



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Psicología y Educación  
Maestría en Psicología Clínica

## **Relaciones psicóticas en la era de la posverdad: Neurosis narcisista y redes sociales, hacia una virtualidad yoica.**

Opción de titulación

### **Tesis**

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestro en  
Psicología Clínica

Presenta:

**Gustavo Mota Leyva**

Dirigido por:

Dr. Alfredo Emilio Huerta Arellano

Dr. Alfredo Emilio Huerta Arellano  
Presidente

\_\_\_\_\_

Dr. Carlos Alberto García Calderón  
Secretario

\_\_\_\_\_

Dr. Luis Tamayo Pérez  
Vocal

\_\_\_\_\_

Dr. Jacob Israel Bañuelos Capistrán  
Suplente

\_\_\_\_\_

Mtro. Isaí Soto García  
Suplente

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
Dr. Rolando Javier Salinas García  
Director de la Facultad de Psicología

\_\_\_\_\_  
Dra. Cintli Carbajal Valenzuela  
Directora de investigación y posgrado

Centro Universitario. Querétaro, enero de 2023



Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales  
de Información



Relaciones psicóticas en la era de la posverdad:  
Neurosis narcisista y redes sociales, hacia una  
virtualidad yoica

**por**

Gustavo Mota Leyva

se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0  
Internacional](#).

**Clave RI:** PSMAN-293633

## INDICE

<b>RESUMEN</b> .....	<b>i</b>
<b>SUMMARY</b> .....	<b>ii</b>
<b>DEDICATORIA</b> .....	<b>iii</b>
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	<b>iv</b>
<b>Introducción aclaratoria</b> .....	<b>7</b>
<b>Capítulo 1.- La red social: discurso y subjetividad</b> .....	<b>14</b>
<b>1.1 Voyeurismo &amp; exhibicionismo: Vicisitudes de la pulsión “en red dada”</b> .....	<b>35</b>
<b>1.2 Hacia una virtualidad yoica: Neurosis narcisista</b> .....	<b>45</b>
<b>Capítulo 2.- Somos lo que nos falta, también y a veces, incompletos</b> .....	<b>56</b>
<b>2.1 ¿Encadenados, enredados o enganchados? (el malestar tecno-emocional)</b> .....	<b>67</b>
<b>2.2 Confesar, compartir y transferir: Una gramática del intercambio</b> .....	<b>79</b>
<b>Capítulo 3.- Deseo y obsesión: El objeto @ de la red social</b> .....	<b>90</b>
<b>Capítulo 4.- Clínica de la virtualidad</b> .....	<b>99</b>
<b>Capítulo 5.- Conclusiones</b> .....	<b>114</b>
I. ANEXO I.....	124
II. ANEXO II.....	132
III. ANEXO III.....	138
<b>Bibliografía</b> .....	<b>143</b>

## RESUMEN

Esta investigación analiza, a través del periodismo y el psicoanálisis, las redes sociales como formas de subjetividad digital que crean y potencian virtualidades yoicas. Estamos mediados por plataformas que podrían eliminar toda alteridad, lo que conlleva a preguntarse si lo nuevo necesariamente es lo mejor y lo normal, necesariamente, lo correcto. El primer capítulo establece la red social como forma discursiva de la posverdad, donde la cultura digital es creadora de tramas imaginarias y nuevas vías de vinculación y afectación, dando lugar a la virtualización de la vida cotidiana. En el segundo capítulo se desarrolla el concepto de pulsión en Freud, para explicar que internet es un instrumento que ejerce una vuelta hacia la persona misma, vicisitud pulsional de gozar viendo y de satisfacer, mostrando. Asimismo se revisan los conceptos de narcisismo y constitución yoica para analizar la hiperconectividad alterdirigida como prótesis sustitutiva para esa falta originaria que nos hace humanos. El sustento teórico para este apartado está fundamentado en El estadio del espejo y los tres registros propuesto por Lacan, así como la contribución de Dany-Robert Dufour sobre la prematurización del hombre, y el narcisismo cultural de Christopher Lasch. En el dialogo entre periodismo y psicoanálisis se indaga sobre el término compartir, confesar y transferir como una gramática del intercambio y una semiótica de la transferencia, recuperando el concepto *exomologesis, como obligación de mostrarse*, de Michel Foucault. El tercer capítulo se ocupa de la neurosis obsesiva para establecer el deseo en red como fetichización conectiva del mundo contemporáneo. En el capítulo cuatro se hace un recorrido sobre la clínica de la virtualidad, analizando cómo la infoesfera modifica al sujeto. Por último y a manera de conclusión, se anticipa un escenario donde estaríamos frente a una nueva y todavía muy desconocida metabolización emocional que se produce, inscribe y configura a través del cuerpo digital del autoengendramiento.

**Palabras clave:** virtualidad, internet, red social, pulsión, narcisismo.

## SUMMARY

This research analyzes, through journalism and psychoanalysis, social networks as forms of digital subjectivity that create and enhance ego virtualities. We are mediated by platforms that eliminate all otherness, which leads to wondering if the new is necessarily the best and the normal is necessarily the right thing. The first chapter establishes the social network as a discursive form of post-truth, where digital culture is the creator of imaginary plots and new ways of linking and affectation, giving rise to the virtualization of everyday life. In the second chapter, the concept of drive is developed in Freud, to explain that the internet is an instrument that exerts a return towards the person himself, a drive vicissitude of enjoying watching and satisfying, showing. Likewise, the concepts of narcissism and ego constitution are reviewed to analyze alter-directed hyperconnectivity as a substitute prosthesis for that original lack that makes us human. The theoretical support for this section is based on The Mirror Stadium and the Three Registers proposed by Lacan, as well as Dany-Robert Dufour's contribution on the prematurization of man, and Christopher Lasch's cultural narcissism. In the dialogue between journalism and psychoanalysis, the term sharing, confessing and transferring is investigated as a grammar of exchange and a semiotics of transference, recovering the concept of exomologesis, as an obligation to show oneself, by Michel Foucault. The third chapter deals with obsessive neurosis to establish network desire as a connective fetishization of the contemporary world. In chapter four, a tour of the clinic of virtuality is made, analyzing how the infosphere modifies the subject. Lastly, and as a conclusion, a scenario is anticipated where we would be facing a new and still very unknown emotional metabolization that is produced, inscribed and configured through the digital body of self-engendering.

**Keywords:** virtuality, internet, social network, drive, narcissism.

## DEDICATORIA

A mi madre. Nadie como tu.  
A mi padre. Irreductible e insuperable.  
A ambos, por ese amor. Os guardo yo.

“Reviviría el frío  
reviviría el hambre  
reviviría todo lo que he vivido hasta entonces  
porque esa sería la única condición para que yo,  
después de haberlo revivido,  
pudiera volver a ser quien soy”

**José Saramago**

Que no te den la razón los espejos

**Joaquín Sabina**

## **AGRADECIMIENTOS**

A Chikiteitor, porque en la caída siempre está, y en el vuelo, también.

A Paco, genuino y luminoso, historia sin grieta ni sombra.

A Moisés, desde antes, y por siempre, tanto y todo, mi corazón.

A Puri, un decir, cuya falta, siempre completará.

A mis hermanos:

Felipe, Gerardo, Alejandra y Héctor, porque siempre inspiran y producen las mejores coincidencias.

Al mundo de sobrinas y sobrinos, que todo llena y todo lo toca.

A Rosita Durán, quien siempre dice, escuchando.

A Juan Luis Trejo, locura que nos unió.

## **Introducción aclaratoria.**

Se debe pero no se puede ser más papista que el Papa, por tanto, no voy a pretender ser más lacaniano que Lacan ni más freudiano que Freud. Mi formación está salpicada de distintos conocimientos que no necesariamente han sido condición para el saber. A veces conocer más ayuda a entender menos para saber algo, es la herramienta para determinar lo poco que sabemos cuando accedemos al conocimiento que no se traduce necesariamente en saber. Cuando investigué acerca de esta Maestría en Psicología Clínica aparecían, entre algunos requisitos, tener conocimientos sobre psicoanálisis, lo cual resultó inexacto. Había que tener lecturas hechas y comprendidas de las obras completas de Freud y Lacan; seminarios, conferencias, escritos, cartas, respuestas, prólogos; una obra monumental, y por ello, precisamente, inalcanzable, inasumible, de lectura incompleta y comprensión mínima. Comencé la maestría y no entendía nada y conforme iba avanzando confundía más lo que se suponía ya había aprendido; o como decía Carlos Monsiváis: "Cuando entendía lo que estaba pasando ya había pasado lo que estaba comprendiendo". Entender a Lacan es difícil, pero transmitirlo, doblemente complicado; y comprenderlo en su totalidad, triplemente improbable: por incomprensible, intransmitible e imposible.

La condición de imposibilidad marca este trabajo; se trata de un estudio carente, incompleto, reducido, posiblemente inexacto e impreciso; mínimo, pequeño, tan sólo cercano a un posible conocimiento de lo aprendido, leído y reflexionado. Quien avisa no es traidor, sobre advertencia no hay engaño. Parto de estas premisas que es una forma honesta de protegerme, o una forma extraña de aceptarme. Esto es una advertencia, para que después no me toquéis los cojones!!!

Y hablo así, porque es parte de mi lenguaje. Mi significante es Madrid. Mi lengua es castiza, mi pensamiento es bipolar, tiene el polo madrileño español, y el polo chilango mexicano. Soy mexicano por nacimiento y español por decisión. Esto marca mi vida: la opción que es una forma de decisión y la escisión que es la separación, distancia y diferencia desde donde miro, hablo, y a veces, pienso. Mi vida etaria se parte en dos, la mitad vivida en México y la



otra mitad en España. Mi vida se parte en dos académicamente hablando, primero comunicólogo y después psicólogo. Mi vida está partida también porque tengo mamá pero ya no tengo papá; y además soy hijo sin ser padre. Y desde todas estas mitades o fragmentos intento un diálogo posible, una mirada con distintos ángulos (significantes, diría Lacan) con la pretensión de establecer un posible conocimiento, aproximación, articulación y nuevo saber entre las ciencias de la comunicación y el psicoanálisis.

Más de la mitad de mi vida me la he pasado preguntando, haciendo que el otro, o lo otro, hable; desde el periodismo he buscado, interrogado, y a veces, comunicado, informado y denunciado, un saber que toca lo social y que hoy lo sé, muy pocas veces, casi nunca, toca o se acerca a la totalidad de una supuesta verdad; también, como en psicoanálisis, en el periodismo hay un supuesto saber. Uno informa desde donde le ha tocado mirar, y desde ese lugar que también está atravesado por significantes que pueden no significar nada pero que inevitablemente cuando se articulan aparece, emerge, ese sujeto del inconsciente.

Mi cadena significativa también está salpicada, atravesada, perforada, e inscrita bajo el dominio de un deseo que no gustaba al gran otro, y cuya demanda, no triunfó, al menos en apariencia. Mi condición de homosexual también ha sido significativa de una cadena que había que romper, o hacerla hablar, permitir el dicho de un decir tapado, reprimido, juzgado y sentenciado. He sido víctima de homicidio, tal como lo ha calificado, exageradamente pero no por ello incierto, el Dr. Luis Tamayo; querer matar a otro por su opción homosexual; despreciado, marginado, tapado y, nunca mejor dicho, barrado y borrado, por ese otro, con mayúscula.

Y uno intenta ser uno, fracaso total. No hay uno, ni siquiera en uno, mucho menos para otro, o el otro como un uno. Tras la revisión del texto Aun, de Jacques Lacan, resulta imposible no pensar el infinito como, quizá, la única posibilidad que pueda determinar lo que se nombra. Y por ello, tras esa totalidad inabarcable, es necesario parar. Y por eso, quizá, nombrar sea una forma de parar, que es otra manera de contar. Y se puede contar,

numéricamente, pero también, y sobre todo, narrativamente. Y contar es alterar, sin duda.

Nombrar es poner fin a algo que es infinito, de ahí la pertinencia del concepto *aún*, como todavía, o como de nuevo, o como otra vez. Aún, como posibilidad de seguir, siempre. La no suficiencia, la incompletud es la forma inacabada de la forma que se está formando. De ahí la sentencia lacaniana: <sup>1</sup>“Lo pide sin cesar. Lo pide... *aun*. *Aun* es el nombre propio de esa falla de donde en el Otro parte la demanda de amor” (Lacan, 1972-1973, p. 12). Y en esa constante falta se sitúa el no todo: “...la hiancia que hay entre este Uno y algo que depende del ser, y tras el ser, del goce”.

Y esa demanda que no cesa, ese pedimento que se repite, ese movimiento constante de ser con el otro se convierte en una espiral que no termina donde empieza, donde lo que se repite no son los términos sino la operación que creó ese término. Es decir, diciéndolo en lacaniano “el lenguaje crea cosas”. Y por tanto las cosas que crea el lenguaje, se crean con posteridad, pero también con antelación. Antes de nacer ya somos nombrados. Antes de existir aparecemos. Quizá, porque justo el ser implica un predicado. Predicar para crear, a través de un verbo que crea, funda un concepto, y quizá también por ello, el punto inicial es el punto de llegada. Hablar implica una predicación, lo que permite sostener el problema del ser.

¿Se puede contar sin tener cosas que contar? Sí, justo ahí radica la producción del ejercicio contable. Se crea, incluso sin tener. O justo porque no se tiene, no se alcanza, no se llega, se crea, se produce, se hace. Ahí es donde se ubica la función fundacional del verbo que crea concepto, y al hablar, se predica. Y si algo queda es que no queda nada y que, oh milagro, nada ya es algo, porque para que haya se necesita nada, para que sea algo, aunque sea nada. No hay conjunto de todos los conjuntos, por tanto hay no todo. Y por tanto la necesidad imperiosa de esa imposibilidad de ser algo y ese algo inscribirlo. Sobre el goce, apunta Lacan: <sup>2</sup>“El goce, en tanto sexual, es fálico, es decir, no se relaciona con el Otro en cuanto tal” (Lacan, 1972-1973, p. 17).

---

<sup>1</sup> Jacques Lacan (1975) Seminario 20, *Aun*.

<sup>2</sup> Jacques Lacan. *Ob.cit.*

Por lo anterior lo imposible es la identidad que uno sea uno; lo imposible es ser lo mismo que uno inscribe, y por tanto el aun sería la repetición para intentar resolverlo, y que nunca cesa. *Encore* es eso que siempre hay que volver a ser. Y todo lo anterior por el dicho maldito del lenguaje, porque no hay sujeto ni inconsciente por fuera del lenguaje. Somos discurso, y más allá de eso, o sobre todo, somos lugar dentro del discurso. Somos desde ese lugar. El lugar es primero, la posición es después, es predicativa, a partir de los discursos posibles para esa imposibilidad que es el deseo como objeto a, como causante del deseo, y que queda como resto, como falta, donde el lugar afecta al elemento. Y por lo anterior la falta como elemento constitutivo del discurso analítico: <sup>3</sup>“Mediante el discurso analítico el sujeto se manifiesta en su hiancia, a saber, en lo que causa su deseo” (Lacan, 1972-1973, p. 19). El otro buscando al uno genera el infinito, a través de ese significante que es la causa del goce, sin olvidar que un significante es indeterminado, es incompleto.

Por tanto lo que me inscribe al significante es el siguiente significante. No hay 2 sin 3. No hay yo sin predicado, el ser está justo antes de lo predicado. El otra vez es trasladar el imposible, echarlo para adelante, infinitamente. Por lo anterior es que nombrar es parar. Nombrar es poner un punto en la serie. O más certeramente, nombrar para contar otra historia.

De ahí la necesidad del punto, del límite, del borde, de la precisión como lugar, con un dentro y un afuera, como ése y no otro lugar; el lugar son límites, un lugar se vuelve orientable, ordena la polaridad; por tanto el otro es un lugar, una virtualidad, un campo que va a tener sus efectos; el campo como lugar, como lugar del otro, que se produce, se crea y desaparece. Y de ahí la pertinencia de preguntarse: ¿Qué se dice detrás de lo que se dice? ¿Qué significantes se estructuran?.

Hacer visible lo que ya está y no vemos requiere de la delimitación de un campo; predicar es una forma de crear campo, lugar. El lugar se convierte en estar como una forma de ir. Insistir en la exigencia del uno, que sale del otro. La demanda de hacer dos en uno que fracasa e inscribe el infinito. Tu y yo somos uno mismo, un hecho de discurso que aplasta, exige, presiona, hace

---

<sup>3</sup> Jacques Lacan. Ob.cit.

aguas (fracasa). Uno más uno no es uno, son dos, o para ser precisos, son infinidad de “*niunos*”, creo. La media naranja es lo que produce el sufrimiento, o la suposición de que soy mitad que le falta la otra mitad, cuando en realidad ser mitad es ser uno en falta, pero que no conlleva que otra mitad que es uno en falta, pueda crear un uno. Estar partidos, en mitades, en fragmentos, en cachos, es habitual, por no decir lo normal, y que pueda generar un ruido, clínicamente hablando.

Y si hablamos de fragmentos, cachos, huecos, microespacios, partes, no podemos desconocer e intentar hilar este hecho con el tema de investigación de este trabajo: “Relaciones psicóticas en la era de la posverdad. Neurosis narcisista y redes sociales, hacia una virtualidad yoica”. Pensar la red social, es también inscribirla como una cadena significativa, un tejido tecnológico y social que conlleva también y sobre todo la reducción y el intento perenne de completud. La falta del usuario en falta se sitúa como objeto a de un discurso tecnofílico.

El ámbito teórico conceptual de las ciencias de la comunicación ha estado, sobre todo, influido y posicionado desde los estudios sobre los medios de comunicación masiva: la radio, la televisión, el cine, la prensa escrita, y la fotografía. Sin embargo, y desde hace un par de décadas, no se entienden los medios tradicionales sin la irrupción y el ascenso descomunal que ha tenido la tecnología, sobre todo, desde la invención de Internet. Hoy, los medios han dejado de ser medios para ser todavía no se sabe qué; han perdido, desde un punto y afortunadamente, su poder monolítico, influyente, y determinante en muchos casos, debido al agente social como un factor más de información. El usuario de la tecnología puede y en muchas ocasiones logra, una influencia mayor, y una penetración más cabal (véase tan sólo los ejemplos de *influencers*). Los medios antes determinaban los contenidos, ahora, para bien, no siempre, es la sociedad civil la que nutre de contenidos a los medios y que ellos, sólo recogen lo que no fueron capaces, previamente de ver ni de denunciar. El consumo informativo y de entretenimiento ha sido sustituido por las llamadas y mal nombradas redes sociales, que debiera decirse redes conectivas, dado que, justo lo social que es lo que podría permitir crear un lazo

afectivo queda excluido y es reducido a una conexión individual o grupal pero cada uno desde su lugar, sin café ni caña ni palomitas de por medio, que siempre serán un medio social afectivo, pero que se ve sustituido por las distintas plataformas digitales y aplicaciones varias de info-entretenimiento.

La fragmentación es marca de una nueva era; con el invento del control remoto de la televisión, antes se veía la televisión, después canales, más tarde programas, después secciones de programas, y finalmente fragmentos de fragmentos denominados post. Si algo ha conllevado la digitalización es la reducción; no leemos libros, leemos fragmentos de libros, artículos, o algunas páginas, gracias al invento del PDF; no escuchamos programas de radio, escuchamos podcast; no vemos cine, vemos películas a través de internet o vemos cine fragmentado a través de series filmadas para ser vistas en la computadora, la tablet o la televisión. No leemos periódicos, leemos twits. No escuchamos álbumes de música, escuchamos una pieza que algorítmicamente conecta con otras más, automatizando nuestro “gusto” musical a través de Spotify. Todo se redujo, excepto la cantidad. Vemos más pero miramos menos; hablamos menos pero whatsappeamos más; escuchamos más atendiendo menos. Y no necesitamos movernos para movernos, el teléfono celular que es todo menos teléfono, nos conecta con personas, lugares, trabajo, sexo, entretenimiento, información, literatura, y estudio; Somos y estamos mediados por los mediadores que son las nuevas y en poco tiempo, viejas plataformas digitales; mediados por los mediadores que crean nuevas subjetividades, con la pretensión, casi siempre lograda, de modelos hegemónicos, uniformes, lo que bien llama Byung-Chul Han, la sociedad de lo igual, a través de la expulsión de lo distinto. “Infierno de lo igual que, en términos psicoanalíticos, podríamos definir como un mundo ilimitado, perverso polimorfo, en el que nada está prohibido y todo es posible”, según advierte la psicoanalista Mariela Michelena, en su artículo El amor en los tiempos de Google, pero que habría que matizar, dado que la valoración que se hace es más cercana a la fantasía de que “todo es posible”.

La red social, y en términos generales internet y sobre todo la tecnología, como cadena significativa, ha permitido el ascenso de la novedad

infinita. No hay fin, todo en determinado tiempo se termina, se atrofia, se gasta, deja de funcionar, por qué o para qué, para crear algo nuevo que sustituye a lo anterior, y que se tira, se deshecha; la cultura del usar y tirar tecnológico ha alcanzado, también, aunque no siempre, las relaciones humanas. La posibilidad que brinda la red para eliminar, aceptar, agregar, o sustituir “amigos” es una forma de intentar hacer del otro un uno, y que, obviamente, no alcanza, y entonces se establecen esas relaciones neuróticas frente a ese deseo que no se cumple. Por tanto, la interrogante necesaria que nunca deberíamos dejar de preguntarnos, si lo nuevo necesariamente es lo mejor y lo normal necesariamente es lo correcto. De ahí la necesidad de hacer una revisión teórica conceptual del término red social.

## **CAPÍTULO I.- LA RED SOCIAL Discurso y subjetividad**

No era amor, era dominio. No era cuidado, era vigilancia. No era diálogo era monólogo. No era ágora, era la babel de un poder, manipulado, ejercido y expuesto a través de un nuevo discurso que aspira a la voluntad de verdad y sucumbe a la libertad de opinión. La territorialidad donde alguien manda, elimina, bloquea, sustituye, borra y existe -desde la dimensión absoluta del narcisismo- lleva por nombre red social. Yo mando, yo soy, la alteridad es posibilidad, que también se borra o se restablece, soy en la medida de mi ejercicio oceánico y existencial.

Lo visual impide lo visible. Se hace visual por no ser visible. Una imagen que sirve para tapar; enseño para no mostrar o muestro (una muestra, un post) que demuestra cierto estado que impide, limita, suple o simula, la totalidad que hay detrás de una muestra que nunca es completa. Una imagen que nos devuelve la imagen de un yo que está dividido (espejo), y que en palabras de Dufour, se describe así: <sup>4</sup>“Aquí notamos que el hombre que buscaba encontrarse con su imagen llevaba mientras a su lado otro elemento: la sombra, como un doble propio” (Dufour, 1998, p.49). Agrega, además, de forma rotunda: “Al mismo tiempo, esa imagen regula la articulación del Yo con la realidad. Para ser más directos: el espejo constituye la realidad compartida”. Y se puede y sucede y paraliza: “percibir la existencia de algo que no está en la imagen”.

La cultura digital en la construcción de subjetividad establece un tercero presente (dispositivo tecnológico), que posibilita tramas simbólicas y nuevas formas de vinculación. Silencio, estamos en duelo, lo presencial paró, o al menos, mutó. Estamos frente a una transición que ya se veía venir, pero que con la pandemia del Coronavirus se precipitó. La línea, el límite, la frontera se desdibuja, y el umbral, como lugar de transformación, duele, según advierte, Byung-Chul Han, quien, además, sentencia: “las relaciones son remplazadas por las conexiones”. Empecemos a aceptarlo: lo híbrido es signo y camino para

---

<sup>4</sup> Dany-Robert Dufour (1998) Lacan y el espejo Sofiánico de Bohème. Editorial FUNDAp, México, 2005).

nuestro tiempo. La hibridación de nuestra subjetividad, también llegó, como la 6.20, para quedarse, con la música que lleva por acordes, acuerdos y desacuerdos; libertad y dominio, posibilidad y daño, vinculación y aislamiento, idea y mercancía, consumo y conocimiento, todo junto o por separado, es el nuevo discurso tecno-afectivo.

### **De qué hablamos cuando hablamos por smartphone.... hablamos de la virtualización de la vida cotidiana.**

A continuación un breve recuento de ejemplos conversaciones privadas y que por ello se conserva el anonimato de la fuente, que ilustran nuestra vida mediada por una pantalla y que ha dado lugar a lo que algunos han dado en llamar “patologías emergentes relacionadas con las nuevas tecnologías”.

- Una mujer sale de su casa a pasear a sus perros, en la costa malagueña, en pleno verano y a 42 ° de temperatura. Le suena el teléfono móvil, se trata de mensajes por Whatsapp. Sale del auto, lo cierra y se dirige a la playa, pegada a la pantalla de su teléfono, contestando compulsivamente esos mensajes; después le entra una llamada a la que contesta; tras la llamada, le envían un documento para su revisión, vía correo electrónico que ahí mismo abre y lee. Pasan cuarenta minutos y es cuando se percató de que a sus perritos los había dejado en el auto, con las ventanas cerradas. Vuelve corriendo, despavorida y los encuentra muertos, se habían deshidratado. Tras ese suceso, decidió desconectarse y vivir sin internet ni teléfono móvil. Esto es un relato que publicó la revista TintaLibre, de España y que tituló: “Mujer pegada al móvil olvida a sus perros en el auto que mueren de calor” (No. 56, octubre de 2017).
- Un varón de 35 años me comenta: “No puedo guardar nada, todo lo tengo que borrar de inmediato porque sé que mientras duermo, mi esposa toma mi dedo y lo acerca a la pantalla y me revisa el teléfono. Sabe de cosas más porque entra a mi celular”. Ella busca y puede encontrar, el acto intimidatorio no es condenado, es parte de una nueva fórmula para saber del otro. Se normaliza la intrusión, se previene el posible descubrimiento, se busca entre la vida entera que ya concentra un teléfono celular. Ya no es, como antiguamente, el pinta labios, el olor, la llegada tarde, el papelito en la chaqueta, el ticket de un bar, de un restaurante o de una cantina, o la carta descubierta en el bolso del pantalón, lo que podría configurar un posible engaño o



infidelidad. Ahora, el asedio total se ejerce desde un aparato, que guarda secretos, intimidad y biografía.

- Juan Pablo y José son socios de una empresa de animación y además viven juntos en un departamento de no más de 70m<sup>2</sup>. Cada uno tiene su habitación, a las cuales sólo las separa un pasillo. Entre ellos suelen whatsapear... cada uno desde su habitación se envían mensajes, si lo hicieran de viva voz seguramente se escucharían, sin embargo, optan por la mensajería instantánea. Dicen que es para “no interrumpir”, no molestar, lo cual, queda claro, también es una forma que aísla, separa y distancia pero que se percibe desde una dimensión de respeto.
- M. Es una mujer de 62 años que suele utilizar las aplicaciones de Facebook que adivinan, predicen, e incluso permiten “hablar” con seres queridos ya fallecidos. Hablar con muertos, sí. Un recurso que ofrece Facebook que, coincidiendo con la fecha del fallecimiento de tu padre, madre o algún otro ser querido, puedes saber “qué te diría tu padre hoy”. También, esta mujer ha utilizado la función “La vida pasada de M”, quien le asigna el mismo nombre con otro apellido y le dice que nació en China, en 1720, y su trabajo fue de Emperatriz. M, también ha compartido en Facebook los resultados de la aplicación que define: “Qué heredaste de tu madre”, según la fecha de tu nacimiento. La respuesta que obtuvo y compartió fue: “M- Octubre *Su fortaleza*. M, aunque los regalos que tu madre te ha dado son infinitos, el regalo más increíble de todos es su fortaleza. Ella ha sido un brillante ejemplo para ti, pues no importa cuán dura sea la vida, tú siempre eres más fuerte. No serías quién eres a día de hoy sin su luz en tu vida”. M, suele compartir estos “juegos”, quien recibe contestaciones o comentarios en su muro, y quien también, gracias a Facebook le habla “Dios”: “Querida M: has derramado muchas lágrimas en el 2020, pero en el 2021, me aseguraré de que las únicas lágrimas que derrames sean lágrimas de alegría. Te espera un futuro brillante y no dejaré que nada se interponga entre tú y tu felicidad. Te lo mereces. Con amor, Dios”.

Términos lingüísticos y actos que escuchamos y vemos cotidianamente que se relacionan directamente con el uso del whatsapp, son, por ejemplo:

- Me voy a conectar, para que vean que a la 1:30 de la madrugada estaba despierto, y que estuvo buena la noche.
- Contéstame, que ya vi que estás conectado.

- No se qué andaría haciendo que estaba conectado a las 4 de la mañana.
- Mira, me envía la demanda de divorcio a través de whatsapp
- Ya lo vio, tiene las dos palomitas, no me contestó y sí comentó lo que puso su mamá en el grupo de la familia.
- Mi madre otra vez se salió del grupo.
- ¡Cómo quieres que le hable si me e eliminó del grupo!
- En línea...
- escribiendo...
- En línea...
- grabando audio...
- Estado.
- últ. vez hoy a las 9:45 am.
- Silvia Montero salió del grupo.
- toca para info. del grupo

Con relación a las actividades que realizamos y que están tele-dirigidas, automatizadas, o tecno-relacionadas con nuestros movimientos, las podemos ilustrar con los siguientes ejemplos:

- Me manda por.... (Waze - Aplicación de navegación asistida por GPS)
- Está llegando... (Uber - Aplicación de movilidad).
- Pedimos algo para cenar. (Rappi - pedidos a domicilio)
- Yo te lo pido, seguro que ahí lo tienen. (Amazon - comercio electrónico)
- La conocí por internet. (Tinder - Aplicación de citas y encuentros)
- Nos conectamos a las 7:00 pm (Skype, Whatsapp, Zoom o cualquier aplicación para videollamada)

- Vi la primera, pero la segunda temporada me pareció muy chafa. Comentario referido a alguna serie audiovisual transmitida por streaming (distribución digital de contenido multimedia) por ejemplo a través de las plataformas Netflix, HBO, o Amazon prime.
- Vi la noticia en internet (consumo informativo a través de Twitter, Facebook, TikTok, Instagram o alguna otra red social)

Actos que hacemos ahora para no hacer los de antes y que, también, pasan por la mediación del dispositivo móvil.

- Un amigo llega a mi casa y me envía un whatsapp que dice: “estoy afuera”. No toca el timbre, que sirve y suena y se ve, pero no lo hace.
- Dime a qué hora te puedo llamar (mensaje instantáneo vía whatsapp).
- Se descargó la batería de mi teléfono y por eso no te pude llamar. No me sé tu número, bueno, ningún número de teléfono, todos los tengo registrados en el celular.
- No, no se puede, sólo se admite el pago a través de transferencia electrónica.
- Señorita he venido para pedir cita con el médico familiar. La asistente responde: eso lo tiene que hacer a través de la aplicación del IMSS. Pero ya esto aquí, ¿no puede anotarme?, ruega la señora de edad avanzada, quien recibe por respuesta un no rotundo.
- Si fueras a la oficina sí te bañarías, no. A lo que él replica, sí, pero son las ventajas del Home Office.
- ¿Me puede pasar la carta señorita?, a lo que ella responde: Es por QR. Esto es referido a los menús de restaurante que en muchos ya no disponen de la carta físicamente.

Tras introducir la frase: “como saber quien” en el buscador de Google, las respuestas que aparecen no dejan lugar a dudas que se relacionan con las redes sociales. Son las siguientes y en ese orden:

### **Como saber quien**

#### Respuestas:

Como saber quien te eliminó de facebook

Como elimino mi cuenta de facebook

Como saber quién ve mis historias de facebook

Como saber quién te bloqueó en Facebook  
Como eliminar mi cuenta de instagram  
Como saber quien me sigue en facebook

Tras escribir las palabras “**Cómo aparece cuando alguien...**” en el buscador de Google, las respuestas que ofrece, son:

Como aparece cuando alguien **desinstala whatsapp**  
Como aparece cuando alguien **te bloquea en telegram**  
Como aparece cuando alguien **te bloquea en messenger**  
Como aparece cuando alguien **te bloquea en instagram**  
Como aparece cuando alguien **desactiva su cuenta de instagram**  
Como aparece cuando alguien **te bloquea**  
Como aparece cuando alguien **te bloquea de whatsapp**  
Como aparece cuando alguien **te bloquea en tiktok**  
Como aparece cuando alguien **elimina su cuenta de facebook**

Estudios recientes destacan que pasamos frente a la pantalla del móvil un promedio de tres horas diarias, lo que equivale a setenta y seis mil quinientas horas a lo largo de nuestra vida, es decir nueve años mirando la pantalla de nuestro smartphone. La mayoría del tiempo invertido en la pantalla se localiza en el uso de redes sociales. Algunos datos confirman el uso y consumo en redes sociales. Con relación a los números de usuarios, se destacan los siguientes:

**Facebook:** 2 mil quinientos millones

**Whatsapp:** 2 mil millones

**TikTok:** 2 mil millones

**Instagram:** 700 millones

En la red social de contactos de Tinder se producen 15 millones de *movimientos dactilares (swipes, en inglés)* al día. Una plataforma que opera en 196 países y está disponible en 30 idiomas, y cuenta con 2.5 millones de usuarios. Un dato curioso es que los domingos, entre las cuatro y siete de la tarde, es el horario de mayor tráfico.

Fuente consultada: <https://www.whistleout.com/CellPhones/Guides/5-ways-to-limit-screentime-at-bedtime#screentime>

Respecto a la utilización de aplicaciones para contactos ver (**Anexo 1. *El amor en los tiempos de Tinder***). Además se recomienda consultar (**Anexo 2. *La cultura en los tiempos de twitter***)

Con relación a las nuevas patologías derivadas de la tecnología, se puede advertir que la tecnología se ha convertido en un nuevo medio de expresión emocional y por ello se han podido establecer nuevas patologías derivadas del uso tecnológico excesivo como pueden ser los trastornos FOMO, Ringxiety o Nomofobia. FOMO (fear of missing out) o miedo a quedarse fuera; Ringanxiety o ruido fantasma; nomofobia, miedo irracional a salir a la calle sin teléfono.

Las redes sociales podrían estar siendo depositarios de una transferencia pulsional de la búsqueda de satisfacción narcisista. El acceso y relación de alteridad que establece el usuario de redes sociales podría referirse a un esquema masturbatorio de satisfacción pulsional autoerótica, por lo que estaríamos frente a procesos de naturaleza psicótica. La investigación y posible causa para la formación de síntoma, se ubicará en la especificidad del conflicto nuclear del usuario y cuyos mecanismos defensivos como la proyección y la represión podrían estar alterando o disminuyendo su constitución yoíca, generando, posiblemente, un falso self, y por tanto un punto de fijación psicótico.

Los estudios recientes sobre conductas adictivas ubican un fuerte incremento en tiempo y dedicación de los usuarios a las redes sociales, en particular y objeto de estudio de esta investigación el (WhatsApp). Sin embargo, el manual DSM-V no incluye todavía la adicción a internet como una patología. Es por lo anterior que podríamos estar frente a esquemas de neurosis narcisista relacionados con delirios y alucinaciones que responden a fijaciones autoeróticas, cuya energía psíquica se deposita en la red, impidiendo la libidinización hacia el otro, generando una erogenización exclusiva o potencialmente mayor hacia uno mismo, alejado de la realidad. Según Bauman: “la mayoría de los usuarios utilizan internet atraídos no tanto por la oportunidad de acceso como por la de salida (construirse un refugio). La red permite un espléndido aislamiento puro y

sencillamente irrealizable e inconcebible en el mundo offline... la red ha facilitado prácticas de aislamiento (*enclosure*), separación, exclusión, enemistad y conflictividad” (Zygmunt Bauman, 2018). Por todo lo anterior, podríamos estar, en términos psicoanalíticos, frente a la red como búsqueda y sustitución de objeto pulsional.

El impacto en la comunidad por los altos índices de uso y consumo en internet y por tanto de posibles fenómenos adictivos, podría estar perjudicando la salud psíquica, la productividad laboral, el aumento en los accidentes de tráfico, el desarrollo social, y deterioro afectivo en las relaciones familiares, amorosas y de amistad. No se sabe, no está claro, no ha sido medido en profundidad y no hay certeza a cabalidad respecto a los efectos psicológicos que podrían generarse a partir de una posible adicción a la red social y por tanto una posible edificación delirante, que podría estar generando procesos psicóticos en el usuario potencial. El problema fundamental que se plantea es la necesidad de explorar la relación que pudiera tener la red social como una posible vía de autoafirmación del sujeto a través de una erogenización virtual, cuya carga psíquica se desplaza a esa virtualidad y/o en construcción. Considerando el autoerotismo como proceso de fijación que se proyecta en el uso excesivo de la tecnología, se podría establecer la conexión con la alta posibilidad de establecer relaciones psicóticas donde la virtualidad del medio-canal infiere directamente en el aparato psíquico del usuario.

La red social permite poder mirar y ser mirados. En algunos casos el anonimato permite la despersonalización (psicosis) versus exhibición del yo (narcisismo). Es pertinente recordar el principio teórico psicoanalítico que establece que el yo paranoico retira la libido del mundo desinvirtiendo objetos y personas. La libido se pliega sobre si mismo ocasionando grave narcisismo, configurándolo como delirio de grandeza, o en su caso y defecto, delirio de persecución, produciendo las típicas defensas psíquicas de huida, retraimiento y/o ensimismamiento, tal como lo establece y desarrolla Sigmund Freud, en Introducción del narcisismo (1914), tomo XIV, Obras completas. Amorrortu editores.

Con base en lo anterior es fundamental inferir que en la era de la posverdad, navegamos para pulsar nuestro ahogo a través de una fantasía tecno-imaginaria. Con la idea de dimensionar la problemática, véase el **anexo 3** un mínimo glosario de términos relacionados con las nuevas patologías.

Postear, participar en la red social es una tentativa fantástica de creer que se cumple por fin la satisfacción narcisista de poder controlar todo, para mí, desde mí, por mí. No es opinión, es juicio, es la promesa de una certeza que no duda ni se equivoca. El hallazgo está muerto, no hay más vida que la que se configura fantásticamente; la fantasía es la producción de un goce que se multiplica o elimina según la fantasía misma de dominio, de lo privado sobre lo público, de lo propio sobre lo ajeno, de lo inexistente sobre lo creado.

El psicoanalista Ricardo Rodulfo, establece dos tipos de alteridad:

<sup>5</sup>“...donde la alteridad es reconocida, sí, pero manipulada por lo que se desea de ella y de cómo ella debería ser. Pone sus propias condiciones incondicionalmente lo cual muchas veces empuja a pasarse a las filas del amor ideal a una figura ideal. Dibuja una doble idealidad, la de un espacio y la de un “objeto”, como se decía en el vocabulario clásico del psicoanálisis. Este requiere de un espacio donde ser alojado, espacio que hoy en muchos casos es digital” (Rodulfo 2017, 35) .

Y que nosotros establecemos bajo el dominio social de una red colectiva, grupal y a la vez y aparentemente, individual. Así, podemos advertir que el narcisismo que se experimenta a través de la red bajo la forma desinhibida de un discurso privado, íntimo y personal, cuasi confesional, es forma para un fondo; es salida para un encierro, es solución para un delirio, es recurso para una satisfacción que se constituye en la primacía de suficiencia desde un yo absoluto, total, pleno, brutal. Exaltación pura del yo. A veces como reflejo de un amor no tan propio, con la pretensión de autosatisfacción, bajo la imposibilidad de salir de uno mismo, melancólica y narcisísticamente hablando; el otro no soy yo, también y por siempre y para siempre, porque todo, entorno y

---

1. <sup>5</sup> Ricardo Rodulfo. *Ensayos sobre el amor en tiempos digitales*. (Buenos Aires: Paidós 2017, 35-87

mundo propio, están amarrados bajo la imposibilidad de una alteridad; todo está en mí y todo lo depositado tiene que ver, no con una salida, sino con una sobre exposición del yo inacabado, incrustado, fijado y frustrado en una estructura donde sólo lo de uno cobra dimensión, y quizá de ahí la afirmación no exenta de sarcasmo:

<sup>6</sup>“Hoy por fin hay pantallas como la gente, Naciso puede por fin celebrar su apoteosis. Pero no lo decimos con la significación tradicional, puesto que pensamos el narcisismo como una variante de la diferencia, de la alteridad, antes que como su antítesis. Hasta quien formula el voto de querer enamorarse de alguien como él mismo está lanzando su ego al ruedo de la diferencia, está anhelando ser otro de sí” (Rodolfo 2017, 35).

Ese anhelo de ser yo con otro, o en otro, o desde otro y que estaría inmerso en la idea freudiana de narcisismo primario, se sitúa bajo la forma extraña e inevitable de constituirse en una subjetividad que tendría una dimensión intersubjetiva, considerando la definición de Sloterdijk: “la subjetividad bien entendida implica siempre la capacidad de obrar, pero no en el sentido de un raptó irracional o de una descarga de tensiones impulsivas no solucionadas: lo que el psicoanálisis francés llamó *passage a l'acte*”.<sup>7</sup>(Sloterdijk. 2010, 79) y lo que nosotros ubicaríamos en la rabiosa necesidad de expresión social a través de la red como grito, vómito, insulto, amenaza, extorsión, juicio, opinión, descrédito, y un largo etcétera, que se manifiesta como un paso al acto desde la palestra de un espacio que llega, en muchas ocasiones, a ser vertido, cajón, basurero.

Es necesario recordar en este punto que, con lo anterior, se confirma la idea de que, si es subjetivo es singular y que decir es hacer, es decir, la palabra como acción se convierte en un acto transformativo y se reduce a una supuesta participación donde se inscribe el sujeto (usuario de red) bajo la forma obtusa de una subjetividad, previamente diseñada, bajo el halo de una modernidad

---

1. <sup>6</sup> Ibid.

1. <sup>7</sup> Peter Sloterdijk. *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid, España: Ediciones Siruela 2010, 30-124



que “premia” todo acto de expresión desinhibida, tal como lo ha establecido Sloterdijk:

<sup>8</sup>“Descubrir la figura de la autoobediencia en el núcleo de la subjetividad moderna significa mostrar cómo los <<sujetos>> se arman como agentes capaces de acción, en tanto ellos mismos se asesoran, se persuaden y se dan a sí mismos la señal para la desinhibición de la acción; o bien se procuran todo eso de un tercero”. (Sloterdijk. 2010, 79)

La red social está inscrita en hablar de algo que hable de mi. Opinar desde la superioridad yoica. El medio es mensaje para un sólo fin, la búsqueda incesante e inacabable de una satisfacción que no llega pero tampoco cesa de buscarse, en el reconocimiento obtuso de la validación a través de un like para un post que navega en esa red (internet) que, en más de un sentido, apresa, enreda, traga, en esa soledad social que crea la fantasía delirante de estar y ser con todos y estar sin nadie. Rodolfo nos advierte, sobre los “amores reales” y los “amores pixelados” que se multiplican, proliferan, nacen y en muchas ocasiones mueren en el espacio reproductor de la red social:

<sup>9</sup>“En algunos casos clínicos es visible la confrontación entre la esfera de un amor hacia otra de carne y hueso y el amor hacia otra hecha de píxeles, lo cual no debe formalizarse haciendo olvidar la frecuencia con que muchos atraviesan esa supuesta raya con toda facilidad, entrando y saliendo de un espacio al otro. Pero, por ejemplo, el terror a la dependencia puede instrumentar una variante en que sea más soportable un amor puesto en pantalla, minimizable, que el dirigido a investir una corporeidad no plana” (Rodolfo, 2017, 39).

Considerando todo lo anterior estaríamos frente a una cultura de la actividad, característica de la modernidad, según lo ha advertido Peter Sloterdijk. Es por lo anterior que resulta pertinente hacernos la pregunta: ¿La pantalla funciona como un otro, donde el yo se representa a sí mismo?. Quizá sí, y esto tenga que ver con cierta erótica de la virtualidad actual. El uso público de la razón de Kant, queda lejos frente al ágora emparentada con Babel en el que se ha

---

1. <sup>8</sup> Peter Sloterdijk. Ob.cit

1. <sup>9</sup> Ricardo Rodolfo. *Ensayos sobre el amor en tiempos digitales*. (Buenos Aires: Paidós 2017, 35-87)

convertido la opinión privada sobre lo público en un medio tecnológico, sobre todo, empresarial. Facebook y sus muros, twitter y sus 280 caracteres, los grupos de whatsapp son, sobre todo, un negocio, que sirve a su vez como un modelo que encarna la supuesta materialidad de las ideas, dijera Hume, en su Tratado de la naturaleza humana.

La necesidad de creación subjetiva tendrá que ver así con el modelo que propone un intercambio, puente, entre lo objetivo y lo subjetivo que estaría perpetrado a través de la intersubjetividad, de la que se ha ocupado Sloterdijk:

<sup>10</sup>“La forma autopersuasiva de la subjetividad («Consulté conmigo mismo») llama al reparto del trabajo en la producción de desinhibición: un hecho que es mistificado por el idealismo más joven como giro a la intersubjetividad (como si varias personas, que no saben qué han de hacer, fueran más fuertes juntas)” (Sloterdijk. 2010, 84).

Es, considerando lo anterior, que la red social sirve como la representación idealizada que comparte un grupo, en suma, con todos, y que permite ese intercambio posible entre la aplaudida desinhibición y la soterrada opinión individual que se fortalece bajo el principio de lo grupal y a través de la palabra como medio, lugar y espacio para el sufrimiento, la exposición, el razonamiento, la alerta y la cura. Recordemos que Freud, en *Lo inconsciente* (1915) coloca el afecto en la palabra, ya no es en el alma ni en el corazón donde se ubican los malestares y sufrimientos. Es por ello que lo inconsciente freudiano perturba, y no libera. El acto de conocer es subjetivo, como en su momento lo advirtió Emmanuel Kant, considerando al sujeto como una forma de racionalidad, convirtiéndolo así en una categoría conceptual. Por su parte, recordemos que para Descartes el método suprime la angustia, racionalizando así las pasiones. Pensadores, escuelas y teorías que se configuran bajo principios donde se problematiza lo humano, la razón, lo ilustrado, lo subjetivo y que ayudan a entender que son maneras de conocer, por tanto, son formas de leer el mundo, bajo los presupuestos destinados a la función discursiva de una disciplina, tal como ya lo advirtiera Foucault:

---

1. <sup>10</sup> Peter Sloterdijk. *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid, España: Ediciones Siruela 2010, 30-124

<sup>11</sup>“.. en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 1979, 14).

Sin embargo, y a diferencia de lo que planteaba Foucault, nuestra mirada que es ya y sobre todo digital, trabaja sin perspectiva, “la dilucidación sin perspectiva es mucho más eficiente que la vigilancia desde una perspectiva, porque nos vemos iluminados por completo desde todas partes, incluso desde dentro”, postula Byung-Chul Han, y agrega, respecto al panóptico digital:

<sup>12</sup>“A causa de que falta la mirada represiva -y en esto consiste la diferencia decisiva con la estrategia de vigilancia propia de la sociedad disciplinaria- surge una sensación engañosa de libertad. Los ocupantes del panóptico digital no se sienten observados, es decir, no se sienten vigilados. Se sienten libres y se desnudan voluntariamente. El panóptico digital no restringe la libertad, la explota” (Chul Han, 2017, 80)

Con relación a lo anterior, conviene rescatar lo que dice Shoshana Zuboff en su libro *La era del capitalismo de la vigilancia*:

<sup>13</sup>“el capitalismo de la vigilancia no es una tecnología; es una lógica que impregna la tecnología y que la pone en acción. El capitalismo de la vigilancia es una forma de mercado que resulta inimaginable fuera del medio ambiente digital, pero que no es lo mismo que «lo digital»... además agrega: “la dinámica competitiva de estos nuevos mercados impulsa a los capitalistas de la vigilancia a adquirir fuentes de excedente conductual cada vez más predictivas: desde nuestras voces hasta nuestras personalidades y nuestras emociones incluso. Dice: ya no basta con automatizar los flujos de información *referida a nosotros*, el objetivo ahora es *automatizarnos* (a nosotros mismos). Este

---

1. <sup>11</sup> Michel Foucault. *El orden del discurso*. México: Austral 2020, 11-76

<sup>12</sup> Byung-Cul Han. *La expulsión de lo distinto. Percepción y comunicación de la sociedad actual* (2017) Barcelona: Ed. Herder.

<sup>13</sup> Zuboff Soshana. *La era del capitalismo de la vigilancia*. Planteta (2020) Barcelona.

conflicto produce un entumecimiento psíquico que nos habitúa a la realidad de ser monitorizados, analizados, explotados como minas de datos y modificados”. Un término que resulta pertinente, por esclarecedor, es lo que se denomina negocio de la realidad, donde la materia prima es la experiencia humana (del usuario tecnológico) para convertirlo en datos conductuales.

Considerando lo propuesto por Foucault, sobre el inevitable mando que comporta y conforma todo discurso, el apartado que nos ocupa que es el discurso expuesto en la red social bajo la forma de “comentario”, el autor francés ayuda a la configuración profunda que tiene por objetivo, medio y posibilidad este tipo de artefacto lingüístico:

<sup>14</sup>“el comentario no tiene por cometido, cualesquiera que sean las técnicas utilizadas, más que el decir *por fin* lo que estaba articulado silenciosamente *allá lejos*. Debe, según una paradoja que siempre desplaza pero a la cual nunca escapa, decir por primera vez aquello que sin embargo había sido ya dicho”...”Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno” (Foucault, 1979, 29).

Una especie de simple recitación, advierte el autor. Un comentario que estará inevitablemente inscrito dentro de un sistema teórico que habla en forma de discurso y que, con base en el caso que nos ocupa (la red social) estaría avalado por ese territorio ciberespacial que permite un intercambio, no exento, también, de un tipo de discurso subjetivo hecho a diseño. En palabras del pensador francés, este juego de ida y vuelta estaría basado en: “El intercambio y la comunicación son figuras positivas que juegan en el interior de sistemas complejos de restricción; y, sin duda, no podrían funcionar independientemente de éstos” (Foucault, 1979, 40).

---

1. <sup>14</sup> Michel Foucault. Ob.cit.

En este ir y venir de opiniones, comentarios, intercambios y eslabones de subjetividad nos encontramos con un hecho que no es menor: la temporalidad del pensamiento y de la acción; pensar lo que uno dice y decirlo, o decir lo que uno hace con la imperiosa necesidad de comentarlo, decirlo, hacerlo público tiene que ver con la época que vivimos y que se inaugura con la Modernidad, tal como lo explica Sloterdijk:

<sup>15</sup>“La tarea de la reflexión es preparar el terreno a la desinhibición deseada. Sólo en poquísimas excepciones el pensamiento de los modernos adquiere una función fundamentalmente retardante de la acción; de lo que se puede deducir, por lo demás, que en tiempos modernos no hay nada más improbable que la actitud contemplativa de la filosofía especulativa”. (Sloterdijk. 2010, 83).

Es de esta forma como podríamos establecer la hipótesis de que la intersubjetividad en las redes sociales no es un diálogo persona a persona, hay un tercero que es la transferencia y el instrumento transferencial es la red social, es decir sería la herramienta de análisis donde en esa tercera vía se vierte y deposita, transfiere y desplaza todo aquello que naturalmente e inconscientemente no está preparado ni desea ser un discurso contemplativo ni distante. Es por lo anterior que resulta pertinente retomar el concepto del filósofo alemán, Peter Sloterdijk sobre esta proyección que hace el usuario de redes y que estaría centrada en una necesidad expresiva, ejercida ya desde la desinhibición:

<sup>16</sup>“Para gente que proyecta algo, la inmensa ventaja de entenderse como sujeto está, evidentemente, en poder prescindir de un señor exterior -concebido como prototipo del poder inhibitor-, y hay que prescindir de la resistencia del señor en cuanto reclamemos para nosotros la libertad de expresión y empresa”. (Sloterdijk. 2010, 84).

Esta época representada y ejercida desde la acción en red, podría situarse en la urgente, decisiva e inevitable forma que nos ha ido formando y

---

1. <sup>15</sup> Peter Sloterdijk. *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid, España: Ediciones Siruela 2010, 30-124

1. <sup>16</sup> Peter Sloterdijk. *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid, España: Ediciones Siruela 2010, 30-124

que tiene que ver con la experiencia subjetiva de posicionarse frente a un otro, desde un sistema que permite, abraza, potencia y de alguna manera sostiene y, por qué no, también encubre, esa supuesta libertad de expresión y canal para el intercambio de conocimiento e información. Adorno, ya se ocupó de la importancia que tiene en la formación discursiva y teórica el concepto de opinión:

<sup>17</sup>“No sólo es por demás dudosa la suposición de que lo normal es de antemano verdadero y falso lo divergente, suposición que glorifica la mera opinión, a saber, la dominante, la que no es capaz de pensar lo verdadero de una manera distinta a como todos lo piensan. Sino que la opinión infectada, las deformaciones del prejuicio, de la superchería, del rumor, de la demencia colectiva, tal y como crecen a través de la historia, a través sobre todo de los movimientos de masas, no pueden ser en absoluto separadas del concepto de opinión”. (Adorno. 1972, 5).

El tema de la opinión, participación, verdad, bulo, fake news, ciberextorsión, y muchos más tópicos que plagan el universo y discurso de la red social, estaría fundamentado también bajo el principio que establece condiciones de posibilidad para que se lleve a cabo dicho ejercicio con el aparente principio de libertad, participación, democracia, derecho a la libre expresión, pero que no podemos desconocer su relación con el poder ya establecido y que permite y reproduce parte de ese sistema creado desde y para el poder, tal como lo enuncia Adorno: “La frontera entre la opinión sana y la infectada no la traza `in praxi` el conocimiento objetivo, sino la autoridad vigente” (Adorno. 1972, 4).

Dicho sistema (red) estaría también basado o cimentado en ese poder, primero económico y después social, donde, nuevamente intervendría un valor que tiene que ver con aquello que establece que lo último es lo mejor, lo cual, inevitablemente, creemos que es una forma de traición. Sin embargo, seña de nuestro tiempo es lo nuevo como lo mejor y que ya definió como innovación Sloterdijk, y que nuevamente ofrece una opción teórica para entender este disparate último de la modernidad: “El único lema fuerte de desinhibición, que

---

1. <sup>17</sup> Theodor W. Adorno. *Filosofía y superstición*. Madrid, España: Ediciones Taurus, 1972, 1-14.

permite el tránsito a la praxis tras el desvanecimiento de las ideologías en todo el mundo, reza hoy, sin más, *innovación*” (Sloterdijk. 2010, 87).

Aunado a este concepto de innovación, Adorno, ofrece una visión complementaria que puede servir de base epistémica para entender y explicar y en su caso, sobre todo, analizar, ese uso público de la opinión a través de una red que permite la expresión de las ideas, que pueden ser o no, pensamientos, razones o incluso delirios:

<sup>18</sup>“La idea de la libre exteriorización de la opinión, de la que no puede ser separada la idea de una sociedad libre, se convierte necesariamente en el derecho a exponer la propia opinión, a propugnarla y si es posible a conseguir que prevalezca, aun cuando sea falsa, errónea, fatal. Pero si se quisiera por ello recortar el derecho de la libre exteriorización de la opinión, se conduciría inmediatamente a esa tiranía, que desde luego late ya mediatamente en la consecuencia de la opinión misma” (Adorno. 1972, 11).

Toda dimensión teórica es un trabajo ejercitante, es un ejercicio, un movimiento, algo experiencial, una práctica, entendemos; una actividad ejercitante, por tanto, edificante, perfeccionable. El filósofo Sloterdijk plantea el concepto de la antropotécnica que nos remite a la idea del hombre como ser en ejercicio que se autoconforma y autoproduce y nos propone *un paso atrás*, frente a la usual historia de las ideas. El autor propone que la muerte aparente del pensar tiene que ver con una enfermedad del pensamiento que no reconoce su fragilidad y la experiencia de lo humano, que, dice, “siempre llega tarde”, y por tanto el freno es pensar. El filósofo nos invita a <sup>19</sup>“inventar el arte de la investigación en el transcurso del recorrido y de forma autodidacta”, dado que, advierte: “como científicos estamos condenados a reparar en altamar nuestro barco sin que podamos llegar a un puerto donde se pudiera reparar de forma segura”.

---

1. <sup>18</sup> Theodor W. Adorno. *Filosofía y superstición*. Madrid, España: Ediciones Taurus, 1972, 1-14.

1. <sup>19</sup> Peter Sloterdijk. Entrevista de Cristián Warnken. (2018). La irreverencia del pensar. 2020, de CEP Sitio web: <https://www.youtube.com/watch?v=tsrmlox1ldc>

Con el enunciado anterior el filósofo plantea una especie de metáfora del riesgo, algo así como que el pensamiento se adelanta pero llegando tarde. Por tanto, nos hace pensar que éste vehículo que propone sería como un pensamiento que incorpora la falta, la pérdida, la incertidumbre, y que se hace necesaria su incorporación como objeto mismo del recorrido, lo que permite un puente revelador con el psicoanálisis, asumiendo la falta como objeto teórico de análisis e incorporando el tratamiento como recorrido analítico donde hay que reparar (transferencialmente) descomponiendo (análisis) sin llegar o tener la certeza de un puerto seguro (cura).

En la humanidad siempre hay un vacío que las distintas filosofías y ciencias han intentado llenar a través de las razones míticas o teorías evolucionistas. El asombro, dice Sloterdijk es el inicio de la enfermedad del pensamiento y el pensamiento debe continuar y lo hace a partir de una narrativa que intenta borrar dicho asombro, y se pierde en una retórica excesiva ontológica donde posiblemente nos extraviemos más.

En psicoanálisis, como en la propuesta del filósofo, estaríamos frente a la posibilidad de narrar para hacer soportable el asombro insoportable; morir en busca de una nueva verdad recuperando el espacio de crecimiento. El paso atrás es ser capaces de volver a observar, con la distancia óptima que siempre es la mayor, pero asumiendo que todo ejercicio de pensamiento es una forma en construcción, y donde uno, pese a todo y pese a la terca necesidad de no ser en ese objeto de estudio, nos perdemos en una inscripción, experiencia y formación de lejanía, donde la muerte está representada en una *hiperespecialización, hiperacionalización, hipercientificidad, e hiperontologismo*.

Recuperar la capacidad de asombro, detenerse, dar un paso atrás, contemplar, mirar, sorprenderse y evitar en la medida de lo posible esa tendencia férrea a la autodeterminación a través de una ciencia de la precaución, podría convertirse en la herramienta posible para convertir paso y pensamiento en un vehículo para complejizar, tejer, unir, y comprender que lo contrario puede ser lo complementario, a partir del reconocimiento del accidente o el error como forma básica que hace que la historia, universal,



personal y psíquica, se detenga, tome aliento, de un paso atrás, se sorprenda, y solo y hasta entonces, pueda avanzar; detenerse a veces es la mejor forma para seguir caminando.

Tener razón es saber trasmitirla, en esa tan buscada verdad, cuando, quizá, que sea verdad algo no lo hace mejor, dado que la formación como observador (investigador-analizante) es aceptar que, a veces y en el transcurrir, cuanto más se conoce menos se sabe, y cuánto más se sabe menos se comprende, quizá porque ahí radique toda constitución teórica y toda práctica analítica, avanzar retrocediendo, acercarse desde la distancia y observar sabiéndose observado.

El análisis que conlleva establecer un discurso en la red, o la red social de un discurso, establecido, reproducido y consolidado, nos obliga a refrendar la idea necesaria de continuar problematizando aspectos como independencia, soberanía, libertad, racionalidad y subjetividad. Por ello, resulta vital, siempre recordar la frase acuñada por Peter Sloterdijk: “Soberano es quien decide por sí mismo dónde y cómo quiere dejarse engañar”.

Vivimos un tiempo que irremediamente marca subjetividades teñidas por la velocidad, el instante, la mediación tecnológica, el valor, el precio y el mercado. Según Christopher Lasch, nuestro tiempo tiene la marca de la fatuidad, dice:

<sup>20</sup>“Hoy los hombres buscan el tipo de aprobación que no aplaude sus actos sino sus atributos personales. Quieren ser admirados más que estimados. No anhelan la fama, sino la fascinación y excitación que trae consigo la celebridad. Quieren ser envidiados antes que respetados. La soberbia y la codicia, los pecados de un capitalismo en ascenso, han dado paso a la vanidad” (Lasch, 1991, 85).

Rápido, eficaz, eficiente y con resultados inmediatos parecen ser las señas de nuestro tiempo actual y que se mide con los productos terminados y concluidos. El camino que nos ha llevado a ello ha dejado de importar, porque lo que se aprecia, valora y premia es un objeto (producto) de consumo; qué

---

<sup>20</sup> Christopher Lasch. La cultura del narcisismo (1991). Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello (9-298)

haya pasado o cuánto nos haya consumido no es tema para la apreciación personalista-empresarial. La nueva subjetividad es resultado no proceso, es fin no causa, es meta no camino, es producto no origen. Lo anterior lo sustenta Paula Sibilia, en su libro *La intimidad como espectáculo*, cuando advierte que: “En la nueva episteme que hoy se insinúa, la eficiencia y la eficacia -la capacidad de producir determinados efectos- se convierten en justificaciones necesarias y suficientes, capaces inclusive de dispensar toda explicación causal y cualquier pregunta por el sentido...” (Sibilia, 2008, 140).

Así, pensar, reflexionar, contemplar, problematizar son lujos para los que nuestro tiempo (dueño) no está dispuesto a invertir porque lo considera pérdida. Es un tiempo inmediatista y veloz, tirano, compulsivo y rabioso. Sí, caló finalmente y quizá para siempre la sentencia gringa de tiempo es dinero. Pero ahora con algo peor, pensar lleva su tiempo y nuestro tiempo es competencial, por lo que no hay que pensar hay que hacer, estamos demostrando competencias en esta competencia que premia o castiga bajo el látigo del éxito como justificación de todo. Antes, cuando la ciencia se entendía como un postulado para saber saber y la técnica como un saber hacer, hoy la unión de ambas es el resultado de la producción del sentido temporal que vivimos, y que bien categoriza Sibilia como un presente inflado, congelado, omnipresente y constantemente presentificado, y que, en efecto, bien lo argumenta, se trata de una especie de conspiración contra cualquier tentativa de darle sentido a la duración. Por ello, nada dura. Nada perdura. Nada se sostiene. La posible devolución que conlleva el contemplar, hoy es el cambio por la fugacidad como medio de ganancia. Si es rápido, doblemente valioso; si es consumible triplemente valorado; si es para ayer, se paga mucho mejor, siempre y cuando sirva para la objetivación inmediata de un producto. Hoy y mucho; ahora y más; cualidad por cantidad; calidad por multiplicidad. Lo que dura estorba, pareciera que dice la nueva forma de memoria que no acumula, si no que reemplaza y sustituye; no tener memoria o ir la perdiendo nos hace más eficientes por la atención mayor que se deposita hacia el resultado y no hacia la causa. Hemos pasado de la angustia del por qué a la solvencia arrogante, pedante y funcionalista del para qué. Franco Bifo Berardi dice que la

conciencia y la emoción necesitan tiempo para la elaboración personal, y dado que nuestro tiempo es escaso, la atención se desconecta de la conciencia y la emoción, originando así, la angustia emocional contemporánea.

Esto y más tiene que ver con la sociedad positiva, la sociedad de lo igual, la sociedad del éxito, la sociedad del triunfo, la sociedad del rendimiento, la sociedad del yo puedo, luego entonces, tu no. Una sociedad que expulsa el fracaso, el dolor, la pena, la incertidumbre, la duda. Y que sin embargo, en lo profundo, estar bien lleva a estar mal. Porque estar bien es no ver, es distraerse, es mirar para otro lado, es el no me agobies, con lo mío ya tengo suficiente. Es hablar todos de lo mismo, porque lo mismo está impregnado a través de los bienes de consumo-consumista. La última serie de Netflix, la última novedad de Amazon, la nueva opción de Whatsapp, el último modelo de Iphone, la más reciente estupidez llevada al TikTok y hecha viral, Zara que nos viste por igual, e IKEA que homogeneizó las casas que dejaron de ser hogares para ser módulos de exposición; además de que lo más *memeable* es lo más hablado, comentado y compartido. Hablamos de lo mismo porque lo mismo es igual, lo último es global, lo raro es expulsado. El discurso actual somos nosotros, productos de consumo, consumidos por la propia necesidad de ser lo más parecido a lo menos diferente.

Con base en lo anterior, la sentencia irrefutable de Byung-Chul Han:

<sup>21</sup>“En Facebook solo sirve para que el remitente se promocione. Ahí no se nos ocurre pensar que el otro pueda tener preocupaciones ni dolor. En la comunidad del “me gusta” uno solo se encuentra a sí mismo y a quienes son como él. Ahí tampoco resulta posible ningún discurso” (Han, 2017, 119).

Y parte del discurso contemporáneo es el trabajo, el auto-trabajo, la auto-promoción, el automatismo laboral bajo la forma engañosa de libertad. Trabajamos más pero en lo que “queremos” y trabajamos desde “casa”; libres y flexibles, se diría. Un trabajo que conlleva un veneno, tal como lo advierte Franco Bifo Berardi:

---

<sup>21</sup> Byung-Chul Han. La expulsión de lo distinto (2017) Barcelona: Herder.

<sup>22</sup>“Trabajo es la palabra clave de la Gestalt semioeconómica. Se nos estimula a identificar nuestra actividad de vida con el trabajo... la competencia es el mantra de la religión neoliberal hegemónica: compite para tener más trabajo, ten más trabajo para competir. Reduce tu salario para competir, y compite para que te paguen (menos)” (Bifo Berardi, 2019, p. 189).

Estamos frente a un nuevo orden, no sólo económico, político y social que es atravesado por y sobre todo la cultura digital. Los *enredos* del amor tienen que ver con la red y ya no son sólo de dos, incluso, podríamos especular que es ya nada más de uno y para uno, y si llega otro, se cambia. Así lo explica la psicoanalista española Martina Burdet: <sup>23</sup>“... el otro del contacto se ha tornado sin cualidad, banal, sustituible, intercambiable, como si de una mercancía desechable se tratara y donde la conexión sustituye la relación” (Burdet, 2018, p. 3)

## **1.1 VOYEURISMO & EXHIBICIONISMO**

### **Vicisitudes de la pulsión “*en red dada*”**

Hablar de pulsión es pensar un pilar metapsicológico; hablar de pulsión es concebir una forma que es concepto y un contenido que se explica a partir de una lucha, un conflicto, una tensión que se basa y se origina en la excitación, como estímulo y como fuerza constante. Describir la pulsión es aceptar que su característica mayor es que nadie escapa a ella, que su seña es la imposibilidad de huir de esa experiencia interna denominada excitación endógena. Así, siempre y en todo momento y para todos, la pulsión acontece dentro de uno. Freud, explica su forma y su ataque:

<sup>24</sup>“La pulsión, en cambio, no actúa como una *fuerza de choque momentánea*, sino siempre como una fuerza *constante*. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del

---

<sup>22</sup> Franco Bifo Berardi (2019). *Futurabilidad: la era de la impotencia y el horizonte de posibilidad*. Buenos Aires: Caja Negra Editora. 11-247

<sup>23</sup> Martina Burdet (2018). *Amar en tiempos de Internet ¿Me am@s o me follow?*. Madrid: Underbau

<sup>24</sup> Sigmund Freud. *Pulsiones y destinos de Pulsión*. Obras completas volumen XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1992, 105-135)

cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella. Será mejor que llamemos «necesidad» al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la «satisfacción». Esta sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo” (Freud,1915, 114) .

La palabra, definición y significación del término pulsión, tiene en sí mismo una complejidad y es preciso diferenciar las acepciones que se hacen de ese concepto.

<sup>25</sup>“Desde el punto de vista terminológico, el término «pulsión» fue introducido en las traducciones de Freud como equivalente al alemán *Trieb*. Las traducciones francesas utilizan la palabra *pulsión*, para evitar las implicaciones de términos de uso más antiguo, como «instinto» y «tendencia». El término *Trieb* es de raíz germánica, se utiliza desde muy antiguo y sigue conservando el matiz de empuje (*treiben* = empujar); el acento recae menos en una finalidad precisa que en una orientación general, y subraya el carácter irrepresible del empuje más que la fijeza del fin y del objeto” (Jean Laplanche, 1967, 324).

La pulsión es concepto límite, limítrofe, y de ahí quizá su complejidad y aparente y recurrente contradicción a la hora de intentar su comprensión. La pulsión es nudo, pero también problema; es puente pero también destino; es recorrido pero también es meta, es concepto pero también es objeto; es una y son dos y son todas, quizá porque todas las luchas y todos los conflictos no tiene un sólo ángulo de concepción, explicación, y termino. Si es lucha es múltiple y sí es conflicto es multifactorial; es vida y es muerte; es soma y es psique, o mejor dicho es un límite que se ubica *entre* lo uno y lo otro, y no es total, es parcial; no es un absoluto, es lo que emerge y sucede entre lo orgánico y lo anímico, lo que Freud denominó: “el representante psíquico de poderes orgánicos”, y que explica de la siguiente manera: “la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante *{Repräsentant}* psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de

---

<sup>25</sup> Laplanche, Jean. Diccionario de Psicoanálisis (Buenos Aires : Paidós, 2004. 324-347.

trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (Freud,1915, 117).

Dicho lo anterior, Freud establece que para hablar, entender y describir la función de la pulsión, es menester situar sus características principales que le otorgarán su delimitación teórica que se determinará a partir de cuatro elementos como lo establece Paul-Laurent Assoun, retomando a Freud:

- <sup>26</sup>se trata de un *empuje* psíquico –“factor motor, suma de fuerza o medida de exigencia de trabajo”;
- que tiene su *origen* en una zona corporal –supongamos “todo proceso somático en un órgano o una parte del cuerpo cuya excitación está representada en la vía psíquica por la pulsión” (doble elemento que expresa su carácter fronterizo);
- y tiene como *objetivo* la satisfacción, es decir, la “supresión del estado de excitación en el origen pulsional”;
- por medio de un *objeto*: ahora bien, no es posible decir ninguna otra cosa a propósito de este objeto sino que es “aquello y por la vía de lo cual la pulsión puede alcanzar su objetivo” (Assoun, 2000, 44).

La pulsión, así, también es y sobre todo, actividad, recorrido, transitoriedad que, como todo tránsito, tiene un origen, un camino que puede ser choque, un destino que pueden ser varios, una meta que se desea alcanzar y un objeto que, quizá, como lugar, siempre cambia, nunca es fijo, se mueve, y si se mueve es que hay vida pulsional. De esta forma si hablamos de pulsión, es necesario nombrar sus elementos: Meta, objeto, y fuente. La meta (Ziel) de una pulsión, es: “en todos los casos la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión” (Freud,1915, 118). Dicho de otra manera, si se incrementa el estímulo crece el displacer, si se disminuye, aparece el placer. A menor disminución de tensión mayor será la satisfacción.

Por su parte el objeto (objekt) se mueve, cambia, puede ser próximo y luego ajeno, deseado primero y rechazado después. Y viceversa. No es igual, no es permanente, no se fija, hace embrutecer, a veces, por su, a veces, volatilidad. No está siempre, aparece y se queda y parece que puede ser total y para siempre, y sin embargo, se mueve, quizá porque es medio para..., no fin. El

---

<sup>26</sup> Paul-Laurent Assoun. La metapsicología. (México: Siglo XXI editores, 2018, 41-48)

objeto en la pulsión, según Freud, “es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción. No necesariamente es un objeto ajeno; también puede ser una parte del cuerpo propio” (Freud, 1915, 118). Debido a lo anterior, y quizá es por ello que el objeto en el deseo no se cumple, no llega, porque, como en la pulsión cuando estaba para cumplirse se movió, el objeto, no la pulsión; la pulsión, acaso, cambió, dejó de ser creativa para ser muerte. En el recorrido de la pulsión, puede estar ya la satisfacción que puede conllevar tensión vital o tensión mortal.

Respecto a la movilidad del objeto, y entender mejor su inquietante y permanente e insistente movimiento, nos viene bien recordar el dicho de una amiga como muestra metafórica de lo que intentamos definir. Ella comentó en su día: *Si tiene novia, no está casado, y si está casado, no está muerto*. Algo así como que si se mueve es que está vivo, y por tanto, puede cambiar en cualquier momento ese estatuto de certidumbre, en este caso, el objeto. Es necesario recordar que el objeto se mueve bajo una pulsión que, buscando la salida, encuentra su satisfacción: en el recorrido, en la movilidad. El fin no es llegar, es transitar, recorrer, quizá de ahí su importancia a nivel conceptual y de recorrido funcional concebido a partir de un sistema, de una organización psíquica, que permite que la pulsión una al alma y al cuerpo.

Es fundamental aquí detenerse, respecto al tema del objeto que no se fija, dado que es el principio para entender lo que en su día se denominaron algunas sexualidades, y que, una vez fijadas en alguna etapa psicosexual del individuo podrán aparecer como patologías, tal como lo advierte Masotta:

<sup>27</sup>“...la relación que une al sujeto a sus objetos sexuales no es tan fuerte....., a saber, que esa relación de determinación es bien lábil, que el objeto es lo que más puede variar, lo que el sujeto más puede cambiar, y también que el fin buscado puede ser otro y distinto del coito normal. Comienza entonces un largo capítulo sobre las *perversiones sexuales*” (Masotta, 1977, 23).

---

<sup>27</sup> Oscar Masotta. Lecciones de Introducción al Psicoanálisis. Volumen 1. (Barcelona: Gedisa, 1979, 15-123)

Dicho lo anterior y de otra forma más sintética, según este autor “la pulsión -a diferencia del instinto animal- no tiene objeto” y continúa: “La pulsión (*Trieb*) tiene para Freud como característica fundamental la labilidad de eso que la liga al objeto... no hay una relación de determinación de la pulsión a su objeto. A saber, que la pulsión no tiene un objeto dado, natural”.

Y así llegamos al tercer elemento de la pulsión, la fuente (*Quelle*), que describe así Freud: “se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado {*repräsentiert*} en la vida anímica por la pulsión” (Freud, 1915, 119). Además de los anteriores elementos que definen o enmarcan a la pulsión, habría que citar su vía de expresión la cual solamente puede ser a través de los términos representación (*vorstellung*) y el afecto (*Affekt*). Es por ello que la pulsión sólo podrá entenderse y definirse no como un fenómeno sino como un concepto que complejiza la concepción del aparato psíquico como una organización, y donde inscripción y fijación de los estímulos internos encontrará su explicación a través de la hipótesis auxiliar del concepto *Vorstellung* representante.

Así, la pulsión como agencia psíquica de la representación, funcionará como un vehículo que viene de su necesidad, lo que no quiere decir que sea la necesidad, surge de ese lugar que funciona como “en lugar de”, por lo que es posible determinar que la pulsión, como tal, no tiene un lugar en el psiquismo pero sí su representante, es decir, la representación psíquica de la pulsión. En palabras de Assoun, se explicaría así:

<sup>28</sup>“La representación de la que se trata no debe por consiguiente ser tomada en el sentido cognoscitivo (como idea o imagen intelectual), sino como el representante representacional de la pulsión. Ahora bien, ya se vio que es la huella mnémica, es decir, la fijación perceptiva de la experiencia de satisfacción, el elemento ideico de la excitación, que señala la primera inscripción psíquica de la pulsión. La “representación cosa” es, así pues, el elemento más cercano a la huella mnémica (Assoun, 2000, 46).

---

<sup>28</sup> Paul-Laurent Assoun. La metapsicología. (México: Siglo XXI editores, 2018, 41-48)



Citado lo anterior, no se puede obviar la aportación de dos tipos de representación, que no se han mencionado: la representación palabra y la representación cosa. La primera tendrá un carácter inconsciente y la segunda un carácter consciente. La representación palabra y la representación cosa serán en sí mismo la expresión de un orden dentro de un complejo de relaciones que hacen posible un sistema de pensamiento. Es menester obligatorio definir el término representar, que infiere, traer algo del pasado al presente, algo del cuerpo que se inscribe en la pulsión.<sup>29</sup>“Freud afirma contra la idea de una doble conciencia mecánica, que si el sujeto se escinde es porque hay algo que no puede tolerar. Lo que no es dejado entrar en la conciencia es el contenido sexual de la representación.... de ahí que no hay objeto determinado de la pulsión, que no hay Saber sobre el objeto” (Massotta, 1977, 48).

Junto a estas vías de expresión es fundamental citar que la pulsión, conceptualmente, primero la concibió Freud como pulsiones yoicas (pulsiones de autoconsecución) y pulsiones sexuales, para, más adelante agregar las pulsiones de muerte y pulsiones de vida (Eros y Thanatos). Las pulsiones sexuales, explica Paul-Laurent Assoun, encuentran sus primeros objetos de apoyo en las evaluaciones de las pulsiones del yo, exactamente como las primeras satisfacciones sexuales se experimentan apoyadas en las funciones corporales necesarias a la vida, es decir, la primera vivencia de satisfacción que se vive a través del alimento, se relacionará como placer, y dicho placer estará apoyado y desarrollado posteriormente con las pulsiones sexuales que se experimentan como vivencias de satisfacción.

No podrá comprenderse a cabalidad el corpus pulsional si no se advierte la importancia de las vicisitudes de la pulsión, las cuales podrán tener como destino la represión, sublimación, trastorno a lo contrario y exhibición. Así, los destinos de la pulsión estarán enmarcados como, lo expone Assoun:

---

<sup>29</sup> Oscar Masotta. Lecciones de Introducción al Psicoanálisis. Volumen 1. (Barcelona: Gedisa, 1979, 15-123)

- <sup>30</sup>la “caída en el contrario” atañe al objetivo de la pulsión –paso de la actividad a la pasividad (sadismo vs masoquismo);
- la “vuelta hacia la persona misma”, atañe al objeto, remplazo de un objeto por la persona misma (voyeurismo vs exhibicionismo);
- la “sublimación” consiste en intercambiar el objetivo sexual de la pulsión por un objetivo no sexual” ((Assoun, 2000, 48)

Es fundamental precisar que la vida pulsional emparentada con la vida prenatal será muy importante para el establecimiento de coordenadas que ayuden a fundamentar estos destinos pulsionales que, en gran medida, estarán ubicados en dicha vida y después, repetidos, quizá como síntoma, en la vida adulta. Igor A. Caruso, define la profundidad de ésta etapa vital:

<sup>31</sup>“En el sentido estricto de la palabra, la experiencia en la vida prenatal no es todavía posible fisiológicamente; sin embargo, las sensaciones felices o prematuramente infelices de esa época tienen una importancia fundamental para las experiencias ulteriores... lo que nos permite estructurar la dialéctica que hay dentro de cada persona entre las pulsiones vitales y la tendencia a la homeostasis (o sea a la anulación de las tensiones)” (Caruso, 1976, 26).

Y habiendo dicho lo anterior no podrá entenderse la pulsión sin el concepto represión. La represión, recordemos, es algo que es necesario disociarlo de la conciencia, se despoja de investidura, se logra la descarga pero quizá no la satisfacción, así la investidura libidinal aparecerá como consecuencia de la pulsión. Por ello, recordemos que el síntoma es una satisfacción sustitutiva que se forma en esa amalgama de situación y actividad pulsional, en esa defensa y necesidad de satisfacción, permitiendo establecer que la pulsión se da por diferencia y contingencia.

---

<sup>30</sup> Paul-Laurent Assoun. La metapsicología. (México: Siglo XXI editores, 2018, 41-48)

<sup>31</sup> Igor A. Caruso. Narcisismo y socialización. Fundamentos psicogenéticos de la conducta social. (México: Siglo XXI, 2019, 7-116)

En palabras de Freud, la contribución, profundidad y explicación conceptual de la función propia de la pulsión estaría concentrada en que: <sup>32</sup>“Los destinos de pulsión consisten, en lo esencial, en que las mociones pulsionales son sometidas a las influencias de las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica. De estas tres polaridades, la que media entre actividad y pasividad puede definirse como la biológica; la que media entre yo y mundo exterior, como la real; y, por último, la de placer-displacer, como la económica” (Freud,1915, 134).

Dichos conceptos no se agotan. Aparecen y se problematizan conforme se establecen revisiones, incluso, desde el propio Freud, como lo refirió en su obra *Panorama de las neurosis de transferencia*, en comentario de Roberto Castro Rodríguez:

<sup>33</sup>“El vuelco que lleva a cabo Freud ante el problema de la homologación entre pulsiones yoicas y de muerte, se va a conectar en el capítulo VI de *El yo y el ello*, donde el concepto de mezcla pulsional es capital: la pulsión de muerte es inseparable de la pulsión de vida y es, en sentido estricto, su esencia, lo más pulsional de la pulsión” (Castro Rodríguez, 2016, 130).

Sirva este recorrido sobre el concepto pulsión para complejizar y poder entender y en su caso explicar que dicha herramienta va más allá de una mera actividad, es fundamental definirla, no olvidemos, como aparato teórico que permite distinguir la organización, proceso, y funcionamiento psíquico que servirá también, y sobre todo, para acercarnos al destino principal y acaso corpus fundamental del psiquismo que es la represión.

Quizá la descripción previa sobre la definición, forma, vías, destinos y elementos que conforman la pulsión nos pueda ayudar para entender y aceptar esa lucha donde no hay objeto, o lo hay pero se mueve, por tanto no cesa de buscarse y en la búsqueda constante quizá se sitúe la satisfacción que llega a través de la meta donde se ubica la descarga pulsional, pero que, no necesariamente se cumple, es decir, oh misterio y enigma, pude haber

---

<sup>32</sup> Sigmund Freud. *Pulsiones y destinos de Pulsión*. Obras completas volumen XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1992, 105-135)

<sup>33</sup> Roberto Castro Rodríguez. Sigmund Freud. *Panorama de las neurosis de transferencia* (México: Siglo XXI, 2016, 7-131)

descarga peor no necesariamente satisfacción, quizá por ello es conveniente a manera de conclusión, aceptar que: saber del objeto es aceptar su falta, su labilidad, su enigma.

Este concepto nos ha ayudado a entender la concepción dinámica y económica del aparato psíquico, de ahí quizá su aparente y no menos pesada complicación para una comprensión cabal de los conceptos que nos permiten, ayudan y sirven como instrumentos teóricos para el estudio y profundidad de cualquier elemento que se desee problematizar en el campo del psicoanálisis. De ahí, la necesaria reiteración: pueden no ser fenómenos pero sí conceptos; pueden ser actividad y proceso, pero también y sobre todo fundamento teórico para la delimitación conceptual del sistema metapsicológico.

Y aquí viene el problema, el charco donde nadamos, saltamos, nos enfangamos o nos ahogamos. La paja mental del objeto (internet) y de su vicisitud: la vuelta (red social). Si algo es un teléfono celular es un instrumento que ejerce una vuelta hacia nosotros mismos. Miramos y nos mira. Lo queremos y nos golpea. Nos satisface y nos daña. Es objeto que nos objetiviza, nos prolonga como cosa para esa cosa que es el tropiezo consigo mismo, la vicisitud pulsional de gozar viendo y de satisfacer, mostrando. Fuera pudor, mostrar todo, para poder mirarlo. La exigencia de lo que denomina Chul Han como imperativo de transparencia, elimina toda falta de visión y todo hueco informativo, y deja todo a merced de la visibilidad total, despojándonos de toda intimidad protectora, a la que renunciamos voluntariamente, dice, y nos exponemos a redes digitales que nos penetran, nos dilucidan y nos perforan, a través de una sobreexposición que, supongo, es otra forma de nombrar la exhibición.

Una pulsión que es fuerza, que es energía constante, que es, en nuestro caso, metáfora de una hiperconectividad que habla de una pulsión tecno-adictiva, tecno-deseada, tecno-necesitada. Una vida para un tiempo que nos automatiza, y cuya máquina (dispositivo móvil) nos permite alojar-desalojar (agregar como amigo o eliminar contacto), mirar-ser mirados, a través de una vinculación sin tacto, es decir, apenas tras-tocados. Una pulsión que se automatiza, un deseo que se regula, una sociabilidad que se configura bajo los

esquemas predictivos de la estadística mediada (usuario y pantalla): una pulsión narcisista que tropieza con el deseo que se inscribe masoquista o sádico, voyeur o exhibicionista, perversamente inevitable y cuasi necesario. Una era donde somos convertidos en infómatas bajo una infomanía que nos constituye bajo el halo de la automatización; que la máquina sepa lo que buscamos, lo que deseamos, hacia donde nos dirigimos, así como de lo que hablamos, es un territorio que modela y controla, a través de lo que ha denominado Warren Neidich, citado por Franco Bifo Berardi “filtro burbuja” o “statisticon”, una técnica de personalización que es un <sup>34</sup>“reductor de acontecimientos futuros a la probabilidad y la predictibilidad. La anticipación es el complemento de la captura estadística: anticipar el futuro simplifica impedir un comportamiento futuro y vaciarlo de singularidad” (Bifo Berardi, 2019, 28-29). Lo anterior habla de una regularización automatizada, de un funcionamiento de gobernanza, según Berardi, la forma contemporánea del poder político y económico: una forma de determinismo engendrado. Al entrar en la vida de otro, online, sin la barrera o la represión que impone la presencia del otro, favorece, dice Burdet, la ausencia de la represión y el incremento de la escisión. Y agrega, “la revolución que supone Internet, que permite mostrarse de miles de maneras diferentes, viene a brindar una poderosa ayuda a la búsqueda narcisista de reconocimiento, de existencia”. La misma autora, la misma psicoanalista, en la misma obra citada, asegura y sostiene la necesidad del concepto de pulsión para refrendar la aproximación conceptual que se ha ido desarrollando. Ella, se pregunta, contesta y nos ayuda al sostenimiento y articulación que hasta ahora vamos desarrollando. Burdet, responde que sí, que sigue siendo necesario el concepto pulsión para una explicación de lo que ocurre en las subjetividad digitales. Así lo expone:

“sí, dado que un objeto es siempre producto del deslizamiento, del desplazamiento de un objeto sobre otro y otro con tal de colmar la fantasía de haber poseído a un primer objeto que nunca se tuvo, pero que se creyó tener, hecho que tiene función de motor para ir hacia otro siempre diferente, pues jamás equivale al primer objeto percibido. El ser humano tiende hacia

---

<sup>34</sup> Franco Bifo Berardi (2019) *Futurabilidad: la era de la impotencia y el horizonte de posibilidad*. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra Editora. 11-247

ese objeto que representa la fantasía de un paraíso perdido donde todo se podría y donde no existía frustración alguna”.

## **1.2 HACIA UNA VIRTUALIDAD YOICA. Neurosis narcisista**

¿Qué es eso que me hace ser éste? ¿Quién es ese otro que no soy yo? ¿Qué es eso, de todos los demás, que les hace ser ellos? ¿Cuánto de él, de ella, de ellos, y de ellas hay en mí, pero no mucho ni suficiente para dejar de ser yo? Quizá las respuestas de estas interrogantes se ubiquen en la estructura psicótica y neurótica de la personalidad (dirían algunos); otros, como yo, hablarían de maneras de ser que nos hacen ser esto y no lo otro. La personalidad quizá sea eso, el rasgo, la seña, la huella, el hueco, el sesgo y la marca que construyen singularidades en una existencia irrepetible, incopiable, e intransferible. La personalidad es esa suma de características que configura esa forma de formas que constituyen un todo a través de un único tono que es y sólo hasta entonces, el instrumento para poder enunciar: soy yo, soy éste, soy así.

La personalidad multifacética, en fases, facetas y frases, escrituras, inscripciones y lecturas, todas ellas receptoras en y para esa imposibilidad de replica y duplicación, es la que nos confiere la capacidad de ser quienes somos. Por tanto, ser de una forma, tener determinado carácter, poseer equis condición, tan sólo tendría que ver con un matiz, un rasgo, una porción, algo de, sin determinación total. La psicopatología, diagnosticando, reduce, clasifica, etiqueta, a ese, quizá rasgo, que nos hace ser quienes somos y que nos convierte en eso, olvidando que es sólo la parte de un todo.

El psicoanálisis es complejidad llevado a un territorio donde lo humano no es ajeno, y lo único profano es no comprender al otro. Y otro soy yo, dependiendo del entorno. Yo soy otro con otro y con el entorno; yo soy con otro, otro, y juntos otredad, que conjuga un espacio existencial único, diferente, singular, a partir de esa co-creación que, dependiendo de ese puente, lazo, espacio, incluso agujero, nos sitúa en una constante re-actualización. Mirarse así, ante otro, que es o puede ser gran otro en uno, es el análisis. Soy el

cuerpo que se mueve, bajo la promesa de cumplir una satisfacción, que uno puede sentir y sin embargo, no controlar. El creernos que dominamos, que controlamos, inevitablemente nos lleva a una configuración narcisista.

El narcisismo adulto y cultural parecería que tiene conexión inevitable y fundacional en la constitución yoica, infantil; un narcisista pareciera más cercano a lo pueril, debido quizá, a su necesidad constante de obtener, encontrar, hallar y volver ilusoriamente a disfrutar de ese objeto perdido, arrebatado y no elaborado. Según Lasch, citando a Otto Kernberg, describe la asociación entre el Yo y el narcisismo, como: <sup>35</sup>“La proyección constante de imágenes del Yo y objetos ‘totalmente malos’ perpetúa un mundo de objetos peligrosos, amenazantes, contra el cual se emplean defensivamente las imágenes del Yo ‘totalmente buenas’, y se forjan imágenes ideales megalomaniacas del Yo” (Lasch, 1991, 62). Así, el narcisista hace y dice, a través de un berrinche o capricho, de ahí la que dependa de otros, de quienes, según Lasch, requiere infusiones constantes de aprobación y admiración.

En ese volcado, en ese precipitado, quizá, nunca mejor dicho, en esa transferencia se ubican los rasgos de personalidad de uno, en ese ejercicio narcisista que posibilita el encuentro con uno y con los demás. De ahí la importancia fundamental de hacer un recorrido por este concepto tan manido, trastocado, manoseado, y utilizado. Un término cuyo origen se sitúa en un mito, que es relatado a continuación:

<sup>36</sup>“Junto a una fuente clara, no tocada por hombre ni bestias ni follaje ni calor de sol, llega Narciso a descansar; al ir a beber en sus aguas mira su propia imagen y es arrebatado por el amor, juzgando que aquella imagen es un cuerpo real; queda inmóvil ante ella, pasmado por su hermosura: sus ojos, su cabello, sus mejillas y cuello, su boca y su color. Y admira cuanto es en él admirable, y se desea y se busca y se quema, y trata inútilmente de besar y abrazar lo que mira, ignorando que es sólo un reflejo lo que excita sus ojos; sólo una imagen fugaz, que existe únicamente porque él se detiene a mirarla (Ovidio, 2008, 343).

Un reflejo, un espejo, una imagen que regresa y que también habla de

---

<sup>35</sup> Christopher Lasch. La cultura del narcisismo, 1991: Santiago de Chile, Andrés Bello

<sup>36</sup> Ovidio, “Libro III”, Metamorfosis, Barcelona, Gredos, 2008, p. 343.

eso que soy a partir de una percepción. Esto podría hacer pensar que también soy lo que miro, y sobre todo de qué manera lo miro. Es decir, soy lo que miro, pero también, e inevitablemente, soy mirado, soy conformado, soy siendo a partir de la mirada del otro. Soy, si me detengo y me atrevo a mirar, también lo que hay de otro en mí. Y ante eso que miro y me interroga, puede haber, también y como no, una alteración, aumento, o delirio, a veces de grandeza, que marca en muchos casos el trastorno narcisista de la personalidad, pero que, sin embargo, aquí se hace necesario replantear o sustituir el término enfermedad por rasgo, síntoma, problema o factor de desequilibrio. De ahí la necesidad de pensar que somos, si acaso, problema pero no enfermedad, o al menos, no siempre; la despatologización del síntoma es un acierto; es necesario repartirlo y comprender su funcionalidad; saber que, un síntoma es un grito, y un rasgo es una forma y un dolor es la llamada urgente que nos hace romper para cambiar, y entonces sí, quizá sanar, como forma de aceptación.

<sup>37</sup>“Desde Sigmund Freud, sabemos que el estadio más profundo, por ser el primero de todos, del amor, es el llamado amor “narcisista”... el amor, para poder evolucionar y volverse altruismo, ternura y solidaridad, necesita tener primero una base firme, que es el llamado “narcisismo”. Freud entendía el narcisismo como amor a sí mismo. Y no estaba errado, porque, para poner esa base, el amor tiene que tener primero por objeto el sí mismo (self) del ser humano” (Caruso, 1976, 9).

Sin embargo, dicho lo anterior, Freud nomina al narcisismo, también y primero, desde una dimensión que lo sitúa en el ámbito de las perversiones. Su primera definición, dicta:

<sup>38</sup>“aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mima, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena. En este cuadro, cabalmente

---

<sup>37</sup> Igor A. Caruso. Narcisismo y socialización. Fundamentos psicogenéticos de la conducta social. (Mexico: Siglo XXI, 1987), 7-119

<sup>38</sup> Sigmund Freud. Introducción al Narcisismo. Obras completas. (Argentina: Amorrortu, 1940), 65-98



desarrollado, el narcisismo cobra el significado de una perversión que ha absorbido toda la vida sexual de la persona; su estudio se aborda entonces con las mismas expectativas que el de cualquiera otra de las perversiones” (Freud, 1940, 71).

Tras esta definición ubicada dentro de una perversión, más adelante, Freud ampliaría su sentido y funcionalidad, a partir de la teoría de la libido: “El narcisismo como complemento libinidoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo”. Signo de esta peculiaridad conductal, Freud ubicará este término dentro de los esquemas parafrénicos donde lo más característico se ubica en un delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior (personas y cosas). Por lo que se establece una teoría que designa una dosis libidinal que establece su explicación de la siguiente manera: “La libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo”. Sin embargo, y complementando lo anterior, también podríamos inferir que el narcisismo es un recurso, es decir, me amo para no matar al otro, tal como lo ilustra Lasch:

<sup>39</sup>“La teoría estructural hizo que Freud abandonara la dicotomía simple entre instinto y conciencia y reconociera los elementos inconscientes del Yo y el Superyó, la importancia de los impulsos no sexuales (de agresión o “instinto de muerte”) y la alianza entre el Superó y el Ello, ente el Superyó y la agresión. Tales hallazgos hicieron posible, a su vez, una comprensión del papel de las relaciones objetables en el desarrollo del narcisismo, revelándolo, en esencia, como una defensa contra los impulsos agresivos antes que como amor a uno mismo” (Lasch, 1991, 54).

Enfermedad, hipocondría, dolor, e incluso trabajo del sueño pueden arrojar una experiencia mayor de explicación respecto al ejercicio narcisista. Freud, ubica en su teoría que mientras se sufre, también se retira de sus objetos de amor el interés libidinal, cesa de amar. Por su parte, en el estado del dormir implica un retiro narcisista de las posiciones libidinales sobre la persona propia; más precisamente, sobre el exclusivo deseo de dormir. El hipocondríaco retira interés y libido —esta última de manera particularmente

---

<sup>39</sup> Christopher Lasch. La cultura del narcisismo. (Santiago de Chile: Andrés Bello, 1991), 13-298.

nítida— de los objetos del mundo exterior y los concentra sobre el órgano que le atarea.

Dicho lo anterior, el camino establecido por Freud, respecto al recorrido psicosexual que habrá de hacer el ser humano estará definido, según lo ha establecido en su obra *Tres ensayos para una teoría sexual*, en autoerotismo, narcisismo primario y narcisismo secundario. El primero, se entiende, es el objeto sexual propio del cuerpo, que le seguirá una elección de objeto, alguien, otro, donde experimentar el deseo y satisfacción. Por tanto, es preciso definir que el narcisismo es parte de un desarrollo libidinal, que es normal, es necesario, e incluso, constitutivo del ser humano.

Así, la libido objetual será la que se vierta en el amor, y por lo que será necesario previamente abandonar el narcisismo primario para que surja un yo, y no generar una neurosis narcisista, manifiesta a través las neurosis de transferencia (fobia, histeria, obsesión), donde la energía que se saca del mundo exterior se transfiere a los objetos de la fantasía, mientras que en la psicosis se va a retirar y se pone en el yo (delirio de grandeza, sobreinvertidura del yo (narcisismo secundario). Evitar, sí, que todo libido se centre en el yo), para evitar la inevitable neurosis narcisista que conllevaría.

Es por todo lo anterior que resulta fundamental trabajar, pensar y problematizar los conceptos de yo real e ideal del yo, como lo ha establecido Freud:

<sup>40</sup>“sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto \* del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal” (Freud, 1940, 91).

---

<sup>40</sup> Sigmund Freud (1940) Introducción al narcisismo. Obras completas. Tomo XIV. Amorrortu.

En un sentido complementario, agrega, contribuye Lasch, afirmando que el narcisista es promiscuo y a menudo también pansexual, puesto que la fusión de impulsos pregenitales y edípicos al servicio de la agresión alienta la perversión polimorfa.

Es así como podemos establecer la idea, hipótesis, de que somos en relación a; estamos siendo constantemente; es una reformulación continúa que nos lleva a pensarnos como sujetos en movimiento y en relación, y donde la figura es signo de una representación emocional fundamental y donde lo inconsciente es campo, marco y contorno que da significación a eso que nos mueve o inmoviliza o interrumpe.

La satisfacción existencial se podrá dar o no, dependiendo de la cobertura de nuestras necesidades que suelen ser expresadas a través de las emociones, sentimientos y configuraciones corporales. Es por lo anterior que, sólo, a través de una expresión integral de los sentimientos se logrará un estado holístico, una vida en equilibrio. En el aparato teórico psicoanalítico, la represión se manifiesta a través del cuerpo que habla lo que la emoción dicta. El individuo es motor, es co-constructor permanente de significados a través del cuerpo y de la mente, por ello es pertinente distinguir y no perder nunca de vista que, según el contexto, podría cambiar el sentido. Somos seres en formación constante, somos siendo siempre.

Es necesario precisar que no puede entenderse el concepto de narcisismo sin recurrir al apartado teórico de la teoría de la pulsión en Freud, y su correspondiente destino, que es la represión. Dado que se trata de un sistema, de una organización psíquica no es posible aislar, separar, ni tratar de manera independiente el esquema conceptual que se propone. Pulsión, represión, narcisismo, neurosis de transferencia, y demás conceptos es necesario enlazarlos para tener un panorama general del psiquismo donde inscribir el tema que nos ocupa: neurosis narcisista. Tal como ha establecido Heidegger, es nuestra tradición la que se expresa, sobre todo cuando advierte que “el habla, habla”. Nosotros vivimos una época donde el habla se inscribe como sistema de pensamiento transferencial, no exento de neurosis, bajo la forma tecnológica de la Red Social, una manera de no acceder al deseo

reprimido, o una manera de proyectar esa resistencia que se ve precipitada en el deseo expresado socialmente bajo la promesa que se inscribe en un ideal del yo, forma cercana al narcisismo. Así la pantalla de la computadora, del teléfono celular, o de la tablet, será donde se proyectan deseos, un instrumento proyectivo donde se ubicará la transferencia como resistencia, es decir, no mirar lo que hay debajo del síntoma, y permitir estar donde no se es. La necesidad de libinización narcisista estará ejerciéndose en la posición de usuario de la red social. Y donde podríamos sumarnos a la lógica de Jacques Lacan, cuando advierte que el ser humano está enfermo de narcisismo. Mirar y ser mirado, ontológicamente sería la naturaleza de la red social.

Christopher Lasch, agrega, complementa y distingue al narcisismo desde el punto de vista sociológico y cultural. Advierte:

<sup>41</sup>“... la autoestima del narcisista depende de otros. No puede vivir sin una audiencia que lo admire. Su liberación aparente de nexos familiares y constreñimientos institucionales no le es al punto que le permita sostenerse solo ni gozarse en su individualidad. Por el contrario, ella contribuye a su inseguridad, que sólo consigue superar si ve su “grandiosos *self*” reflejado en la atención que los demás le brindan o adhiriendo a quienes irradian celebridad, poder y carisma” (Lasch, 1991, p. 28)

Con base en lo anterior, se puede inferir que una vez que el usuario, que no sujeto ni persona, utiliza la red social, estaríamos frente una dimensión donde resulta necesario distinguir entre necesidades y obstáculos; deseo y satisfacción; expresión y represión, y desarrollar el impedimento de conseguir y lograr el sentido de aquí y ahora, pertinente para lograr el objetivo de “darse cuenta”. En este tipo de instrumentalización tecnológica de alguna manera uno NO desaparece, para ser, a través del otro, uno, a partir de las proyecciones que logra transferir, y donde en cada participación o uso en red, ayudará a “ver” lo que el otro no ha logrado satisfacer, por ese conflicto constante entre el yo ideal y el yo real.

Hay una voluntad superior, un mandato, un método (camino) que nos lleva, nos traslada a ese territorio de subjetividad que habla de lo humano;

---

<sup>41</sup> Christopher Lasch. La cultura del narcisismo. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.

vamos siendo conforme somos o somos mientras vamos siendo. El mecanismo defensivo de la represión, emerge desde la más recóndita lucha pulsional, lugar para la formación del síntoma, que puede explicarse, a veces y fallidamente desde el inconsciente, de ahí que la expresión individual en un medio colectivo como es la sociedad en red pueda ser una vía transferencial donde el narcisismo encuentra su repositorio para el encuentro con el otro. El tratamiento transferencial de la neurosis narcisista que la ubicamos en el uso y abuso de actividades en red social, lo perfilamos a partir de una hipótesis, que estaría centrada en la fijación en la pulsión autoerótica, manifiesta a través de la imposibilidad de mantener relaciones sentimentales y/o sexuales más o menos prolongadas y “reales”. La virtualidad yoica a través de su atención, dedicación y satisfacción la ubica en una recreación constante de su autoimagen, a través de las redes sociales, instalada en una esfera narcisista que impide la libidinización hacia otro objeto pulsional que no sea él mismo. Posible traumatismo psíquico a partir de la pérdida del objeto primario; cuya representación estaría enmarcada en una proyección tecnonarcisista. Nos advierte Burdet con relación al desvalimiento propio de la infancia y que tiene que ver con la construcción de vínculos, dice: “El hombre del siglo XXI quizá desee más que nunca creer que puede escapar a su fragilidad, renegar de donde procede y nadar en la omnipotencia de un retorno a un todo mítico, a un sentimiento de completud narcisista total”.

¿Cuál es la principal obra que producen los autores-narradores de los nuevos géneros confesionales de internet? se pregunta Paula Sibilía, a lo que responde clara y contundentemente: Esa obra es un personaje llamado Yo. Y agrega, en su argumentación, sobre los espacios de internet: <sup>42</sup>“... la personalidad es algo que se ve: una subjetividad visible. Una forma de ser que se cincela para mostrarse. Por eso, estas personalidades constituyen un tipo de construcción subjetiva alterdirigido, orientada hacia los demás: para y por los otros” (Sibilía, 2008, 266). Es por lo anterior que, también asegura: “sólo

---

<sup>42</sup> Paula Sibilía. La intimidad como espectáculo (2008). Buenos Aires, Argentina: FCE.

ocurre aquello que se exhibe en una pantalla, una subjetividad que desea ser amada, que busca desesperadamente la aprobación ajena”.

Los síntomas en torno a un déficit de sociabilidad, síntoma recurrente de evitación (querencia a estar solo); deseo de hacer exclusivamente lo que desea sin comprometerse, evitando todo vínculo afectivo profundo y prolongado centrados en una inhibición (resistencia a la entrega sexual) y ante un posible deseo (pulsión de muerte) es reprimido y se dispara en angustia. Posible traumatismo psíquico con base en la separación del objeto primario que se presenta por medio de una fijación de la etapa oral (autoerotismo y narcisismo primario), que se verá sustituido por una participación excesiva y adictiva en la red social que hablaría de una fijación narcisista que mostrará la imposibilidad pulsional hacia otro objeto de deseo. Tal como lo advierte Adorno,

<sup>43</sup>“se apoya en el narcisismo, en que los hombres hasta hoy, por tanto, no están atentos a dedicar a otros, a quienes aman, una medida de su capacidad de amar, sino que se aman a sí mismos de una manera reprimida, inconfesada y por ello venenosa. Lo que uno tiene por opinión se convierte, como posesión suya, en un fragmento componente de su persona, y lo que debilita esa opinión queda registrado por el inconsciente y por la preconsciencia como algo que le daña a él mismo. ( Adorno, 1972, 2).

Es por todo lo anterior que resulta útil la utilización conceptual del narcisismo como método (camino) para investigar, problematizar, profundizar y reflexionar sobre esta primera forma de relación que, dependiendo de sus posibles fijaciones, exageraciones, son sólo un medio para entender, explicar y en su caso comprender aquello que se juega, narcisísticamente hablando, cuando participamos en la red social. Todo dependerá del correcto análisis para determinar de qué estamos hablando cuando se habla de una mente, quizá enferma, o no del todo dañada; de alguien con determinadas características de personalidad cuya suma o resta define en muchos grados ese que sé es, porque somos también lo que nos daña, o mejor aún, lo que nos salva.

---

<sup>43</sup> 43 Theodor W. Adorno. *Filosofía y superstición*. Madrid, España: Ediciones Taurus, 1972, 1-14.

Lasch, asegura que para el narcisista, el mundo es un espejo. Y agrega, con relación al género literario de la escritura confesional, que es todo, menos confesional, “degenera en una anticonfesión”, y argumenta: <sup>44</sup>“Haciendo un registro de experiencias “interiores”, no pretende ofrecer un recuento objetivo de un fragmento representativo de la realidad, sino seducir a otros para que le presten atención, para que lo aclamen y simpaticen con él y refuercen, de ese modo, su vacilante noción de sí mismo” (Lasch, 1991, 41). Además de lo anterior, critica, fundamenta y advierte que siempre se paga un precio en el ejercicio exhibicionista. Compara el teatro gestáltico en las calles, propuesto por Jerry Rubin, para dar explicación de las manifestaciones en los años sesenta y de las cuales no tiene empacho en asegurar: “no abrazaron así las posturas radicales porque éstas les prometieran algún resultado práctico, sino porque les servían como una modalidad nueva de dramatización individual”.

Con base en lo anterior podemos establecer una similitud sobre la tan manida y cacaraqueada libertad de opinión y expresión manifestada en la red social tecnológica. En Facebook, miro y advierto, la gente dice, mostrando: Comí, viajé, tragué, ligué, gané, participé, fui, estoy, exhibo, compartiendo algo que asemeja más a restregar, inflar, magnificar la escena cotidiana y privada en algo que supone afecta al otro, lo conmueve, lo “arrodilla”. La explicación, según Heinz Kohut, retomado por Lasch: “Por su fijación inconsciente con un objeto propio idealizado que siguen añorando..., buscan eternamente el poder externo y omnipotente de cuyo apoyo y aprobación se empeñan en extraer la fuerza” (Lasch, 1991, 113). Por su parte Byung-Chul Han advierte que: “El sujeto narcisista solo percibe el mundo en las matizaciones de sí mismo. La consecuencia fatal de ello es que el otro desaparece”. Dicha articulación, la explica y profundiza a través de la libido, propuesta y fundamentada por Freud:

<sup>45</sup>“Hoy, las energías libidinosas se invierten sobre todo en el yo. La acumulación narcisista de libido hacia el yo conduce a una eliminación de la libido dirigida al objeto, es decir, de la libido que contiene el objeto. La libido hacia el objeto crea un vínculo con él que, como contrapartida,

---

<sup>44</sup> Christopher Lasch. ob. cit.

<sup>45</sup> Byung-Chul Han. La expulsión de lo distinto (2017) Barcelona: Ed. Herder.

da estabilidad al yo. La acumulación narcisista de libido hace el yo pone enfermo” (Han, 2017, 40).

De ahí, quizá, su sentencia rotunda: “Hoy internet no es otra cosa que una caja de resonancia del yo aislado”. Y sí, el yo explotó. La modernidad centrada en el yo se alteró. Así lo explica Franco Bifo Berardi: <sup>46</sup>“La fragmentación y la aceleración del flujo de infoestimulación, el efecto multitasking y la presión competitiva ligada a la capacidad de seguir el ritmo de la infoesfera están provocando la explosión del yo centrado y una suerte de desterritorialización psicótica de la atención” (Franco Bifo, 2029, p. 142). Y sí, tal como lo advierte Burdet, “¡Es la era del selfie! Colmo del homenaje del Yo hacia el Yo. El selfie prolifera e incluso el mercado ha inventado un brazo protésico que alarga el propio para tomarse mejor la foto”. Y, concluye: “El sujeto dañado se apodera de la pantalla y de lo que hay detrás como de otro yo. En estos casos, actos y objetos sexuales están al servicio de la homeostasis libidinal, pero de una homeostasis libidinal narcisista”. Con base en lo anterior, y resumiendo la concepción narcisista de un Yo en construcción a través de la tecnología, Dufour lo niega, explicándolo:

<sup>47</sup>“La clínica del narcisismo, si existe una, fue desplazada por el Yo del estadio del espejo y el objeto no visible presente en él. La doctrina del narcisismo quedó sin sustento pues el estadio del espejo modifica el circuito de la libido descrito por Freud. En el espejo, la libido proviene del objeto y no a la inversa, es el objeto el productor de la libido que afecta a Narciso y no es éste quien invade con su libido la imagen” (Dufour, 1998, p. 84).

Y sí, mientras más “me gusta”, más “seguidores”, más “likes” esos objetos revientan a Narciso, inflándolo de tanto él que es yo, a través de los objetos que son la puesta en acto de las funciones tecnológicas que aplauden, siguen y, también y a veces, revientan de ego reafirmado, por medio de una imagen, que sobre todo es una construcción *falóptica* (veo y me miran a través de mi falo, metáfora del poder y éxito).

---

<sup>46</sup> Franco Bifo Berardi (2019). *Futurabilidad: la era de la impotencia y el horizonte de posibilidad*. Buenos Aires: Caja Negra Editora. 11-247.

<sup>47</sup> Dany-Robert Dufour (1998) *Lacan y el Espejo Sofiánico de Boehme*. Editorial FUNDAp: México, 2005.



## **CAPÍTULO 2.- SOMOS LO QUE NOS FALTA. También y a veces, incompletos.**

Una mano traza algo en el horizonte. Un brazo que, con su mano derecha, dibuja, explica, define, enmarca. Algo falta. No hay pizarra, no hay hoja, no hay muro, la mano es extensión del brazo, y el brazo es extensión del cuerpo que habla de manera incompleta. Podría suponerse que necesita con urgencia un imago que complete la palabra inacabada y por ello, quizá, él imagina con la imagen ausente. La mano derecha del profesor Emilio en clase es una forma que hace de la falta una extensión. La mano que se mueve y “dibuja”, puntualiza, aclara, y acota, se ha convertido en pincel, transfigurado en una forma que espera ser formada justo con aquello que falta, y lo convierte en un neoteno académico, que a falta de instrumento material crea horizontes posibles inscritos en un vacío simbólico, fantástico, imaginario, y por tanto, también, real. Su mano es pincel y su movimiento una extensión espacial para ubicar la falta que espera ser llenada, completada, acabada.

Y si hablamos de falta, de incompletud, de inacabamiento, como no citar a Defour, quien escribe:

<sup>48</sup>“Nunca he sido más que un aborto de mico. Un error de la naturaleza. Uno de tantos desechos sin consecuencia de los que ésta se deshace a menudo sin hacer escándalo. Salí demasiado pronto, prematuro, ni hecho ni por hacer, tan poco acabado que habría debido fallecer sin dejar huella” (Dufour, 1999, p. 5).

Citado lo anterior somos humanidad naciente en total dependencia (prematización y fetización); somos neotenos, somos prematuros. Somos todas las etapas anteriores, cuyas ilusiones narcisistas completan fantásticamente lo prematuro que marca la existencia como algo que no se completó.

Con base en lo expuesto, podríamos suponer que la falta es constitutiva. La ausencia, completa. Asumir la incompletud es aceptar una falta que tiene la sonoridad de un silencio, estridente, insoportable, y a la vez, posible, creativo,

---

<sup>48</sup> Dany-Robert Dufour (1999). Cartas sobre la naturaleza humana para uso de los supervivientes. Editorial Calmann-Lévy. Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. (Universidad Nacional de Colombia. 1- 58)

neurótico, pero también y a veces, aniquilador. Y quizá por ello la memoria, la necesidad de recordar como primera forma de creación que se hace presente como ficción, a través de aquello que nos falta y por tanto nos completa, insaciable, e ilusoriamente, por siempre.

La red social, la participación de grupos en WhatsApp, la necesidad recurrente e inevitable de expresar determinada opinión (discurso, dijera Michel Foucault) a través de Twitter, o la obsesiva compulsión de publicar imágenes de un yo inacabado en Facebook o Instagram, podría ser la experiencia sensible e inconsciente de pretender completarse a través de esos instrumentos; por medio un reflejo que llega, una devolución que se espera, una respuesta para esa falta que se desplaza electrónica, social, y tecnológicamente, como una prótesis, una extensión, una parte que busca esa otra parte extraviada, o no tenida, y la encuentra imaginariamente a través de su participación social en red.

En la lectura de las Cartas sobre la naturaleza humana, Dufour, cita y se apoya en Lacan para explicar el inacabamiento orgánico: “Estas tesis hacen de la captación especular en la que se reconoce el niño y en donde reconoce su yo en el espacio, el momento de una experiencia que organiza el acceso a un orden de coordinación más amplio” (Dufour, 1999, p. 17).

A través de la red social, herramienta especular, masa imaginaria, anónima y fragmentada, se respondería a ese yo inacabado y participante en falta como una forma que se completa imaginariamente, gracias a la voz y motricidad que proporciona una pantalla para ese cuerpo desequilibrado, desorientado, fútil. Ese espejo que pudiera ser la red social nos hace saber que es otro el que habla del que soy sin saber lo que soy. El Otro, figura como lugar tercero de la palabra, en lectura de Lacan, nos hace pensar y reflexionar lo que Dufour denomina “la mutación poseedora de las modalidades subjetivas” y que, determina: <sup>49</sup>“La propiedad indispensable que permite que el Otro se constituya como tal es, paradójicamente, su carácter incompleto” (Dufour, 2003, p. 41).

---

<sup>49</sup> Dufour, Dany-Robert. El arte de reducir cabezas. Editorial Paidós, Buenos Aires. 2003. 35-49

Falla, rotura, falta, hueco, vacío, amputación y mutación estarían inmersos en esa función inacabada de lo humano, en la permaturización permanente cuyo motor está en la necesidad de completar y quizá entonces acabar con esa sensación pura, cierta y determinante de la fragilidad como certeza incomoda e inevitable. Según Baudrillard:

<sup>50</sup>“Que el mundo sea ilusión proviene de su imperfección radical. Si todo hubiera sido perfecto, el mundo se limitaría a no existir, y si por desgracia acabara existiendo, dejaría simplemente de hacerlo. Ésta es la esencia del crimen: si es perfecto, no deja huellas. Así pues, lo que nos asegura la existencia del mundo es su carácter accidental, criminal, imperfecto. Por eso, sólo puede ser dado como ilusión” (Jean Baudrillard, 2006, p. 12).

La irreductibilidad que aparentemente se ve aumentada en esa proyección especular que ejerce el participante de red social, crece, emerge como un grito que es eco para un silencio que no encuentra su voz. Es compañía en soledad, es constitución líquida, es tránsito para la inmovilidad, es aceptación para una incompreensión recurrente, una red que borra, reemplaza y sustituye ese enredo psíquico para el que sólo la verdad que porta la locura, entiende, soporta y permite. Un *otro* que permite la instauración de la transferencia. Por ello, la conceptualización que ofrece Dufour, recuperando a Lacan, sobre el carácter incompleto del otro, permite una dimensión epistémica a la hora de pensar la red social: <sup>51</sup>“Del Otro, de ese Otro...podemos decir, brevemente, que permite la función simbólica en la medida en que da un punto de apoyo al sujeto para que sus discursos tengan una base de sustentación, aunque sea ficticia” (Dufour, 2003, p. 42).

El estadio del espejo propuesto por Jacques Lacan, como un posible ordenamiento psíquico resulta fundacional, dado que funda una percepción; reacomodamiento, donde se unifica el cuerpo, pero cuyo fenómeno tiene una falla, en el valor de anticipación que tiene esa imagen, una imago que es

---

<sup>50</sup> Jean Baudrillard (2006) El crimen perfecto. Editorial Anagrama. Barcelona, España. 8-208

<sup>51</sup> Dany-Robert Dufour. El arte de reducir cabezas. Editorial Paidós, Buenos Aires. 2003, 35-49.

imagen como completa, como totalidad, pero que no es así, dado que no hay un dominio motriz, no es autónomo el niño. La *prematuration* de la visión se asumirá como completa, pero en lo real el niño aún no está completo.

<sup>52</sup>“Lo que he llamado *el estadio del espejo* tiene el interés de manifestar el dinamismo efectivo por el que el sujeto se identifica primordialmente con la *Gestalt* visual de su propio cuerpo: es, con relación a la incoordinación todavía muy profunda de su propia motricidad, unidad ideal, *imago* saludable; es valorizada por todo el desamparo original, ligado a la discordancia intraorgánica y relaciona de la cría de hombre, durante los primeros meses, en los que lleva los signos, neurológicos y humorales, de una permutación natal fisiológica” (Lacan, 1966, p.117).

En este mismo sentido y teniendo como base el estadio del espejo, de Lacan, asume Dany-Robert Dufour, en su libro *Lacan y el Espejo Sofiánico de Boehme*: <sup>53</sup>“En efecto, en el espejo lo segundo está en el uno, lo otro está en sí, y es seguramente eso lo que conforma la base de esos fuertes mecanismos de inversión, de aislamiento, de reduplicación, de anulación y de desplazamiento” (Dufour, 1998, p.31)

Ante esta prevalencia de la imagen el niño se percibirá completo. Función de engaño de la imagen, del yo, y del campo de lo imaginario, es decir no somos como nos percibimos. Somos lo que habita en nuestro inconsciente. Somos verdad en tanto sujetos del inconsciente. Es la mirada del otro la que confirma ese estadio del espejo. No somos sujetos sino a partir de la palabra y el lenguaje. Hay representación porque hay lenguaje. Yo es una construcción imaginaria por tanto, y *Lo real* es lo imposible, quizá la fantasía ilusoria de totalidad y que en ese decir siempre estamos diciendo otra cosa. Lo inefable.

Con relación a lo anterior se podría establecer una similitud con lo que propone Lasch, cuando advierte que: <sup>54</sup>“Las cámaras y los magnetófonos no sólo transcriben la experiencia sino que la modifican, transformando buena

---

<sup>52</sup> Jacques Lacan. *Escritos 1*. 1966. Siglo XXI. México, 2009. 114-124

<sup>53</sup> Dany-Robert Dufour (1998) *Lacan y el Espejo Sofiánico de Boehme*. Editorial FUNDAp, México.

<sup>54</sup> Christopher Lasch. *La cultura del narcisismo*. 1991. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello. 9-298

parte de la vida moderna en una gran cámara de resonancia o en un salón de espejos... Desconfiamos de nuestras percepciones hasta que la cámara las ratifica” (Lasch, 1991, 71). Por su parte Susan Sontag, retomada por Lasch en esta misma obra, atribuye a la cámara la vigilancia de uno mismo, no sólo porque brinda los medios técnicos para un escrutinio incesante, sino porque, asegura, hace que el sentido de la propia mismidad dependa del consumo de imágenes del self, poniendo al mismo tiempo en duda la realidad del mundo exterior.

Por su parte, Michelena, también asocia al otro, como reflejo, desde una dimensión narcisista. Como si dijese que: otro me refleja, el otro me confirma, el otro me extiende, alarga y proyecta, escribe ella: <sup>55</sup>“El otro, ha dejado de ser otro, porque ha perdido su misterio, su propio rostro y queda confinado, como mucho, a la labor de un espejo en el que el sujeto pueda contemplarse narcisísticamente” (Michelena 2015, 65). Además, agrega, fundamentado en la aportación de Freud sobre el autoerotismo, que “alcanzar la satisfacción sin esfuerzo alguno, y por caminos fáciles, son características que definen los encuentros fugaces de los tiempos de Google” y quien agrega, no exenta de sarcasmo, “más vale solo que mal abandonado”.

El concepto de insuficiencia nos ayuda a comprender (a priori) la necesidad inherente de la re-flexión, la vuelta al quiebre, la rotura, lo doblado, lo caído, lo roto; el ejercicio de reflexión como una característica humana, el reflejo como fragmentación de sentido: <sup>56</sup>“La imagen ya no puede imaginar lo real, ya que ella misma lo es. Ya no puede soñarlo, ya que ella es su realidad virtual. Es como si las cosas hubieran engullido su espejo y se hubieran convertido en transparentes para sí mismas, enteramente presentes para sí mismas, a plena luz, en tiempo real, en una transcripción despiadada” (Jean Baudrillard, 2006, p. 10).

La anticipación como certeza de muerte que guarda la memoria y que es posible, solo y a través de la memoria ser parte de ese error que sólo

---

<sup>55</sup> Mariela Michelena. El amor en los tiempos de google. De la pasión (pre)edípica, a la levedad de los vínculos. Asociación Psicoanalítica de Madrid (2015).

<sup>56</sup> Jean Baudrillard (2006) El crimen perfecto. Editorial Anagrama. Barcelona, España.

encuentra representación posible a través del lenguaje, nos sitúa en la certeza de que en el lenguaje uno se re-presenta, a través de signos, cuyo significante (soma) se hace sonoro. El discurso somático, tal como lo ha descrito Dufour, viene dado como expresión y representación, tiene una naturaleza expresiva y representativa.

El tiempo y la insuficiencia del instante hace que el humano, el ser inacabado o en falta, haga del tiempo su construcción posible. Y dicho lo anterior es conveniente y productivo preguntarse: ¿La falta, adapta? ¿Es la necesidad de adaptación debido a esa falta la que nos obliga a incrustarnos proyectivamente? ¿Un objeto significativo permite desarrollar esa parte incompleta, esa mutilación a través de una fantasía protésica, y entonces podernos adaptar?

Quizá la respuesta está en aceptar la falta como medio para la inadaptación y que dicha falta podría estarse constituyendo en un discurso que satisface la incorporación y normalización de esa insuficiencia. No se puede problematizar la adaptación sin pensar la sumisión, o complejizar la sumisión como una forma de adaptación. Tal como lo propone, Dufour: <sup>57</sup>“Todas las obligaciones, las relaciones sociales y la forma de estar juntos cambian, pero lo que continúa siendo constante es la relación común de sumisión” ((Dufour, 2003, p. 48). Dicho lo anterior, podría pensarse la red social como una nueva forma de estar con y estar en, bajo la obediencia mandataria de ese lugar que nos sitúa frente a una nueva gramática de la sumisión (en red).

Con relación a la autoexposición que el usuario en red ejerce, para Sibilia vislumbra cierta fragilidad:

<sup>58</sup>“una falta de sentido que sobrevuelan algunas experiencias subjetivas puramente alterdirigidas, edificadas en ese movimiento de exteriorización de la subjetividad. Esa carencia denota el creciente valor atribuido al mero hecho de exhibirse, de ser visible aunque sea en la fugacidad de un instante de luz virtual, y aunque no se disponga de ningún sentido para apoyar y nutrir esa ambición” (Sibilia, 2008, 276)

---

<sup>57</sup> Dany-Robert Dufour. El arte de reducir cabezas. Editorial Paidós, Buenos Aires. 2003, 35-49.

<sup>58</sup> Paula Sibilia. Ob.cit.

Por tanto, espejo-reflejo, lenguaje, símbolo estarían epistémicamente suponiendo el lugar de la falta como objeto sustitutivo ubicado en la red. La falta es, existe, permanece. En mi oficio de periodista me he topado una y cientos de veces con la falta. Recuerdo a Eduardo Galeano, diciéndome: “El mejor de mis días es el que todavía no viví, no es que fuimos todo, tan sólo fuimos un proyecto de lo que podemos ser”.

También recuerdo al músico y cantante argentino Andrés Calamaro, quien me habló de la falta, de este hueco: “Lo que nos hace falta, la parte incompleta, es lo que nos hace extraordinarios o imbéciles. Soy un músico incompleto. Mi roce con grandes músicos, académicos o conocedores, no hace más que confirmar eso. Escuchar la música de los maestros y además tenerlos al lado tocando lo pone a uno en su lugar, en su sitio”. Ambos ejemplos son muestra de la necesidad recurrente y humana de medirse en la medida del otro, como falta o como imago, a través del reflejo, de lo que *“allá no está aquí”*.

Quizá esa parte no lograda (la falta conceptualmente entendida) tendría que ver con la red (*que nos completa*) a través de una devolución enriquecida “acabada”. Mirarnos a través del otro, entender a través de la devolución transferencial de ese objeto que sitúa y se ubica en la falta que especularmente estaría formando un “nuevo estadio del espejo”. El reflejo, mi representación en red, estaría señalando esa falta de organización motriz que está ubicada en la constante re-construcción a partir de un nuevo desarrollo que experimenta el goce como posibilidad sustitutiva del objeto pulsional y que estaría enmarcado en ese espacio colectivo que se llama red social y que permite una respuesta “alterada” de lo que sería en términos freudianos el yo ideal.

Según Martina Burdet, <sup>59</sup>“la red, la televisión, el cine o el best seller se pueden convertir en métodos de autoayuda al servicio del alivio de las heridas tempranas en el Yo. Intentos siempre fallidos, pues no terminan de poder devolver ni la fantasía de la fusión con el objeto primario, ni la omnipotencia que supone” (Burdet, 2018, p. 132).

---

<sup>59</sup> Martina Burdet (2018). Amar en tiempos de Internet. Madrid: Underbaud.

Considerando lo anterior, conviene rescatar un fragmento de un relato con relación al carácter protésico de la participación en red social, que incluye el autor Eric Puig Punyet, en su libro *La gran adicción (cómo sobrevivir sin internet y no aislarse del mundo)*: <sup>60</sup>“Su dedo repetía de forma mecánica la continua pulsación del botón del ratón del ordenador, hasta el punto en que ya no lo sentía ni suyo. Al contrario, sentía que el dedo se había convertido en una especie de prótesis, a las órdenes de un monstruo o un sistema superior...” (Puig Punyet, 2017, p. 33). Un dedo que es prótesis y que funciona como extensión para esa falta que intenta completarse a través de la navegación por internet, y que, nuevamente, se topa con la incompletud. Ese algoritmo macabro que devuelve menos de lo que se espera, y aproxima, y posibilita, y potencia la compulsión a querer más y más, adictiva, insaciable, y brutal, podría situarse conceptual y teóricamente bajo la promesa fallida de un estadio en el espejo que refleja la falla, la falta, la no correspondencia entre ese que veo y ese que soy, visto por otro.

Jacques Lacan, en el texto de *Introducción al gran otro*, describe:

<sup>61</sup>“Es que han encontrado ustedes seres totales? Tal vez sea un ideal. Yo nunca vi ninguno. Por mi parte, yo no soy total. Ustedes tampoco. Si fuéramos totales, cada uno sería total por su lado y no estaríamos aquí, juntos, tratando de organizarnos, como se dice. Es el sujeto, no en su totalidad sino en su abertura” (Lacan, 1995, p. 356).

Con base en lo anterior podríamos suponer que la participación del sujeto en falta en red social establecería una especie de digitalización de los afectos, donde se establece un “*soy lo que no soy*”, representando lo que falta para compensar la falta. El síntoma (acceso, consumo y sobre exposición en red) estaría siendo una satisfacción sustitutiva. Quizá, de lo anterior, podría establecerse un hilo conceptual con lo que establece Baudrillard: <sup>62</sup>“ya no

---

<sup>60</sup> Enric Puig Punyet (2017) *La Gran Adicción (cómo sobrevivir sin internet y no aislarse del mundo)*. Editorial Arpa, Barcelona, España.

<sup>61</sup> Jacques Lacan (1955) *Introducción del gran otro*. Seminario 2. Editorial Paidós, 1983, Buenos Aires, Argentina.

<sup>62</sup> Jean Baudrillard (2006) *El crimen perfecto*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.



somos capaces de afrontar el dominio simbólico de la ausencia, estamos sumidos en la ilusión contraria, la ilusión, desencantada, de la proliferación de las pantallas y las imágenes” (Jean Baudrillard, 2006, p. 9).

El discurso imperante de la red social como medio intersubjetivo tiene relación con la concepción de Michel Foucault, tal como lo establece Viktor Mayer-Schonberger:

<sup>63</sup>“hoy Foucault sacaría a colación la memoria digital como un mecanismo efectivo de control panóptico, que da soporte al control en las organizaciones y sociedades jerárquicas, ejerciendo la base sobre la ya existente distribución del poder de la información. Google, en definitiva, sabe más de nosotros de lo que nosotros mismos somos capaces de recordar” (Enric Puig Punyet, 2017, p. 240).

Sin embargo, y con base en lo anterior, <sup>64</sup>“El sociólogo noruego Thomas Mathiensen ha actualizado la noción foucaultiana y la ha denominado el Sinóptico, la vigilancia de muchos por parte de pocos, en un mundo en el que cada uno se deja hipnotizar, delante de su pequeña pantalla, por la inundación continúa de imágenes y sonidos insignificantes” (Enric, Puig Punyet, 2017, p. 241).

La necesidad recurrente, cuasi obsesiva, necia, de mostrar, exhibir, “confesar” y decir, sobre los distintos estados de ánimo, actividades realizadas, opiniones y pareceres bajo la forma pública de una red social que habla, también y sobre todo, de lo privado, nos remite a lo que ya apuntó Foucault:

<sup>65</sup>“...la práctica de la confesión y sobre el postulado, de amplia aceptación en las sociedades occidentales, de que para salvarse uno necesita saber con tanta exactitud como sea posible lo que uno mismo es y también -cosa bastante diferente- decirlo tan explícitamente como sea posible a otras personas” (Foucault, 1980, p. 40).

---

<sup>63</sup> Enric Puig Punyet (2017) La Gran Adicción (cómo sobrevivir sin internet y no aislarse del mundo). Editorial Arpa, Barcelona, España.

<sup>64</sup> Ibidem.

<sup>65</sup> Michael Foucault (1980) El origen de la hermenéutica de sí. (Siglo XXI editores, 2016. 7-155)

Con relación a las distintas formas de agrupar, expandir y producir organización, sistema y modelo social humanos, también convoca y ayuda la idea foucaultiana de dominio, significado y producción:

<sup>66</sup>“De acuerdo con algunas sugerencias hechas por Habermas, al parecer pueden distinguirse tres tipos principales de técnicas en las sociedades humanas: las técnicas que permiten producir, transformar, manipular las cosas; las técnicas que permiten utilizar sistemas de signos; y las técnicas que permiten determinar la conducta de los individuos, imponerles ciertas voluntades y someterlos a ciertos fines o ciertos objetivos. Esto equivale a decir que hay técnicas de producción, técnicas de significación y técnicas de dominación” (Foucault, ob.cit, p. 44).

Hablad cerdos; no os calléis. Todos podemos opinar, una, dos, cien veces. Hablemos aunque nadie escuche; decir, mostrar, exhibir, fuera pudor, pareciera que nos dicta nuestro tiempo desbordado de horas frente a la nada que irrumpe, trastoca, manda, perturba, viola, y atraca. <sup>67</sup>“Actualmente estamos viviendo una nueva forma de censura. Si la censura clásica consistía en no permitir hablar, de alguna forma la censura contemporánea consiste en no permitir callar” (Enric Puig Punyet, 2017, p. 241). La idea anterior, la refleja llanamente Lasch, cuando nos advierte acerca de un tiempo que marca una nueva subjetividad: <sup>68</sup>“La propaganda moderna de las mercancías y la buena vida ha legitimado la gratificación del impulso y vuelto innecesario que el Ello se disculpe por sus deseos o disface sus proporciones desmesuradas. Pero esa misma propaganda ha tornado insoportables el fracaso y la perdida” (Lasch, 1991, 42).

Rasgo, seña, identidad. Gramos de exceso en la exhibición. En las redes sociales también se muestra, se postea, qué comemos, a dónde viajamos, qué sentimos, cómo nos vestimos, qué disfrutamos, sobre todo. Y quizá, debido, a una necesidad de construcción yoica virtual, donde el placer por exhibir se sitúa, según Burdet, bajo un placer narcisista que intenta burlar la

---

<sup>66</sup> Ibidem.

<sup>67</sup> Enric Puig Punyet (2017) La Gran Adicción (cómo sobrevivir sin internet y no aislarse del mundo). Editorial Arpa, Barcelona, España.

<sup>68</sup> Christopher Lasch. ob.cit.

represión, o intentos, dice ella, de restauración de un Yo dañado en patologías deficitarias a nivel narcisista, pero que, matiza, también las encontramos como rasgo en la vida cotidiana, sin que haya gran patología.

La pantalla del móvil, o del ordenador o de la tablet o de cualquier otro dispositivo tecnológico es brazo, es extensión, es prolongación, es alargamiento de nuestro cuerpo, es la parte imaginaria faltante que presumiblemente nos podría completar. Es un objeto que poco a poco es parte de uno, dentro de uno y que sin embargo está afuera, es del exterior. Algo parecido asume y sentencia Jorge Camestri, en el prólogo de Burdet, de la obra citada: “La máquina se transforma en un sustituto objetal y en una prolongación del cuerpo propio, asume el valor de un objeto acompañante, de un *pecho* Internet que, con su potencial presencia, perenne y a pedido, crea la ficción que permite denegar el desvalimiento, la *Hilflosigkeit* freudiana”. Según el psicoanalista, sería algo así como la lactancia materna que se recomienda sea suministrada a libre demanda, la digitación compulsiva de un dedo que va de abajo hacia arriba o de derecha a izquierda, y que no cesa, como la succión de una boca a un pezón que alimenta, satisface y crea la ilusión de plenitud total, oceánica y existencial. Mamar de la teta es mirar, tocar y escuchar nuestro smartphone, con la inteligencia de un teléfono que a veces embrutece al usuario compulsivo, o lo distrae de aquello que no quiere saber, de lo real.

La conclusión con la que el profesor Emilio terminaba cada clase, advertía, en forma de interrogante: “Estuvo bien, ¿no? Yo creo que avanzamos”. Y sí, porque es quizá lo único que se logra, avanzar, porque llegar nunca, acabar menos, concluir es un imposible. Si algo queda es que queda mucho, la falta no cesa, es su distintivo, inacabable, inabarcable, inevitable.

Y sí, somos falta, hiancia, vacío. Algo que no terminó de formarse y cuya forma busca, rastrea, persigue, quizá como anhelo, y de ahí la insistente construcción de un yo virtual, que repara, construye, rearma presumiblemente ese hueco que es también y sobre todo imposibilidad que conlleva la marca inevitable de la fantasía: <sup>69</sup>“Cuando el Superyó está conformado no tanto por conscientes ideales del Yo como por fantasías inconscientes y arcaicas acerca

---

<sup>69</sup> Christopher Lasch. ob.cit.

de unos padres de dimensiones sobrehumanas, la emulación se vuelve casi por completo inconsciente y no sólo expresa la búsqueda de modelos, sino el vacío de imágenes del Yo” (Lasch, 1991, 115).

Con relación a la conceptualización narcisista que explica o ilustra la compulsiva necesidad de un teléfono donde mirar y/o ser visto, Burdet lo deja claro, bajo la siguiente categorización: <sup>70</sup>“Tener seguidores en las redes y recibir likes cumplen una función especular narcisizante lograda o defectuosa. Excita. Calma. Seduce y también enferma. Depende de la utilización que se haga y de quién lo haga” (Burdet, 2018, p. 22). ¿Y por qué, para qué, desde cuándo, dirigido a quién? Pues justo por la falta, la falla, el hueco, el agujero que nos mantiene en la búsqueda incansable de acabamiento, completud y cierre. Lo explica mejor Burdet:

<sup>71</sup>“La imagen faltante es el origen. La imagen faltante no existe ni existirá. Cada ser humano alberga la fantasía de un paraíso perdido donde existía una unión con otro y busca la imagen faltante, y el otro de la completud narcisista cuando todavía no se había accedido al lenguaje. Busca cualquier cosa que resguarde de la soledad, que sustituya al primer objeto perdido para siempre desde el primer grito, desde que el ombligo se formó” (Burdet, 2018, p. 141)

## **2.1 ¿ENCADENADOS, ENREDADOS Ó ENGANCHADOS? EL malestar tecno-emocional.**

Creamos imagen. Imaginamos que lo real pueda llegar a ser simbólico. Lo real, aquello que escapa, se escurre, está pero en falta, imposible en su dicho, inalcanzable hasta que se realiza el símbolo, donde se enuncia el deseo indeseable, o dicho propiamente, inconsciente. El registro de lo humano se expande o reduce, se estremece o inmoviliza entre lo imaginario, lo simbólico y lo real, dice y repite Jacques Lacan. Y registrar es grabar, capturar, o imprimir para hacer constar. Registro es testimonio de lo acontecido y que se “guarda”, cataloga, clasifica, ordena, cuantifica y consigna bajo la forma, a veces, inefable, de lo vivido como huella, hueco, vuelco, o trauma, golpe, seña, o hendidura que suman la experiencia humana bajo los registros que hacen

---

<sup>70</sup> Martina Burdet. Ob.cit. p. 22

<sup>71</sup> Martina Burdet. Ob.cit. p. 141

imagen y símbolo a partir de la palabra clausurada, apagada, muda, indecible, robada. En palabras de Lacan: <sup>72</sup>“a saber que hay, en el análisis, toda una parte de real en nuestros sujetos, precisamente, que se nos escapa” (Lacan, 1953, p. 3).

Para crear imagen, especulamos; para realizar el símbolo hablamos, y para contar (controlar) lo real, callamos. Y todo ello para acaso tocar, transitar, asomarnos a aquello que tiene que ver con el inconsciente que, según Lacan, va a estar estructurado como un lenguaje. Por tanto, tocar, palpar, acercarse al inconsciente es mirar estructuralmente desde una lógica que ordena y toma, apresa y enreda desde el lenguaje como cadena significante. Palabra de Dios, te alabamos Lacan.

Si hay vacío hay demanda, y si hay plenitud, sacia. Estar hechos de tiempo es estar hechos de palabra, y la palabra es imagen acústica, y es imago visual y especular; es palabra vacía y palabra plena. Estar hechos de palabra es estar hechos de significantes que sólo son en la medida de su relación, son con otro, sólo y exclusivamente, el significante y el sujeto, sujeto del inconsciente, sujeto del significante por descifrar y acaso, por fin, descargar. Somos palabra, antes de nacer. Sujetos y encadenados a una cadena significante que será la cadena-red que inscribe, amarra, toma, sujeta, cruza, borra y barra, tacha, y transcribe, para hacernos saber que no somos iguales pero tampoco tan diferentes. Y no hay que olvidar, el significante por si solo es insignificante. Es nada. Es en la medida de otro (significante), con el que uno se relaciona y ordena, comulga o desorienta.

Pensar el inconsciente para poderlo escuchar es pensar estructuralmente desde una lógica del lenguaje. Pensar el inconsciente es saber que puede estar a la vista, en la superficie, en aquello que escuchamos o vemos. Pensar el inconsciente es poder escuchar lo nuevo o distinto que un sujeto dice. Escuchar la letra es escuchar al inconsciente como una forma de

---

<sup>72</sup> Jacques Lacan (1953) *Lo simbólico, lo imaginario y lo real. Le symbolique, l'imaginaire et le réel*. Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne, París, el **8 de Julio de 1953**, en ocasión de la primera reunión científica de la recientemente fundada *Société Française de Psychanalyse*, y posterior discusión

procesar y representar algo del conflicto que habita en el sujeto y que por ello, o para ello, crea relato. Crea lenguaje. Crea realidad. Ya lo advirtió Lacan, retomando a Freud: <sup>73</sup>“...sea que se trate de síntomas reales, actos fallidos, y lo que sea que se inscriba; se trata todavía y siempre de símbolos, y de símbolos incluso muy específicamente organizados en el lenguaje, por lo tanto funcionando a partir de ese equivalente \*de la articulación\* del significante y del significado: la estructura misma del lenguaje” (Lacan, 1953, p. 11).

Con base en esta cita podemos establecer que el significante sólo importa si es en cadena, y que tiene que ver con ese otro (significante) y (discurso), por tanto lo inconsciente es el discurso del otro. El inconsciente siempre incluye al otro. Cuando me reconozco, es que hay un otro, un gran otro en mí. Por ello podría establecerse que todo es imaginario. Nada es sin lenguaje. Y si hablamos de ser humano hablamos de cultura y con base en ello poder establecer de qué manera el sujeto está determinado por su estructura simbólica. El significado es el concepto y el significante la imagen acústica - la palabra. Es la asociación de los significantes lo que nos va a dar la significación y lo simbólico la función posible de crear realidad con relación a un imago que constituirá la realidad humana. Así, el símbolo instituye que falta algo. Según Lacan, <sup>74</sup>“el fantasma en juego, el elemento imaginario, no tiene estrictamente más que un valor simbólico que no tenemos que apreciar y comprender más que en función del momento del análisis en que va a insertarse” (Lacan, 1953, p.10).

Dicho lo anterior, el habla habla, lo dicho, también, clausura, o apertura. Analíticamente estaríamos frente a aquello de lo que habría sido para lo que esta llegando a ser, y donde por oposición o negatividad, en su diferencia encuentra su identidad. Por tanto, hablemos de símbolo. <sup>75</sup>“...la noción que tenemos del neurótico es que en sus síntomas mismos, hay una “palabra

---

<sup>73</sup> Ibidem.

<sup>74</sup> Ibidem

<sup>75</sup> Ibidem. p. 14

amordazada” en la que se expresa cierto número, digamos de “transgresiones a cierto orden”, que, por sí mismas, claman al cielo el orden negativo en el que ellas se han inscripto. A falta de realizar el orden del símbolo de un modo vivo, el sujeto realiza unas imágenes desordenadas en las que ellas son sus sustitutos. Y, desde luego, es eso lo que ante todo y desde el vamos va a interponerse a toda relación simbólica verdadera” (Lacan, ob.cit, p. 14).

Por ello, la importancia conceptual de la palabra vacía y plena, en el discurso de Lacan. Palabra plena donde algo del inconsciente hace su aparición y donde lo real es lo que no ha podido ser simbolizado. Siempre en lo simbólico hay un agujero, hay una falta. Y si hablamos de palabra vacía, es hablar de narcisismo, de reflejo, de imago especular. Recordemos que desde la experiencia del vacío se construye el narcisismo. El niño demanda, desde el vacío, algo al otro. El paciente se resiste a su inconsciente, al discurso y deseo del otro, por ello, el aporte fundamental de relación conceptual que establece Lacan:

<sup>76</sup>“ . toda relación de dos está siempre más o menos marcada por el estilo de lo imaginario; y que para que una relación tome su valor simbólico, es preciso que haya allí la mediación de un tercer personaje que realice, por relación al sujeto, el elemento trascendente gracias al cual su relación con el objeto puede ser sostenida a cierta distancia” (Lacan, ob.cit, p. 19).

Es por ello que se establece que la palabra vacía es imaginaria, donde se sostiene algo del narcisismo, y donde nos topamos con el muro del lenguaje, con lo especular; mientras que en la palabra plena nos topamos con el símbolo, con aquel capítulo censurado, con aquello que establece: Habrá sido y está llegando a ser. Dice Lacan que “toda palabra llama a una respuesta”.

El sujeto aparece como un atravesamiento del lenguaje. El sujeto se define por su articulación con el significante. El sujeto es su negatividad, diferencia, y oposición. *Soy donde no pienso*. Por tanto, saber escuchar (analizar e interpretar) es saber leer, leer el significante que es letra cuya

---

<sup>76</sup> Ibidem. p. 19

relación hace posible una significación que puede o no simbolizarse. Escuchar para saber leer es sentido posible en el análisis cuya experiencia pone de manifiesto posiciones enunciativas donde no importará tanto los elementos como sus relaciones.

La similitud que podría establecerse entre el concepto cadena (de Lacan) y red (en internet) podría ayudar para establecer un puente entre aquello que se dice y aquello que se escucha, leyendo el significante. Cadena significante en Lacan es red social en internet. Lo iremos explicando y para ello resulta menester entender la utilización técnica como extensión del cuerpo; el aparato tecnológico como una lógica extensible de deseo y falta. La necesidad de articular saberes para un enriquecimiento teórico-conceptual que vincule, asocie, emparente y haga posible un discurso es propósito y motivo de este trabajo de investigación que tiene por objetivo establecer qué del sujeto (individuo) deposita, transfiere o proyecta a través de su participación y desarticulación posible, psíquicamente hablando, como usuario de red social.

La importancia de la imagen para hacer hablar algo y más específicamente en el universo de la red social, la explica Burdet, como el intento por cumplir una función ligadura de las primeras huellas del psiquismo en busca de representación:

“Es hablar en imágenes, es hablar sin la representación de la palabra, pero es dar mensajes cargados de sentido. Es hablar conectado. Un sinfín de imágenes intentando decir, quizá, la imagen de los orígenes que no termina de poderse decir, quizá las imágenes de sentimientos que no tuvieron palabra, ni salida, ni reconocimiento” (Burdet, ob.cit).

Es por lo anterior que resulta pertinente empezar a introducir la conceptualización que hace Néstor A. Braunstein sobre la “manipulación de las mayorías en nombre de la democracia en pantalla y como pantalla de la dominación”. El autor explica el alcance de la red y la complejidad que conlleva ser “atrapados”, enredados, sujetos de esa cadena significante que se ha convertido la web:



<sup>77</sup>“Internet es un “dispositivo” y no uno cualquiera, sino aquel que absorbe con voracidad a la totalidad del saber, el que guarda en acto o en potencia las coordenadas temporales, espaciales e identitarias de todos y cada uno de los usuarios de ese gigantesco “servomecanismo”. Esta es la nueva forma histórica que han tomado los “seres humanos” (Braustein, 2011, p. 27).

Creencia, saber y conocimiento, son los tres registros propuestos por Lacan. La satisfacción de la necesidad está atravesada por la cadena de significantes. Por tanto, la repetición incansable al enunciar que el deseo siempre es deseo de otro. Yo soy efecto de esa otredad, que me da un lugar frente a la necesidad. Por lo anterior estaríamos frente a una web (cadena-red) de significantes cuyo discurso es posible en la medida de una respuesta, la palabra siempre demanda una respuesta, y es ahí donde la posibilidad de “interacción” establece ilusoriamente un diálogo especular, imaginativo y a veces, también, simbólico y real. De ahí la interrogante que se plantea Braustein, y que compartimos y debatiremos:

<sup>78</sup>“Será “eso” el inconsciente, el Otro del sujeto supuesto saber representado por la web, un Otro cuya naturaleza solo puede develarse cuando la humanidad toca su destino bajo la forma de la codificación y registro del saber universal?... ¿El fundamento de otro *dispositivo*, el analítico, que es la alternativa al dominio del saber informático, un espacio donde se construye *otro* saber? ¿Consideramos que el todo-saber de la red de computadoras tropieza con el no-todo del inconsciente?” (Braunstein, ob. cit. p. 29).

Por su parte Lacan establece una relación tercera que podría vehiculizarse a través de la respuesta automatizada (inconsciente) en red social que establece el usuario y que posibilitaría una función especular de compensación hacia la falta. Lacan, advierte: <sup>79</sup>“Desde que se introduce el tercero, y {...} que entra en la relación narcisista, introduce la posibilidad de una mediación real, esencialmente por intermedio del personaje que, por relación al

---

<sup>77</sup> Néstor A. Braunstein (2011) *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. Ed. Siglo XXI, México. 7-192.

<sup>78</sup> Ibidem. p. 29

<sup>79</sup> Jacques Lacan. Ob.cit, p. 20

sujeto, representa un personaje trascendente, dicho de otro modo, una imagen de dominio {*maîtrise*} por intermedio de la cual su deseo y su cumplimiento pueden realizarse simbólicamente” (Lacan, ob.cit. p. 20).

Especular es crear algo donde no falta y que se hace necesario para una tentativa posible de completar aquello que se increpa como carencia. Es el vacío lo primeramente que se hace oír, antes del arribo, si llega, de la palabra plena (símbolo). El símbolo de símbolos, el superyó, estaría representándose a través de una locución especular tecnológica por parte del usuario de red social bajo el manto de suficiencia, complacencia y narcisismo: <sup>80</sup>“Pero primeramente y de golpe llamado propio del vacío, en la hiancia ambigua de una seducción intentada sobre el otro por los medios en que el sujeto sitúa su complacencia y en que va a adentrar el monumento de su narcisismo” (Lacan, 1966, p. 241).

En esta investigación se plantea la hipótesis sobre el ejercicio transferencial que el usuario podría practicar en su uso rutinario y compulsivo de actividad social en red. Si es transferencia es defensa proyectiva a través de una neurosis narcisista, que estaría sujeta a lo que establece la clínica del análisis como posible vía de significación simbólica. Lacan, lo dice, así: <sup>81</sup>“El sujeto forma siempre, y más o menos, cierta unidad, más o menos sucesiva, cuyo elemento esencial se constituye en la transferencia. Y el analista viene a simbolizar el superyó, que es el símbolo de los símbolos” (Lacan, 1953, p. 29).

Lo real, advierte Lacan, es algo de lo desvanecido del sujeto. <sup>82</sup>“El análisis se orienta enteramente en un sentido simbólico, porque el analista lo ha sustituido a lo que ha hecho falta, porque el padre no ha sido más que un superyó, es decir una “Ley sin palabra”, en tanto que esto es constitutivo de la neurosis, que la neurosis está definida por la transferencia” (Lacan, 1953, p. 35).

Y si hablamos de transferencia neurótica, hablamos de proyección defensiva que podría estar desplazando, pulsionalmente hablando, algo de sí, allá (en la red social). Algo de Ello para un discurso simbólico que es

---

<sup>80</sup> Jacques Lacan (1966) Escritos 1. 241-309

<sup>81</sup> Jacques Lacan (1953). Ob. cit. p. 29

<sup>82</sup> Jacques Lacan (1953). Ob, cit. p.36

fundacional como autoridad (legitimidad) de la estructura superyoica. ¿Qué del sufrimiento? ¿qué del goce? está siendo transferido imaginariamente a un imago especular que devuelve esa parte faltante que nombra e instituye una carencia, hiancia, y que presumiblemente podría estar siendo vía para la articulación neurótica?. Estas interrogantes tienen cabida como posibilidad para establecer una relación con lo que Braunstein ya apunta con relación a la extensión del hombre con internet y para lo cual se hace una pregunta que obliga a un desarrollo hipotético sobre las configuraciones del sujeto en red: <sup>83</sup>“¿Es la prótesis del cerebro un semblante, un equivalente, del objeto @ de Lacan, causa del deseo y proveedor de un goce sobrante, un plus de goce del individuo y de la especie? ¿Puede definirse a cada ser humano como una “terminal” sensorial y motriz del inmenso aparato? ¿Hemos vivido los milenios de nuestra historia para acabar envueltos en esta noosfera, aletosfera, tecnosfera impersonal de las babas segregadas por la escritura en forma de signos “interactivos” que responden a golpecitos sobre un *mouse* o sobre un cristal? (Braustein, ob.cit, p. 28).

Frente a estas interrogantes, conviene retomar a Lacan cuando nombra, hace mención de aquello que tiene que ver con deseo, que no es goce, y cumplimiento pulsional que no es satisfacción, porque en ambos casos su lugar estará determinada por la relación de significantes que el sujeto establece. Dice, Lacan: <sup>84</sup>“Es frustración no de un deseo del sujeto, sino de un objeto donde su deseo está alienado y que, cuanto más se elabora, tanto más se ahonda para el sujeto la alienación de su goce” (Lacan, 1966, p. 243).

Con relación a la función superyoica que podría estar ocupando un saber del sujeto en red, es necesario no olvidar que el símbolo sobrepasa a la palabra. En este sentido conviene rescatar la aseveración que hace Braustein respecto a la presunta conjunción entre sujeto, inconsciente, y web, quien no duda en emparentar la experiencia tecnológica con una configuración de sentido humano, complejidad psíquica y dimensión analítica:

---

<sup>83</sup> Néstor A. Braustein. Ob.cit.

<sup>84</sup> Jacques Lacan (1966) Escritos 1.

<sup>85</sup>“Éstos, en su conjunto (mercados de la producción y del consumo, mercados del trabajo, mercados financieros), integran un verdadero “dispositivo” de ensamblaje de la experiencia humana global (nuestra idea de *Ge-stell*, nuestra manera de leer a Heidegger) que se concreta en el viejo sueño hegeliano del Saber Absoluto, saber sin fallas, cuya materialidad contemporánea se materializa en la omnisciente *web*. El conjunto de los servomecanismos se integra en el dispositivo. Uno e infinito (Braustein, ob.cit, p. 40).

Y si la palabra es sentido (o sin sentido) pero es vehicular, estaríamos frente a la posibilidad de una discursividad emparentada con la ilusión de acabamiento, cierre, presunta totalidad y fin posible de experiencia neurótica simbolizada, o al menos, imaginada con los medios que son la palabra, el lenguaje y su estructura. Para Lacan, palabra e individuo, sujeto del inconsciente, la palabra confiere a las funciones su constitución: <sup>86</sup>“su dominio es el del discurso concreto en cuanto campo de la realidad transindividual del sujeto; sus operaciones son las de la historia en cuanto que constituye la emergencia de la verdad en lo real” (Lacan, Escritos 1, p. 250).

Es, con base en lo anterior, que la palabra, su función y su campo, estaría en relación con el sentido posible de una lógica que se inscribe antes, desde la historia misma del individuo y que tiene una representación emergente, imposible de acallar, presumiblemente a través del síntoma, es decir, la puesta en acto, el pasaje al acto que estaría representado en la participación social en red del individuo, su palabra, vacía en tanto imagen, pero inscrita en tanto posibilidad ilusoria de un real presunto y deseado. Según Lacan, el espacio analítico es el que reconoce el inconsciente en su historia y cuya terapéutica describe del siguiente modo: <sup>87</sup>“lo ayudamos a perfeccionar la historización actual de los hechos que determinaron ya en su experiencia cierto número de “vuelcos” históricos. Pero si han tenido ese papel ha sido ya en cuanto hechos de historia, es decir, en cuanto reconocidos en cierto sentido o censurados en cierto orden” (Lacan, ob.cit. p. 253). Agregaríamos aquí, lo que ya decía Lacan, “lo olvidado se recuerda en los actos”. Y un acto tiene que ver

---

<sup>85</sup> Néstor A. Braustein (2011) p. 40

<sup>86</sup> Jacques Lacan. Escritos 1. P. 250

<sup>87</sup> Lacan, ob.cit. p. 253

con una actividad, en este caso con una actividad cibernética, social, y tecnológica y por ello, quizá, no se duda al afirmar que: <sup>88</sup>“Es la red informática la que hoy “da” el ser y sus coordenadas temporales, espaciales y mentales. Además, mediante las “redes sociales”, define nuevas modalidades del vínculo amistoso y amoroso” (Braustein, ob.cit. p. 42). Y con este apartado adelantamos la posible utilidad conceptual del amo propuesta por Lacan y recuperada por Brausetein, y que podría establecerse como un nuevo amo a la red social, un amo posmoderno, útil, envolvente e inevitable. “Lo que sí cambia son las modalidades de la existencia subjetiva según cuáles sean los significantes que lo representan, quién sea el amo (a elegir entre tres: antiguo o esclavista, moderno o capitalista, posmoderno o de los mercados), cuáles los servomecanismos y cuál el equilibrio o las tensiones entre los discursos de esos tres amos” (Braustein, ob.cit. p. 43)<sup>89</sup>.

Algo ilustrativo para rescatar la conceptualización de amo y que podría establecer algunas coordenadas en el saber pulsional del sujeto en *red (ado)*, cuya actividad frenética y en grupo, fragmentada, y algunas veces anónima, establece un posible rango experiencial donde la inscripción subjetiva estaría concentrada, sumergida, a través de una navegación de búsqueda, aceptación, expresión, y vehiculización neurótica posible. Por tanto la palabra vehicular podría establecer un orden para aquel ruido, desorden, que siempre se inscribe cuando se habla: <sup>90</sup>“Es el mundo de las palabras del que crea el mundo de las cosas, primeramente confundidas en el *hic et nunc* del todo en devenir” (Lacan, 1953, 265).

Por su parte Braustein, en su *Historia de los servomecanismos*, rescata la aportación indiscutible del teórico Marshall McLuhan, quien en *Understanding Media*, explica:

---

<sup>88</sup> Braustein, ibidem. p. 42

<sup>89</sup> Ibidem.

<sup>90</sup> Jaques Lacan (1953), “*Función y campo del a palabra y el lenguaje en psicoanálisis*”. Escritos 1, México, Siglo XXI, vol. 1, 1984, p.265

<sup>91</sup>“Fisiológicamente, el hombre, en el uso normal de su tecnología (de las variadas extensiones de su cuerpo) es modificado sin cesar por ella y a la vez encuentra siempre nuevas maneras de modificar su tecnología. Los hombres se transforman, si cabe decir, en los órganos sexuales del mundo maquínico, como la abeja lo es en el reino vegetal, que permiten de ese modo la fecundación y la evolución hacia formas siempre nuevas” (McLuhan, 1964, p. 51).

Sí, y si hablamos de deseo, anhelo, hablamos de proyección, imaginación, y desplazamiento, a través de la metáfora y metonimia de Lacan. La red completa imaginariamente aquello que podríamos establecer como defensa narcisista y que permite una posible teorización a partir del deseo de objeto pulsional a través de la participación activa, y en ocasiones, compulsiva, del usuario de redes sociales y que, según estudios recientes, podría estarse generando conductas adictivas, donde el objeto-fetichismo podría estar involucrando el ordenamiento psíquico de los individuos, tal como lo aproxima el psicoanalista argentino: <sup>92</sup>“McLuhan descubrió esta alianza inconsciente entre la tecnología de punta y la sexualidad en última instancia, entre el goce tecnológico y el carácter de remedio imaginario para la castración (fetichismo) que tenían los *gadgets* promovidos por la industria capitalista. Comprar implica cargarse de valores fálicos: es la lógica del consumo” (Braunstein, ob.cit, p. 56).

Es por lo anterior que se establece la posible relación ente objeto (red social) y necesidad de participación (conexión-enchufe) como una alternativa inconsciente para la sustitución de goce a través de la experiencia narcisista, de espejo, de reflejo, de un yo en comunidad. Y por lo que se puede concluir, de momento y en palabras de Braunstein:

<sup>93</sup>“Después de haber nacido se experimenta de diversas maneras la alternancia entre *fort y da*, entre estar enchufado y desenchufado a los distintos objetos (objetos de la pulsión) que son definitivamente sacrificados por la castración simbólica, por la función del Otro que es cumplida por el significante del Nombre del Padre. El sujeto de la civilización (tecnológica, por naturaleza

---

<sup>91</sup> Marshall McLuhan, (1964) *Understanding Media. The extensions of Man*, Nueva York, Routledge and Kegan Paul, 1964, p. 51

<sup>92</sup> Néstor A. Braunstein, ob.cit, p. 56

<sup>93</sup> Ibidem.

y por definición) requiere siempre del semblante de la conexión con el mundo (del lenguaje) que Lacan llamó “aletosfera” (Braustein, ob.cit, p.57).

Lo real puede o no tocar. La imagen ayuda y crea; lo simbólico sostiene o hunde. Y mientras tanto el registro posible se inscribe en una realidad que resulta, a su vez, imaginaria, en más de un sentido representacional. En la red uno se presenta representando un cacho o fragmento especular. Apenas una partecita, ilusoria, configurada bajo el dominio de un querer proyectivo, ser eso que dice algo de mi. Lasch, anticipa lo que en periodismo ya se sabía: cualquier exceso de información desinforma; más es menos, siempre. <sup>94</sup>“La sobreexposición a ilusiones prefabricadas destruye muy pronto su facultad representacional. La ilusión de realidad no acaba diluyéndose -como supondríamos- por un realismo exacerbado, sino por una indiferencia notable ante la realidad” (Lasch, 1991, 116). Es decir que frente a un acontecimiento que se repite y manifiesta insistentemente recae sobre de él una caducidad, deja de ser representativo. De ahí que la publicación recurrente de una vida feliz (imágenes yoicas) deviene siempre en algo que manifiesta lo que se proyecta y no se nombra (lo oculto) que será inconsciente y que servirá como el reflejo de una imagen que no acaba ni convence ni soluciona ni sostiene. El espejo donde se mira una sociedad en red, también y sobre todo es vía para una virtualidad autocreada. “Vivimos todos, actores y espectadores por igual, rodeados por espejos. En ellos buscamos afirmar nuestra capacidad de cautivar o impresionar a otros, rastreando ansiosamente alguna mancha, que pueda restar méritos a la apariencia que nos esforzamos en proyectar” (Lasch, 1991, 122). Por su parte, agrega Berardi con relación a lo imaginario: <sup>95</sup>“El mundo es representación en la medida en que es la proyección de una voluntad de representar; siguiendo a Husserl, podríamos decir que el mundo es la proyección de una intencionalidad que al mismo tiempo transforma y representa” (Bifo Berardi, 2019, p. 78).

---

<sup>94</sup> Christopher Lasch. Ob.cit.

<sup>95</sup> Franco Bifo Berardi (2019) *Futurabilidad: La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Buenos Aires: Caja Negra Editora. 11-247

Para Martina Burdet la subjetividad actual juntó el ideal de autonomía, los intereses económicos y las técnicas psicológicas del trabajo sobre uno mismo. Dice:

<sup>96</sup>“Es el autoengendramiento, método de autoayuda para el resarcimiento narcisista a través de una autoproducción....la red, como los que te miran o leen, funciona como otro requerido como puro objeto especular reflejo narcisizante, tal como lo evocó Lacan. El otro me mira y porque me mira existo. El otro eventualmente me manda una señal de “me gusta” y me otorga valor. El otro me permite eludir el peligro doloroso de la diferencia... y además el otro me sigue” (Burdet, 2018, p. 136)

Enganchados, sumidos, tragados por un dispositivo móvil que nos conecta (aislándonos). Cada mirada es presa de la pantalla y que resume Bifo, de la siguiente manera, en la obra ya citada: “La conexión entre los cerebros sin cuerpo se ha vuelto permanente, universal y obsesiva, a tal punto que ha reemplazado la vida por una proyección espectral de la vida sobre la omnipresente pantalla”. Por su parte Burdet, advierte del enganchamiento posible cercano a una adicción, síntoma de nuestro tecnotiempo: “Lo que sí veo es la búsqueda de una subjetividad en tiempos de conexión y de excitación donde impera la exhibición, la búsqueda intensa de aplauso/reconocimiento/narcisización constante y/o, por tanto, de tintes adictivos y patológicos”, y además establece una similitud entre la pantalla y la mirada materna pero que no subjetiviza nada puesto que son sucedáneos de un instante, como la droga, para un Yo que sigue sufriendo, advierte.

## **2.2 CONFESAR, COMPARTIR Y TRANSFERIR. La gramática del intercambio conectivo**

La experiencia del encuentro es, o debiera ser, una vía de reconocimiento mutuo; a través de otro poder verse uno, con la transferencia inevitable a la que convoca todo intercambio, que se presume, humano. Así, el ejercicio analítico podríamos definirlo como una gramática del intercambio, una voz que es escuchada para ser hablada. El ejercicio periodístico podríamos definirlo como

---

<sup>96</sup> Martina Burdet. Ob.cit.



una semiótica de la transferencia (informativa). Más allá de las diferentes definiciones y suposiciones que se presentan a la hora de intentar limitar, o determinar algunas coordenadas posibles para el psicoanálisis o el periodismo, conviene rescatar las condiciones de posibilidad de un saber.

Mi opinión no importa, importan los lectores (o televidentes o radioescuchas). Mi opinión no importa, importa el analizante. El periodista desaparece frente al acontecimiento, el psicoanalista desaparece frente a lo que escucha; en ambos casos son espejo vacío (en palabras de Jacques Lacan). ¿Esto es posible? o tan sólo se trata de una pretensión bien intencionada y funcional, pero que quizá lo que nos queda es asumir la presunta desaparición como propósito metodológico frente a un hecho que nos reta cotidianamente, nos devuelve a la figura recurrente del sujeto supuesto saber. De ahí quizá la siguiente observación: <sup>97</sup>“Cuando se trata del hombre, tal relación entre la satisfacción del sujeto y la satisfacción del otro -entiéndalo bien, en su forma más radical siempre está en tela de juicio” (Lacan, 1956-1959, 354). Por su parte, Tomasa San Miguel advierte al respecto: <sup>98</sup>“El analista no está como sujeto, no pone en juego su fantasma ni su goce allí y tampoco se aferra a los sentidos ya establecidos; hace clínica de lo particular, sin olvidar lo singular, esto es, sabiendo que lo subjetivo desborda cualquier estructura clínica, la agujerea. Pensarlo de este modo, subvierte fuertemente el concepto de verdad” (San Miguel, 2016, p.105).

Uno pregunta y el otro contesta. Uno escucha lo que el otro responde, incluso con su silencio. Ambos buscan “la verdad” (de un acontecimiento, en periodismo); de un deseo inconsciente (en psicoanálisis). En análisis se interpreta la descripción desiderativa, a través de la asociación libre; en periodismo se informa a través del relato consciente, cuidado, ordenado y pretendidamente objetivo... pero que, también habla fallidamente (inconscientemente), dado su carácter intersubjetivo. (un hecho también habla,

---

<sup>97</sup> Jacques Lacan (1956-1959). Seminario 2. *Introducción del gran otro*. 354-370. Editorial Paidós. 1980.

<sup>98</sup> Tomasa San Miguel (2016) *La clínica psicoanalítica: un oficio*. Psicopatología: Clínica y Ética. Comp. Fabián Schejtman. Editorial Grama, Buenos Aires, Argentina

dice), y un acontecimiento de actualidad se cubre y se intenta explicar (historizar); en análisis un evento presente nos perturba y nos convoca a un acontecimiento del pasado, que también se historiza. En ambos ejercicios se pretende buscar, revelar, y/o denunciar una verdad, sin embargo, en ese juego intersubjetivo surge algo que no puede desconocer el periodista ni el analista, la posibilidad de engaño. Lacan, advierte: <sup>99</sup>“Es preciso no omitir nuestra suposición básica, la de los analistas: nosotros creemos que hay otros sujetos aparte de nosotros, que hay relaciones auténticamente intersubjetivas. No tendríamos motivo alguno para pensarlo si no fuera por el testimonio de aquello que caracteriza la intersubjetividad: que el sujeto puede mentirnos” (Lacan, ob.cit, p. 366).

No hay formación del analista, sólo hay formaciones del inconsciente; no hay formación del periodista, sólo hay formaciones del acontecimiento. Psicoanálisis y periodismo, ambas en el no lugar de la determinación nominativa. Ambas, y con razón, dudosas de su científicidad. Sin embargo, ambas, son ejercicios, formas para saber. En ambos casos, en ambas prácticas se trata de relaciones del sujeto con el saber y la verdad. Nuestro tiempo comparte una nueva forma para un mismo fondo y es justo el paradigma que nace con el dicho “compartir” empleado en las nuevas formas de consumo informativo y en las nuevas formas de expresión emocional: La red social.

Signo de nuestro tiempo es la palabra *compartir*. Una fórmula para “conocer” a alguien podría ser: Dime a quién sigues y te diré quién eres; dime qué compartes (exhibes) y te diré de qué careces. A través de las redes sociales compartimos, nos mostramos, sabemos y nos informamos, y debido a ellas podría estar modificándose el relato periodístico tradicional, así como la vía de expresión emocional; ahora se dice más en menos y se opina más de mucho. La comunicación, difusión y consumo de la información está influyendo para una narración más próxima y menos ajena, más fresca, cotidiana y concisa. El relato de red social es opinión y posicionamiento frente a un hecho, es un discurso, con todo lo que ello conlleva.

*Instagram* es la aplicación para fotografías y vídeo que permite capturar,

---

<sup>99</sup> Ibidem.

modificar, compartir y opinar; que ofrece la posibilidad de aplicar filtros fotográficos que intervienen, mejorando o dañando, pero siempre alterando eso que se captura y se comparte. La palabra *instante* involucra más que nunca al fenómeno de la percepción. La opinión (mirada) del periodista es lo que para *Instagram* sería el filtro, y cómo se narra, el efecto aplicado para transmitir eso que inevitablemente se altera cuando se cuenta. La descripción de un instante es una aproximación que apunta y esboza, que influye pero no determina ni completa ni concluye. En el espacio analítico no importa lo que se cuenta sino la expresión de un orden en aquello que se relata. En ambos casos podríamos suponer que informar es formar y formar es deformar.

Uno nunca es uno siempre. Informar es pensar, preguntar es decidir, escribir es definir, contar es alterar, y todo esto junto es interpretar. Y recordemos, no hay hecho sin interpretación, ni en periodismo y menos en psicoanálisis.

¿Qué diferencia hay entre un *asalto*, *periodísticamente hablando*, y una *formación del inconsciente psicoanalíticamente hablando* y una entrevista (relato en resistencia)?

Un *asalto* (formaciones del inconsciente) puede ser una entrevista pero una entrevista (acto analítico) jamás será un *asalto*. Un *asalto* es un hecho no programado ni pactado ni acordado que, sin embargo, puede ser más revelador, informativa y psicoanalíticamente hablando, porque conlleva esa carga de naturalidad (pulsión inconsciente) que surge ante una sorpresa que ofrece improvisación, torpeza, golpe y reacción (asociación libre). En ambas partes, periodista (asaltante) y entrevistado (víctima) o analista (asaltante) y entrevistado (analizante), surge eso que, entre lo probable y lo posible, trastoca, cambia, hace voltear y perturba.

La tarea informativa es un diálogo permanente con el lado cruento de los hechos, poner el ojo y el oído en lo que más pueda trastocar, es obligación y desafío del reportero. Informar es golpear siempre y acariciar a veces, es construir un relato patético o poético, es “matar o salvar”. No hacerlo es convertirse en un simple instrumento para la difusión y promoción que recomienda pero no informa. Un “asalto” tiene como signo de identidad la

provocación, el error y el horror como fórmulas para conseguir un relato que conlleva naturalidad, que suele ser lo más próximo a la verdad. Un “asalto” es mirar a través del oído y escuchar con los ojos un lapsus, un olvido, un chiste, o cualquier otra formación del inconsciente.

A diferencia del “asalto”, una entrevista (espacio analítico) es siempre un acto voluntario, un acuerdo, un pacto donde se está ahí porque a ambas partes conviene. La entrevista ofrece un espacio específico para la preparación, la investigación y el diálogo, pero también puede otorgar esa carga de previsibilidad (resistencia en psicoanálisis) que la vuelve poco reveladora, y por ello es necesario buscar y disparar las preguntas impertinentes, provocadoras y profundas, que conmuevan al entrevistado (analizante) y le obligue a responder lo que se le pregunta, dado que no es lo mismo contestar que responder. Dos mundos que dialogan, se enfrentan, desafían, y se interpelan es lo que da lugar a eso que llamamos entrevista, la cual, hay que decirlo, siempre ocurre mucho antes de que dos se sienten a hablar y mucho después de que terminan de hacerlo. Tanto en las entrevistas como en los asaltos, la pregunta es contenido y la respuesta también, incluido el silencio, la mueca, la respiración, el saludo, la tos, el bostezo. El detalle es contenido para este continente, que en el acto analítico está suspendido bajo el borde de la transferencia y contratransferencia.

Tanto en periodismo como en psicoanálisis es material de análisis y material informativo saber de aquello de lo que se dice cuando se calla. Pero también, de ese hablar sin parar, acaso, como forma inconsciente para lo inefable; mientras más habla menos dice. El periodismo no ofrece verdad, tan solo otorga, presumiblemente, verosimilitud; algo que parezca verdadero, que sea creíble.

Compartir es una palabra que es mucho más que (un significante), se trata de una época (opaca en su alcance y transparente en su uso cotidiano excesivo). Si algo se hace en las redes sociales es compartir, pero debiéramos decir, ¿compartir o transferir, exhibir o confesar?. Según Enric Puig Punyet, en su libro *La gran adicción, cómo sobrevivir sin internet y no aislarse del mundo*,

apunta: <sup>100</sup>“Enviar información no se sabe muy bien a quién y recibir información no se sabe muy bien de quién, se le llama compartir, y esta es la palabra, el discurso, que por sus connotaciones positivas nos ha hecho creer que internet está plagado de soluciones y buenas intenciones” (Enric Puig Punyet, 2017, p. 233). Sin embargo, aclara el autor, tiene grandes problemas: “... en la Web social 2.0 el usuario dejó de ser consumidor y creador para pasar a ser también, y por encima de todo, objeto de consumo en sí mismo”. Así, explica el fenómeno social en red:

“lo que conocemos como modelo 2.0 o participativo, que está basado en el hecho de compartir, esconde detrás de sí modelos de negocio que en realidad son como plataformas vacías. Facebook no es nada en sí. Depende estrictamente de la información que nosotros le ofrezcamos, de nuestras fotos, de nuestros pulgares hacia arriba... es un modelo de negocio que depende del tiempo que pasemos en la red y es evidente que buscan nuestra dependencia a partir de la propia programación de las aplicaciones” (Enric Puig, ob.cit, 253).

Según lo apunta Jean Baudrillard,

<sup>101</sup>“...en el régimen normal de los medios, la imagen sirve de refugio imaginario contra el acontecimiento. Es una forma de evasión, de conjuro del acontecimiento. En este sentido, la imagen es una violencia ejercida contra el acontecimiento. Ésta produce acontecimiento en tanto imagen. De golpe, ya no es más virtual ni real, sino acontecimiento” (Baudrillard, 2003, p. 6).

Con base en lo anterior aparece esta mezcla desdibujada de lo que deposita el usuario de red social sobre sí mismo en dichas aplicaciones que resultan ser una técnica de dominación y significación con base en lo que ya apuntaba el pensador Michel Foucault: “...y para el gobierno de la gente en nuestras sociedades cada uno debiera no sólo obedecer, sino también producir y hacer pública la verdad sobre sí mismo, el examen de conciencia y la confesión se contarían entre los más importantes de esos procedimientos” (Foucault, 1980, p. 46).

No está claro ni debiera estarlo el significado del significante “compartir” en red social, dado que, además de compartir, también podría emparentarse

---

<sup>100</sup> Enric Puig Punyet (2017) *La Gran Adicción*. Ediciones Arpa, Barcelona, España.

<sup>101</sup> Jean Baudrillard (2003) *La violencia del mundo*. Libros del Zorzal 1- 14

con un carácter confesional y/o exhibicionista, de cuidado de sí, cercano a un ejercicio narcisístico, frente a ese “gran otro” que estaría representado por la cadena significativa que otorga la red social. La dimensión conceptual que otorgaría el ejercicio de confesión resulta pertinente como elemento constitutivo de análisis sobre la actividad recurrente y obsesiva que se juega y establece en internet, y que tiene que ver, también con esa pretensión permanente entre sujeto y verdad. De ahí la pertinencia de lo que advierte Michel Foucault:

<sup>102</sup> “Una transformación que se produjo al comienzo de la era cristiana, del período cristiano, cuando la obligación de conocerse a sí mismo se convirtió en el precepto monástico: “Confiesa a tu guía espiritual cada uno de tus pensamientos”. Esta transformación tiene cierta importancia en la genealogía de la subjetividad moderna. Con esta transformación comienza lo que podríamos llamar hermenéutica de sí...la penitencia es un modo de vida que se manifiesta en todo momento a través de una obligación de mostrarse; exactamente eso es la *exomolosis*” (Foucault, ob.cit).

Quizá en nuestra época de post-verdad estaría representándose esa necesidad cristiana de mostrarse pero en sentido inverso, generalmente y cuantitativamente hablando: no es la pena (dolor) lo que se exhibe, sino un relato de éxito, certidumbre, poder, y narcisismo, cuya necesidad de mostrar obedece a ese principio cristiano de penitencia, “mostrar el dolor que sienten, expresar su vergüenza, manifestar su humildad y exhibir su modestia”. Ahora se “comparte”, exhibe, la presunta felicidad, la opinión de pensamiento único, y la imagen propia como grandeza. La opinión (no necesariamente saber ni conocimiento) es lo que reina. La *exomolosis* sirve para testimoniar, por la manifestación dramática de lo que uno es, el rechazo de sí, la ruptura consigo mismo. En palabras de Foucault es la representación teatral del pecador en cuanto este quiere su propia muerte como pecador. Es la representación dramática de la renuncia a sí. Cosa que hoy tendría esa dimensión pública sin pudor cuya teatralización estaría inmersa en una aceptación de sí, y reafirmación narcisista y especular.

Con relación a lo anterior, Jean Baudrillard, establece que: <sup>103</sup>“ la imagen

---

<sup>102</sup> Michel Foucault (1980) *El origen de la hermenéutica de sí*. Siglo XXI editores. 7-155.

<sup>103</sup> Jean Baudrillard (2003). *La violencia del mundo*. Libros del Zorzal. 1-14.

está ahí en lugar del acontecimiento. Ésta la sustituye, y el consumo de la imagen agota el acontecimiento por procuración (Baudrillard, 2003, p. 5)

A diferencia de lo anterior o precisando en qué momento se quiebra la distinción entre lo público y lo privado, entre la confesión y la opinión, entre el secreto y la denuncia, conviene citar a Lasch:

<sup>104</sup>“... en el siglo diecinueve la actitud reservada se quebró y la gente comenzó a creer que los actos públicos revelaban la personalidad íntima de cada cual. El culto romántico de la sinceridad y la autenticidad desechó las máscaras que la gente utilizaba en público y erosionó el límite existente entre la vida pública y la privada. A media que el ámbito público comenzó a ser percibido como un espejo del self, la gente perdió la capacidad de actuar con desapego y, por ende, su disposición al encuentro festivo, el cual supone cierta distancia del self” (Lasch. 1991, 49).

Otro punto de vista que enriquece es el concepto acuñado por Paula Sibilia, en su libro *La intimidad como espectáculo*, donde utiliza el término autoengendramiento para explorar, explicar y profundizar el perfil del usuario en red, lo cual, es y será, sobre todo, una autocreación, para lo cual será menester mostrar una personalidad eficaz y visible, capaz de mostrarse en la superficie de la piel y de las pantallas. Y además, agrega la autora, ese yo debe ser mutante, una subjetividad posible de cambiar fácilmente, dice.

Una vez considerado lo anterior, conviene retomar los índices posibles de la práctica clínica en análisis y su posible emparentamiento con el oficio periodístico. Tal como lo establece Peteiro <sup>105</sup>“...el psicoanálisis es propiamente una teoría de la subjetividad por lo que difícilmente puede ser contrastable con métodos empíricos que vayan más allá de la propia relación analítica”. (Javier Peteiro, (2010). Por su parte Tomasa San Miguel establece que: “El psicoanálisis es una clínica de lo singular”, sin embargo, la ambigüedad a la que convoca dicha aseveración es que se podría caer en el problema de lo imposible de decir, y por tanto entrar en la infinitización. De ahí que Javier

---

<sup>104</sup> Christopher Lasch. Ob.cit.

<sup>105</sup>Javier Peteiro, (2010) *El autoritarismo científico*. P. 54. Ediciones Miguel Gómez, Madrid, España

Peteiro, establezca que: <sup>106</sup>“Se puede teorizar sobre algo. Se le puede observar y describir, con afán de entenderlo. La Teoría puede ser o no científica pero no es pseudociencia. Supone la posibilidad de utilizar todos nuestros recursos metodológicos para explicarnos la realidad (Javier Peteiro, 2010, p. 52).

Por ello, el otro que está enfrente, al lado, atrás, debajo o encima es reflejo de lo que acontece y se siente adentro y truena afuera; o para aquello que viene de afuera y explota adentro, y cuyo afuera o dentro, yo o el otro, resulta ser un blanco para lo oscuro, lo incierto, lo profundo, lo insondable, e inefable que transita oculto bajo la forma del síntoma y cuyo análisis, encuentro, intercambio, deseo y enunciación trazan ese camino que es método para conocer la verdad subjetiva del inconsciente hecho persona. De ahí que quizá la única salida es atreverse a entrar. Descargar para reconocer el peso, hablar para ubicar el silencio del deseo inconsciente reprimido, sublimado, proyectado, o desplazado y que bajo ese encuentro hace emerger como forma posible de reconocimiento de aquello que bajo la forma de lo imaginario, simbólico y por tanto real, se inscribe en una representación pulsional, fuerza constante que empuja, atrapa o libera según su destino y posibilidad de meta.

La alteridad, posibilidad de ser otro, a la que apuntan ambos oficios (periodismo y psicoanálisis) tiene por objeto la idea (nunca comprobable) pero siempre pretendida de que saber, transforma, y de que conocer la verdad, cambia. En ambos casos, la idea misma de reparar tiene su carácter central en cambiar o producir sentido, de ahí que el análisis sea un proceso de resimbolización. Saber hacer sonar la verdad del sujeto es menester psicoanalítico; informar sobre los acontecimientos de actualidad con la presunta verosimilitud es menester del periodismo.

El analista como instrumento para el dicho, para el grito, para la posibilidad de inscribir un decir donde no lo hay, es un medio para, más que un fin en sí mismo, parece. Recordemos que método es camino, andadura posible, extravío, a veces, también. Un recorrido que mientras es andado se modifica, como todo lo vivo que anda, crece, avanza, se desarrolla, se hace en

---

<sup>106</sup> Ibidem.



movimiento. Y es por ello que se hace pertinente no olvidar la aseveración siguiente: “La posición científicista es, pues, una exageración esencial, basada en creer que la Ciencia es la única posibilidad de conocimiento” (Peteiro, 2010, p. 50).

Por tanto, compartir no era, en todo caso es restregar, autovalidar, legitimar, crear-se. Lasch, lo dice con todas sus letras, el narcisista patológico, cuya sensación de mismidad depende de la validación de otros, a quienes, sin embargo, degrada.

No era compartir era conectar. No hablamos, nos conectamos. Estamos frente a la era de la conectividad que tiene que ver con una dimensión paradigmática, nunca como hoy mutacional. Estamos mutando, cambiando, deformando, transformando, fragmentando, conectando en un andar donde se suman mitades humanas y mitades tecnológicas. Cachos de carne y cable, bits y neuronas; vamos siendo electro-humanos, y tal como lo afirma Bifo Berardi, la mutación invade la autopercepción del individuo y la integra al marco conectivo del continuo sociotécnico de la red. Y además, por si fuera poco, agrega: <sup>107</sup>“El espacio digital está provocando una mutación cognitiva, el pasaje de un modo de concatenación conjuntivo a otro tipo conectivo. Podríamos llamar a esta nueva condición “neohumana” (Bifo Berardi, 2019, p. 118). Se trata de una nueva interacción que ya no depende de la voluntad ética o política, sino de las reglas del autómata, advierte.

Lo público de la privacidad es vendible, exhibida, mostrada, cotizada y nunca como ahora valorada y bien pagada. Si es íntimo es que será de otro. Es para la construcción íntima de una publicidad. Si es secreto, íntimo y privado, bien vale la pena un post. Lo secreto ha dejado de ser para la confidencia y la confianza, en realidad es para ser exhibido, para ser colectivo, para ser y hacerlo viral. Mientras más privado se hace más masivo, se convierte en *trending topic*. Con base en lo anterior es fundamental y de gran valía el término extimidad creado por Lacan y que recoge Burget, para referirse a la intimidad exhibida. ¿Y por qué, qué sucedió, en qué momento se jodió el

---

<sup>107</sup> Franco Bifo Berardi (2019) Futurabilidad: La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad. Buenos Aires: Caja Negra Editora. 11-247

pudor?. Así lo explica la autora de “Amar en tiempos de internet”: “... se puede entender como expresión de una búsqueda especular al servicio de un autoengendramiento defensivo narcisizante... mirar y ser visto, a través de la red o de los medios audiovisuales, ser mirado por muchos, cuanto más mejor, nunca será bastante para pretender suplir la función de un primer otro, madre especularizante, otorgador de identidad que en algún momento falló”... donde poder “devenir alguien”. Con base en lo anterior, se puede advertir la red social como umbral, como lugar para la transformación, una zona intermedia, contaminada, donde se vierte la experiencia compartida, a través de un entretenimiento, donde la doxa encuentra un oasis que es el espectáculo que vive, se nutre, y se reproduce de espaldas a la vida, donde vivimos la vida de los demás, a partir de una realidad psíquica y otra realidad exterior.

### **CAPÍTULO 3.- DESEO Y OBSESIÓN. El objeto @ de la red social.**

Quiero y no puedo; lo intento y no lo consigo. Pruebo y vuelve. Pido, lo hago, y no llega. No siempre querer es poder, porque querer puede ser un deseo, y éste es doble, contiene la querencia consciente, pero también, y sobre todo, ese algo que no se entiende, y sin embargo cruje, determina, puede hablar en actos fallidos, decir en el olvido, reír para tapar, o hacer síntoma; hablamos del inconsciente. Puedo querer algo pero ese algo está impedido, limitando mi voluntad, aún cuando lo intente repetidamente, porque repetidamente hay un deseo inconsciente que dicta lo contrario y que tiene que ver con ese Otro que hay en mí, ese otro con mayúscula, grandote, superior, inabarcable, profundo y total; ese Otro que hay en mí, que hay en todos, y que a todos nos conforma bajo la forma que se estructura como un lenguaje, con su ley lógica, y que lleva por nombre gran otro. Según, Jacques Lacan: <sup>108</sup>“Se trata de que el sujeto descubra de una manera progresiva a qué Otro se dirige verdaderamente aún sin saberlo, y de que asuma progresivamente las relaciones de transferencia en el lugar en que está, y donde en un principio no sabía que estaba” (Lacan, 1954, p.390). Otro, como lenguaje, Otro como significante que no significa nada hasta que la articulación de significantes pueda llegar a determinar un nuevo saber que crea sentido para ese *sinsentido* que siempre es el inconsciente.

El yo es soberbio y arrogante, cree que controla todo, y sin embargo es pequeño, frágil, menesteroso. Se constituye bajo la apariencia de control y voluntad; el yo tiene pretensión demostrativa, exhibe, ve y es mirado, narcisista y a la vez, opaco, sombrío, y yocamente desdeñoso. Por ello, por lo mismo, nunca hay que olvidar la sentencia rimbaudiana: Yo es otro. Yo, quiere y pide; Otro, otorga o niega. El yo, recordemos, es imaginario: <sup>109</sup>“Nada le quita al pobre yo el hecho de que sea imaginario, diría inclusive que esto es lo que tiene de bueno. Si no fuera imaginario no seríamos hombres, seríamos lunas” (Lacan, 1954, p. 365). Y por ello, en ese yo, hay siempre una parte que

---

<sup>108</sup> Jaques Lacan (1954) Introducción del gran Otro, Cap. 19. Seminario 2.

<sup>109</sup> Ibid.

escapa a la conciencia que se emparenta con la demanda y el deseo, lo que permite que aparezca ese malestar que se topa, a veces, con lo indecible.

El deseo escapa a la necesidad, porque a veces también es demanda y quizá por ello no llega directo al otro, porque hay una vertiente que porta el inconsciente y entonces nuestra necesidad voluntariosa se topa con esa demanda que no cesa, aún cuando lo queramos, y que siempre pide algo y ese algo es deseo ruidoso y ruinoso, desagradable. Es el deseo del que no sabemos, y quizá por eso no entendamos, y sin embargo, no saber es más, mucho más que lo que sabemos, o creemos saber de nosotros y los otros.

El síntoma que siempre es mensaje, dice, a veces grita, pide, exige, ruega o implora, no cesa, se repite, multiplica y amplifica, en ese pedir algo, bajo la apariencia de necesidad que siempre es consciente, y donde puede latir, también, debajo o en paralelo, una demanda que siempre es inconsciente, por lo cual se puede desear y no necesitar, pero no se puede necesitar sin desear cuando se trata de una demanda. La demanda es testaruda, necia, ingobernable, rotunda, brutal, por inconsciente, desconocida, y a veces, casi siempre, insondable e inefable. Así, nada ni nadie alcanza, todo resulta insuficiente. El deseo no desaparece porque está determinado por su condición de incumplimiento. La necesidad sí, puede desaparecer, ser saciada, porque se cumple bajo la satisfacción consciente, muchas veces o casi siempre, de carácter orgánico. Sin embargo, somos mucho más que eso, no sólo necesitamos, demandamos, a través de un deseo que se inscribe en ese recorrido propuesto por Lacan por medio del grafo.

Saber de ese no saber es codearse con el inconsciente. Pretender que otro (como semejante) pueda cubrir las necesidades de uno, resulta absurdo por imposible, sin embargo, puede haber algo peor, suponer que uno puede cubrir las necesidades de ese otro, y que también es imposible, debido a que, entre la necesidad y la demanda, siempre queda un resto, algo negativo, carente, insuficiente, lo que conforma el deseo recubierto de insuficiencia, hiancia, diferencia. Y sin embargo, ¡oh sufrimiento!, siempre deseamos lo imposible, lo que no tenemos, quizá porque ese yo (mandatario y soberbio) lucha, persiste en su constitución que no se cansa de hacer camino al andar,

pero cuyo recorrido también está salpicado de impotencia, extravío, choque, y cambio de sentido, ese sentido que está, también y sobre todo determinado por eso que habita en el inconsciente. El psicoanalista Gustavo Dessal, en su diálogo escrito con Zygmunt Bauman, advierte: <sup>110</sup>“... el objeto hallado es y no es lo que anhelamos. De allí que la insatisfacción sea la marca distintiva del deseo. O como lo repite una y otra vez Lacan, “el deseo es siempre deseo de otra cosa” (Dessal, 2014, p. 65). Lacan, lo define como: “..el deseo en su raíz y en su esencia es el deseo del Otro, y es aquí, hablando con propiedad, donde está el resorte del nacimiento del amor...” <sup>111</sup>(Lacan, 1960, p. 207).

Y nos estrellamos, nos topamos con ese muro que es deseo, que es lenguaje, que es el otro, como uno, y que hay en mí, y que sin embargo no logra ser, porque solo se puede ser a través del reconocimiento de una posición frente al otro, éste sí, con mayúscula.

¿Qué es lo que se desea al desear eso? es una interrogante que puede facilitar la lectura de un posible sufrimiento que se expresa a través de la demanda cuyo deseo y necesidad estarán inscritos dependiendo de la ubicación donde se sitúan dichos requerimientos o pedimentos. Es decir, uno es *desde donde* es; desde un lugar, una posición, una ubicación dentro de la cadena de significantes para esa dirección que puede ir del sujeto-gran otro, al gran otro-sujeto, y viceversa. Y donde quizá nazca ese sujeto mítico de la necesidad. De ahí que el amor no alcance, tal como lo define Dessal:

<sup>112</sup>“El deseo sale a la búsqueda de su objeto, un objeto condenado a ser el suplente de otra cosa, un señuelo, un espejismo que trata de devolvernos la verdadera causa del deseo y que consiste en el anhelo de recuperar aquello que por nuestra condición de seres hablantes hemos perdido: la virtud de una satisfacción plena” (Dessal, ob.cit).

En Lacan, retomando a Freud, se establecen criterios como la analidad o la oralidad, dependiendo de la posición frente al deseo, que permiten establecer una relación explicativa para la neurosis obsesiva o la histeria e

---

<sup>110</sup> Gustavo Dessal y Zygmunt Bauman (2014) El retorno del péndulo.

<sup>111</sup> Jacques Lacan (1960) Seminario 8, La transferencia.

<sup>112</sup> Gustavo Dessal, ob.cit.

incluso para la fobia. Es así como se puede determinar que un regalo pueda ser parte de una estructura enunciativa que pide, niega u otorga algo para ese otro, con cuyo regalo, estaría estableciéndose una relación con dicho objeto y que permitiría la ubicación del sujeto a través del deseo de éste, que se espera y al mismo tiempo se rechaza, o retiene o se posterga a un orden cuyo mandato es demanda por parte del otro. Y es cuando el objeto cobra valor de relación, se inscribe para cumplir una función y será, dependiendo si es objeto anal u oral, que se podrá hablar de deseo al otro o el deseo del otro, uno es mirada y otro es voz. Y si se habla de otorgar, también se habla de renunciar; cada vez que se da, se pierde algo. Aceptar algo es también negarse a algo. Aceptar una demanda es, casi siempre, renunciar a un deseo, de uno. ¿Y cómo no pensar el dominio en este caso? Quizá, entonces, las neurosis obsesivas tendrían que ver con una relación de dominio donde se escapa la posibilidad de decisión y satisfacción por, o a través, del Otro. De este modo será inevitable preguntarse, ¿A quién y qué se responde con los actos?

Con relación a lo anterior, Freud agrupa la neurosis bajo dos categorías, sin estar todavía bajo el influjo de la obsesión: <sup>113</sup>“...una pulsión erótica y una sublevación contra ella; un deseo (todavía no obsesivo) y un temor (ya obsesivo) que lo contraría; un afecto penoso y un esfuerzo hacia acciones de defensa: el inventario de la neurosis está completo” (Freud, 1909, p. 131). Es así como se puede ejemplificar el tema del regalo, en el caso de la defecación del infante, a cuya satisfacción autoerótica tiene que renunciar ante la demanda de un lugar y un horario para hacerlo. Algo de la satisfacción, expulsar, queda impedido, o en este caso aplazado, bajo una orden y ordenamiento que se cumple en el deseo del Otro. Choque, conflicto, y tensión aparecen, a través de hacer feliz al otro a partir de mi infelicidad, pero tan solo hablamos de una operación defensiva frente al esfuerzo que es ser a partir del otro, y cuya renuncia es constitutiva. Se habla de proceso, de función y de relaciones, tal como lo describe Freud: <sup>114</sup>“... el ser humano en crecimiento busca, en estas formaciones de la fantasía sobre su primera infancia, borrar la memoria de su

---

<sup>113</sup> Sigmund Freud (1909) Obras completas, tomo X.

<sup>114</sup> Freud, ob.cit.

quehacer autoerótico, elevando sus huellas némicas al estadio del amor de objeto” (Freud, ob.cit. p. 162). Es por ello que en el caso de la neurosis obsesiva el objeto del deseo es el objeto de la demanda. El gran otro lo que le pide es la castración, y por lo anterior el obsesivo para evitar preguntarse qué es lo que él desea, hace lo que hace para no enfrentarse a la castración, escapando de su deseo. ¡Esto no!, el deseo se vuelve negativo. El deseo, en este caso, se constituye como obligación. Apunta Jacques Lacan: <sup>115</sup>“El campo de la dialéctica anal es el verdadero campo de la oblatividad”... y agrega, con relación al obsesivo: “el sujeto sólo satisface una necesidad para la satisfacción de otro” (Lacan, 1960, p, 235)

Habiendo descrito el objeto anal, que se relaciona con una demanda, no hay que olvidar el objeto oral, que es un objeto de satisfacción alimentario primero, pero sexual, después. Lacan, apunta lo siguiente: <sup>116</sup>“La libido sexual es ciertamente un excedente, pero un excedente que allí donde se instala hace vana toda satisfacción de la necesidad. Y si es necesario, rechaza esta satisfacción para preservar la función del deseo” (Lacan, 1960, p. 233). Por tanto, uno se alimenta, sacia la necesidad, pero quiere más, de más, no sólo alimento, quiere todo del otro. De ahí la pertinencia de la sentencia lacaniana: “..se trata de imponer al sujeto que, al estar saciada su necesidad, no puede sino estar contento”. Y sin embargo, vuelve, retorna, se incrusta y se topa con ese pedimento que es demanda que se reduce frente al deseo y que se fundamenta bajo la estructura clínica de la neurosis obsesiva, y de ahí, y quizá por ello la aseveración de Lacan: “Amar es dar lo que no se tiene, a quien no es”. Lo que se recibió está antes, atrás, en un pasado que regresa bajo la forma que nos formó, y que se intenta repetir, saciar, a través de ese remplazo que nos vuelve presuntamente a conformar, pero que es sólo eso, conformarse, aceptar que no es y que no se puede pedir lo que no se tiene, y mucho menos pretender dar lo que nos falta. Aceptar la falta es una manera de completarse sin tener ni alcanzar ni poseer y ser, todo. Si hay algo siempre es

---

<sup>115</sup> Lacan, ob.cit, p. 235

<sup>116</sup> Lacan, ob.cit, p.233

la falta de ese algo que quizá en un espacio transferencial logre saberse de ese, ése, que no es ni será.

Con base en lo anterior resulta inevitable no pensar ni problematizar el tema del amor en la demanda y en el deseo; qué del amor hace padecer al deseo y qué de la demanda no satisface al amor, y entonces, nosotros, sujetos, sujetos al inconsciente, nos hace sufrir bajo un dolor que está constituido como creación, como producción propia del lenguaje que conforma, oprime, castra, y, también, vivifica, hace nacer nuevos saberes a través de los sentidos que crea, pulsionalmente hablando, un empuje, una fuerza que lanza al deseo, y que por ello, advierte Lacan: <sup>117</sup>“De lo que se trata en el deseo es de un objeto, no de un sujeto. En este punto es donde reside lo que se puede llamar el mandato espantoso del dios del amor” (Lacan, 1960, p 198). Y por ello, en esa necesidad de no reducirnos, de no convertirnos sólo en objeto, surge el sujeto de la palabra para salvaguardar lo que llama Lacan “la dignidad del sujeto”. Quizá de ahí la imposibilidad de coincidencia entre lo que necesitamos con lo que estamos pidiendo. El objeto de la pulsión es el fantasma en posición inconsciente, una a minúscula, que causa el deseo y que por ello no hay objeto que pueda satisfacerlo.

Por tanto y con base en lo anterior se puede determinar que: si falta es deseo; si está prohibido es deseo; si es demanda es deseo; si no se satisface es deseo; si es pulsión es demanda y no deseo; si escapa a la cadena significativa es deseo; si la demanda viene del gran otro al sujeto hablamos de objeto anal; si la demanda es del sujeto al gran otro, hablamos de oralidad; para que sea demanda tiene que haber otro; si es insatisfacción hablamos de histeria; si es imposibilidad hablamos de obsesión; si es falla en la castración es deseo obsesivo; si se sostiene el deseo en un objeto es obsesivo; si es mortificante es demanda cruel del significante; si es deseo de aniquilar al gran otro es deseo obsesivo; si incomoda la subjetividad estamos frente a una neurosis obsesiva; si hay una sexualidad prematura hay o puede haber síntoma neurótico obsesivo.

---

<sup>117</sup> Jacques Lacan, (1960-1961) El objeto del deseo y la dialéctica de la castración, en seminario 8 La transferencia.



Si el amo lo prohíbe, el deseo se mantiene, ¿cómo?, como imposible. Si algo propicia la neurosis justo es la castración. Y por lo anterior o pese a ello, no se puede ni se debe pretender establecer una estructura clínica obsesiva como receta, como manual o como instructivo, dado que en la pulsión hay retornos; en la demanda hay tiempos y vueltas; en el deseo hay movimientos; y quizá por ello aparece el deseo que se niega, pero vuelve, porque se vuelve a desear su aniquilación; se desea no desear eso y por eso se mantiene al deseo que se sostiene en la imposibilidad posible del neurótico. La imposibilidad de estar donde está; de ahí la postergación, el aplazamiento, el ritual, la forma inacabable, en bucle, de intentar llegar no llegando, porque no se quiere tocar ese deseo.

¿Pero qué pasaría si se llega al deseo?, ¿Por qué la insistencia en no tocar ese deseo? Porque aparece la angustia, y frente a ella no hay duda, no hay engaño, no hay simulación, no hay pérdida, es angustia, ni poca ni mucha, la suficiente para no desearla ni tocarla ni saber de ella. Y pese a ello y sin embargo, ese deseo del otro nos lleva a la sexualidad que podría resultar incómoda debido a una posible arbitrariedad en su arribo, y por ello ese otro deseante no puede articular su deseo y es tachado, y es entonces cuando aparece esa gesta donde se pretende dar respuesta a esa demanda que pide, solicita, implora y a veces exige.

Y por la anterior es que aparece, nace, persiste, se mantiene y reproduce la proeza obsesiva que lucha y se esfuerza para que el otro lo autorice, lo mantenga, lo fije, lo sitúe, y quizá, también, por qué no, aplaste a través de un automartirio donde el deseo ha sido reducido a la demanda, convirtiéndose en un deseo propio que se configura como objeto. Y así el otro pide y el obsesivo se instala en esa presunta satisfacción adaptativa del pedimento. Pídeme más, porque mientras más es la demanda menos es el pensamiento obsesivo que permite dejar de pensar en si mismo. Velar por la seguridad del otro, para que al otro no le falte nada es cuidar la organización argumental de su fantasía, y por eso, repetimos, nada ni nadie alcanza. La insuficiencia es síntoma; la insistencia es síntoma; la repetición es síntoma; la hazaña es síntoma; la recurrencia es síntoma: Una forma en bucle que no

termina de formarse porque suponer la totalidad y la complitud resultaría enloquecedor. Y debido a ello son las formas neuróticas en que la angustia encuentra la fuga. La ritualización como una forma representativa de la represión; en la fobia la búsqueda de un objeto que se traduzca en miedo, y en la histeria poner a desear al otro bajo una insatisfacción inabarcable, siempre precaria. ¿Y frente a todo esto qué queda? ¿Cómo asumir la ausencia posible del amor?, responde Dessal: <sup>118</sup>“Un amor despojado de las envolturas narcisistas exige una disposición a la contingencia del encuentro y una renuncia al fantasma de la complitud” (Dessal, ob.cit, p. 11).

Y frente a ese deseo que es inconsciente y por ello ruidoso, observamos como en la actualidad se pone en acto ese querer y no poder, ese pedir enseñando, ese mostrar “carente”, insuficiente, pedigüeño y sin embargo, también y sobre todo, arrogante, irreductible, imaginario, de amor por la apariencia. Un ejemplo claro y contundente, ilustrativo y meridiano es el que nos aporta Burdet, a través de un caso clínico cuyo menester es el siguiente:

<sup>119</sup>“Desean ser deseadas o exhiben una soledad bien particular: la de una chica que se hace una foto con un teléfono. Primer paso de una relación consigo misma. Primera fase auto, y lo sube porque, desde su propia fascinación por sí misma, se cree despertadora de deseo en la red. Es desde esta segunda fase de autoseducción que imagina el poder de despertar deseo en otro... Es la paradoja ¿No estará autosatisfaciéndose ella misma a través de su puesta en escena, de su publicación de su salida al mundo?... entonces podemos entender que sobrevenga en sustitución una sobreinversión de lo visual, a la par que una masiva energía autoerótica destinada a intentar colmar el agujero psíquico” (Burdet, 2018, p. 82).

Y debido a lo anterior, también y quizá el uso y consumo de internet a través de las distintas aplicaciones, como promesa sin tregua, se crean adicciones.

Sin embargo y pese a lo anterior, vivimos un tiempo marcado por la autosatisfacción, engrandecimiento del ego a partir de una cultura positiva, cuyo éxito está asociado con el poder poder, más que el deber o incluso, querer. El tú puedes, absolutamente incorporado en el ADN de cualquier sujeto

---

<sup>118</sup> Gustavo Dessal, ob.cit.

<sup>119</sup> Martina Burdet, ob.cit.

que aspira al triunfo como marca autoreferencial, está y se reproduce en sus actos que, normalmente y masivamente, vierte y publica en las redes sociales de la autocreación. Respecto a este hecho, conviene recuperar la idea de Michelena respecto a los recursos que hoy utiliza el sujeto infantilizado: <sup>120</sup>“En estos tiempos de Google, hemos pasado de la sociedad del DEBER, animada por el Ideal del Yo, en la que el amo y el esclavo estaban bien diferenciados, donde la culpa, la deuda y el perdón eran posibles; a la sociedad del PODER, en el que el mando está en manos de un Yo Ideal infantil, insaciable y perverso que no acepta un NO por respuesta” (Michelena, 2015, 98).

Y si se habla de tecnología se habla de tiempo y si se habla de tiempo se habla de ritmo y si se habla de ritmo se habla de resistencia y si se habla de resistencia se habla de meta, pero también de intensidad y agotamiento. La relación con nuestro tecno-tiempo tiene que ver, también y como no, con el deseo. Según Franco Bifo Berardi, <sup>121</sup>“debido a la hiperestimulación, aumenta la investidura en el deseo, hasta llevarla a un punto de agotamiento. Entonces, el organismo sensorial retira la investidura del deseo y se desliza por las gélidas ondas del lago de la frigidez” (Bifo Berardi, 1919, p. 64)

Es por todo lo anterior la sentencia irrefutable, rotunda, clara e ilustrativa enunciada por el Dr. Galindo: <sup>122</sup>“Hay una parte constitutiva de nosotros que no conocemos ni conoceremos”.\*

---

<sup>120</sup> Mariela Michelena. Ob. cit.

<sup>121</sup> Franco Bifo Berardi, ob.cit.

\*Frase pronunciada por el Dr. Carlos Galindo, en la clase de Teorías sobre el Funcionamiento Psíquico y sus concepciones Psicopatológicas, dictada el día 28 de octubre de 2021. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro.

## CAPÍTULO 4.- Clínica de la virtualidad

La red, también ofrece, la fragilidad de los vínculos y la superficialidad de los lazos: follar sin parar, cambiar, sustituir, eliminar, borrar, admitir, no querer parar en nada ni en nadie. La dimensión narcisista ayuda a entenderlo, y quizá, acaso, a explicarlo, y profundizarlo. Con relación a la clínica de nuestro tiempo, según Lasch, se debe lidiar con pacientes que “escenifican” sus conflictos en lugar de reprimirlos o sublimarlos.

<sup>123</sup>“.. tienden a cultivar una superficialidad que los resguarda en sus vínculos emocionales. Les falta la capacidad de afligirse, pues la intensidad de su ira contra al objeto amado perdido, y en particular contra sus padres, les impide vivir de nuevo experiencias felices o atesorarlas en el recuerdo. Sexualmente promiscuos antes que reprimidos, les cuesta así y todo “elaborar el impulso sexual” o abordar el sexo en vena lúdica. Evitan los compromisos íntimos, que podrían desencadenar en ellos intensos sentimientos de ira. Su personalidad consiste sobre todo en defensa contra la ira y los sentimientos de privación oral surgidos en la fase pre-edípica de su desarrollo psíquico” (Lasch, 1991, 60).

La clínica de la virtualidad tiene que ver, también y en algunos casos con una condición adictiva. La adicción, lo sabemos, es síntoma de algo. La adicción representa una relación de objeto compulsiva. El objeto manda, controla, pero también dice, habla de algo que tapa a través de su necesidad, cuasi orgánica. Un ejemplo: Se me va a acabar la batería del teléfono, sólo tiene un 10% y no traigo cargador, dice mi sobrino Santiago que es como decir miles de personas. Se está agotando la batería y su aparente serenidad. No habrá conexión y se inquieta, se mueve, le tiembla la pierna y su mundo entero. El malestar frente a la posible desconexión le altera, lo trastoca, lo pone de malas y nervioso. Algo constitutivo le va a faltar. Una parte de él, también se podría apagar. Advierte mi sobrino, es decir, miles de personas, que tiene que cambiar de teléfono porque la batería ya le está fallando continuamente. Ya no sirve, requiere de un nuevo teléfono que será viejo, también, muy pronto. La *obsolescencia*

---

<sup>123</sup> Christopher Lasch. ob.cit.

*programada*, tal como la denomina la psicoanalista Mariela Michelena, obliga a cambiar lo mismo de ordenador, de lavadora que de pareja. El territorio tecno-emocional ha llegado a la clínica; parte de las sesiones, del decir analítico nuevo, trae consigo desordenes tecno-afectivos. Internet y sus múltiples formas de uso y aplicación se cuelan constante y mucho en el decir del analizante. Según, Michelena, Freud, en su carta a Fliess del 22 de diciembre de 1887, relaciona la adicción con el autoerotismo. Y por ello, argumenta:

<sup>124</sup>“El objeto de adicción sólo tendría valor en tanto que calma la necesidad. De nuevo nos encontramos con que la identidad del otro, su alteridad, resultan completamente irrelevantes, sólo cuenta el efecto que producen en el sujeto”, es por lo anterior que “las relaciones fugaces pueden calificarse de autoeróticas, las relaciones adictivas también merecen el mismo calificativo”, advierte la autora (Michelena, 2015, 70).

Ya hablamos del carácter masturbatorio que podría conllevar el uso y abuso de internet, tal como lo prueba el cambio constante en las relaciones, vínculos fugaces, descarga inmediata de satisfacción, sustitución de objeto, navegación, recorrido, consumo, y dependencia frente a un instrumento (móvil) que nos acompaña, al tiempo en que nos vacía, nos controla, y nos sumerge en un desplazamiento de autosatisfacción, no exento, también y sobre todo, de dosis paranoicas. Vigilamos, al tiempo en que nos controla. El dominio es bilateral, es de ida y vuelta. Es horizonte y muro. Es bastón y ancla. Es mirar y ser visto. A continuación un caso que ilustra lo que se escucha actualmente en la clínica:

- Mujer de 36 años. Llega a la sesión de análisis y advierte que estuvo desconectada por cuatro días. Fue en vacaciones, cuando realizó un recorrido por la sierra Gorda de Querétaro. No se llevó los tres teléfonos celulares que suele utilizar; dos para el trabajo y uno para uso familiar. Se le pregunta de qué o de quién no quería saber, de quién o de qué se quería

---

<sup>124</sup> Mariela Michelena. El amor en los tiempos de Google. De la pasión (Pre) Edípica, a la levedad de los vínculos (2015). Asociación Psicoanalítica de Madrid. XXIV SIMPOSIUM: Amor, pasión, adicción.

desconectar. Ella responde: Le envié un mensaje a JM, apagué el teléfono y me fui. No me llevé los teléfonos porque no quería estar viéndolos, quería evitar ver que estuviera en línea y que no me contestó y que me ignoró. Quería olvidarme de él. Él tiene desactivado el visto. Estoy pensando darme de baja en Facebook. En Face no puede ver con quien te relacionas, pero en instagram sí puede. Incluso en una ocasión vio los seguidores que tengo y me reclamó. Comprobé que se había puesto a revisar a todos mis seguidores, sentí una especie de acoso. En Face sólo pongo estados, experiencias personales, lugares. Pero creo que él ya se quitó de ambas. Pero por si acaso me quiero salir, *autoeliminarme*.

Esta viñeta se relaciona directamente con Stalkear. Esta conducta implica observar el perfil, publicaciones y fotos de una o varias personas en particular, que puede tornarse obsesivo o simplemente se realiza por hobby. Stalkear en español es acechar, espiar, husmear o incluso acosar. (<https://conceptodefinicion.de/stalkear/>).

Con la viñeta anterior se puede distinguir plenamente la dimensión temporal en la que vivimos atravesados por la tecnología. Se envía un mensaje y se espera la respuesta de inmediato, al instante y más si la otra persona “está en línea”; en ese momento es cuando se dispara la angustia en forma de celo, exigencia, paranoia, escándalo o infravaloración. Dice la persona: “no quería ver que me ignoró”. Y con este dicho es cuando se puede advertir la dimensión narcisista, de grandilocuencia, de megalomanía, una grandiosidad que no permite ser disminuida, como si ella fuera única y mereciera la atención total e inmediata, como si nadie más existiera en el ámbito de la otra persona; como si el “estar en línea” automáticamente nos convirtiera en disponibles, olvidando que se puede estar disponible pero no dispuesto. Se “está en línea”, es decir se está conectado con todo un mundo, sin embargo la certeza neurótica de la espera no entiende de aplazamiento ni postergación ni negativa, es ahora, de inmediato y para mí y si no es así es que “no le importo”, o “está con otra”.

La conducta generalizada frente a la comunicación digital tiene un lado pueril, de berrinche, capricho, exigencia y control. El dispositivo móvil es

también un objeto con el que cada vez más medimos, valoramos, evaluamos y nos perseguimos. Alguien que se sale de un grupo de WhatsApp paraliza al resto. “¿Sabes por qué se salió?” alguien pregunta y se echa andar la especulación afectiva. En la clínica lo hemos escuchado, gente que se ha dejado de hablar a partir de una discusión o desencuentro por mensajería instantánea y que nunca más se volvió a ver cara a cara. El litigio dejó de ser presencial y la condena pasa por “eliminar” o “bloquear” al contacto. El castigo contemporáneo se ejecuta a través de un clic: dejar de seguir, borrar, salir, desaparecer o incluso “*autoeliminarse*”. Dos relatos clínicos que ilustran lo anterior, son los siguientes:

- JL. Hombre de 41 años. Supe que me engañaba porque me envió un mensaje que eliminó pero lo alcancé a ver. Era una foto de ella desnuda, y nunca nos habíamos mandado ese tipo de cosas, me parece de nacos. Entonces le pregunté qué es lo que eliminaste y ella me respondió que era una foto que se había hecho para ella y que por error me la iba a enviar. Ahí empecé a desconfiar. Y finalmente, después de ver sus contactos, me fije que tenía mucha comunicación con un güey. Una amiga en común subió una foto de ella con ese güey y ahí es cuando ya comprobé lo que sospechaba, que me estaba engañando.
- P. Mujer de 38 años. Valió *mais* todo!!. Me escribió por Whatsapp, que seas feliz, quiero que termine todo por lo sano, y poder rehacer mi vida. quiero superarte. Eso es lo que me puso en un mensaje. Y no lo he vuelto a ver ni quiero. Yo ya lo he bloqueado y supongo que él a mí también, lo he borrado de todas mis aplicaciones.

Con relación a las nuevas subjetividades digitales, Julia Velázquez Ortega, relata y sugiere nuevas investigaciones que merecerían ser caldo de cultivo para el quehacer psicoanalítico. Escribe, ella:

<sup>125</sup>“El hecho de que un acontecimiento de la vida de alguien quede grabado, gracias a los artefactos que nos proporciona la tecnología, y que el protagonista de ese hecho sea puesto como espectador de su acto, ¿cambia en algo la estructura subjetiva de alguien? El Psicoanálisis tendrá que empezar a dar cuenta de ello” (Velázquez Ortega, 2008, p. 29).

Y sí, al menos en el espacio analítico se ha colado, ha llegado al diván; el sujeto del inconsciente está atravesado por la mediación que ocupa, desplaza, fija y engancha lo visto, pillado, encontrado o descubierto en la red social a través de un imago, que recordemos proviene del latín *imitari* (imitar), un imago implica una reorganización morfológica y fisiológica que culmina en algo distinto a lo que era en un principio. Es decir, un imago, en psicoanálisis siempre hace referencia a un fenómeno mediatizado. Según Velázquez: “En Psicoanálisis, el poder de la Imagen radica en que la misma convoca a la mirada y la mirada es justo ese plus que está presente, pero que no se ve. Una Imagen no sólo se puede ver, también nos puede mirar” (Velázquez, ob.cit. p. 42).

En una reunión social presencial hay gente que puede pasar todo ese tiempo mirando su teléfono, quizá porque emerge el síntoma neurótico de no poder estar donde está; el entorno desaparece, y sin embargo no hay reclamo, se acepta, normaliza y respeta. Este episodio tan recurrente tiene que ver con el término phubbing, la combinación de phone (teléfono) y snubbing (desairar o hacer un desprecio) y que tiene traducción al castellano, aunque no está extendida, como ningufoneo. Podemos advertir que estamos frente a una forma de soledad socialmente aceptada; o una forma de ocupación totalmente normalizada. (Véase el *Anexo 3 Diccionario de términos relacionados con redes sociales*). Un ejemplo que ilustra lo anterior es el siguiente:

- S. Mujer de 80 años. No lo interrumpo porque no sé si esté trabajando, hablando, revisando, o simplemente esté viendo sus redes sociales. El teléfono celular es un muro que impide poder comunicarme con él. Siempre

---

<sup>125</sup> Julia Velázquez Ortega (2008) Un acercamiento al estudio de la imagen. Los avatares tecnológicos en la singularidad de la experiencia subjetiva. México: Editorial FUNDAp.



está metido en su teléfono, pero como ahora todo se hace por ahí, pues no quiero ser imprudente, pero a veces creo que es una forma para que él no esté conmigo, y por eso el teléfono nos sirve para estar juntos sin hablarnos.

El home office, la flexibilidad, el multitasking, el mundo laboral globalizado ha traído consigo la ruptura temporal y espacial. No hay horarios, no hay lugares, es a solas o con una colectividad conectada desde distintos puntos del planeta. Se trabaja a toda hora, en el mismo lugar (tablet), y con quien estés. No es tanto home office como screen office. “Vivo donde trabajo. Como donde trabajo. Cojo donde trabajo. Juego donde trabajo. Compró donde trabajo. Trabajo donde trabajo. Convivo donde trabajo. No es que llegue de trabajar o me vaya a trabajar, ya no voy ni vengo a ninguna sitio porque mi trabajo lo hago desde mi casa o desde mi tablet. Ya no hablo del trabajo con mi esposa, ni ella conmigo porque ambos compartimos el mismo espacio; ella también trabaja en casa”. Todo está dentro, no hay afuera. No hay recorrido, no hay desplazamiento, no hay cambio; el tiempo laboral es también del espacio hogareño. “Nos vemos las veinticuatro horas los siete días de la semana; hacemos la compra por internet y vemos cine en el cuarto de televisión”. Y entonces llegan, se cuelan sensaciones de ahogo, encierro, presión, soledad, aislamiento, melancolía, retraimiento, delirio. Se vive en una caverna pero que está en la superficie, que contiene salidas, puertas, ventanas, afueras y dentro, pero cuya construcción rutinaria se fija y establece en la inmovilidad que puede producir la conectividad. Por eso también engordamos, peleamos, padecemos, enfermamos, nos atrofia la pifia del supuesto bienestar del trabajo desde casa que se convierte en un sin horario ni lugar ni diferenciación espacial, laboral y emocional. Todo sucede donde no pasa nada, y sin embargo pesa, justo porque no pasa, ni cambia, ni rompe. Simplemente, transcurre, sin la ocurrencia que suele ser creación. Un transcurrir como si fuese un mismo día que dura toda la semana, y lo convierte en algo duro, pesado y profundo. La vida diaria sin días ni noches que la diferencien, atrapados en un tiempo que no cambia, porque se sucede en el mismo lugar.

Sin alteridad, todo está dentro y en uno. El aislamiento evita el lazo, la solidaridad, el compañerismo, la alianza y lucha laboral; al aislarnos, separarnos, trabajar cada cual desde su sitio trae consigo la ruptura de un tejido social, afectivo y económico. Y sin embargo, la perversidad está en hacernos creer que se gana en libertad, se conquista en confianza, hay más permisibilidad. No, no es cierto ni era eso. Como siempre y como en casi todo es un motivo económico el que ha traído consigo el trabajo globalizado para rentabilizar, especular, hacer más con menos: menos salario con más responsabilidad; más horas con menos insumos; más productividad con menos personal; menos gasto con más desgaste. La nueva explotación “guay”, cool, de la posverdad trae consigo las fantasías neurótico-burguesas que nacen como racimo y se contagian como un virus de autoestima facebookeano: “haces lo que te gusta, eso es lo importante”; “haz como si fueras tu propio jefe”; “querer es poder”; “todo depende de ti”; “si te lo crees, creas”; “todo es actitud”; “la pobreza es mental”; “se positivo”, “decrétalo”, “haz que te haga sentido”, y un largo etcétera de recetas que aseguran el éxito y que se vierten desde la suficiencia, superioridad y autoridad del tiktoker de turno que ha ganado empobreciendo, reduciendo y minimizando un discurso contemporáneo sin problematización, complejidad y profundidad. La eliminación de la diferencia, de lo otro, de lo negativo, de lo contrario, de lo opuesto, de lo que se resiste genera homogeneidad, una igualdad que se inscribe en lo correcto, lo adecuado, lo permitido, lo premiado, borrando todo gesto íntimo, privado y secreto, para generar un sujeto impúdico, que se sostiene desde una transparencia que todo “comparte”; un compartir que parte, machaca, rompe, masifica, y elimina la diferencia; una especie de Big Brother Working estamos viviendo. Vender, que es a veces, otra forma de robar.

Te pago, comprándote. No te pago lo justo, te pago con la ilusión pragmática de la libertad y la fantasía cretina del reconocimiento a través de premios; te pago, comprándote a través de vales de despensa, vales de gasolina, teléfono empresarial, auto y descuentos en gimnasio, peluquería y clases de idiomas. Te pago, comprándote, hasta que la utilidad de la obediencia deje de servir, y entonces es la patada, el despido, el desprecio, la

calle. Vivimos, padecemos un tiempo donde se castiga la experiencia y se premia la precariedad, a través de una meritocracia que, también, tiene caducidad y que emerge cuando llega la sentencia: “ya no te necesito, dejaste de servir”. Pero frente a la catástrofe también llega la solución, siempre un producto, un objeto de consumo, el remedio neoliberal por excelencia. Y así es como nos convertimos en una sociedad farmacolonizada; un fármaco para todo, incluso la felicidad, a través de la fluoxetina que duerme, aminora, disminuye, embrutece, simula, tapa, dopa, haciéndonos creer que estamos bien mientras no haya mal. Y el mal existe. El dolor existe. El sufrimiento existe. La desolación existe. El desasosiego existe. Sin embargo lo negamos a través de la cobarde indiferencia que es la droga de nuestro tiempo.

Una indiferencia que se instala también en forma de paliativo a través de las distintas aplicaciones de redes sociales como medio para evitar enfrentar, confrontar, aclarar y decir personalmente lo que vemos, sentimos, imaginamos y pensamos a través de cada post que invariablemente suponemos que se dirige a uno. A continuación otro relato que ilustra esta situación:

- “Lo compartió y no me etiquetó. Lo vio y no me dio like. Se lo envié pero no lo compartió. Sé que subió esa foto para que yo viera que está feliz y que ya me olvidó; se que iba dirigido a mi ese mensaje, nunca sube fotos y ahora lo hace para que yo vea que está en Acapulco muy feliz, sin mí”.

Ésta narración por parte de un amigo, también puede llegar a escucharse en el espacio analítico, y cada vez con más frecuencia, por lo que resulta conveniente detenerse y pensar en la función especular que toda imagen puede generar. Ver como forma de suponer; mirar desde una dimensión imaginaria, sospechosa y persecutoria. No se sabe, no nos consta, no estamos seguros, sin embargo el relato interior que se genera se relaciona con un saber, con un acontecimiento, con una sensación que se presume como certeza, quizá porque la suposición tiene que ver con una magnificencia que hace que el usuario se apropie del discurso del otro como depositario único y exclusivo, y donde el narcisismo se presenta en su totalidad. Configuración imaginaria de

una presencia constante, de una mirada que reclama atención aún cuando no sea así ni vaya a serlo; relaciones especulares, las de la red social, donde Yo siempre espera algo del otro.

El teléfono celular es un objeto que permite, facilita e instala la fetichización conectiva; un objeto que es mostrable, portable, compartible, exhibible, y que inevitablemente atraviesa, soporta, modifica, y a veces hunde al sujeto. El dispositivo es además mucho más que eso, es un objeto que interviene en una nueva dimensión que supone una nueva informática emocional, según la ha denominado Éric Sadin, quien, además, advierte una nueva condición humana:

<sup>126</sup>“La aparición del smartphone en tanto objeto globalizado que permite una continuidad de uso espacio-temporal y el acceso, como corolario, a una infinidad de servicios consagra de cierta manera el fin de esa “revolución” (digital), y la emergencia de una ANTROBOLOGÍA; una nueva condición humana aún más secundada o duplicada por robots inteligentes” (Sadin, 2018, p. 28-29).

La idea del filósofo francés, se resume así: dobles artificiales inteligentes. Dobles que ya llegan al consultorio, desdoblados, partidos, aumentados, o disminuidos por una activación tecnológica donde retiembla en sus centros la analizante al sonoro rugir del teléfono. En la clínica lo que se escucha, sobre todo, son reclamos, sufrimientos y sensaciones de malestar debido a relaciones que se han truncado, separado, dejado. Vínculos afectivos que han llegado a su término sin aceptar su final. Pacientes enganchados a esa fantasía donde se niega lo que se deseaba y que se arrastra en forma de síntoma. No se acepta y se busca, se persigue, husmeando, en los registros como restos y rastros que se vierten en las redes sociales. Una sombra a la que se sigue para saber más de aquel que ya no quiere saber de uno. Y así se sigue buscando ese objeto perdido que navega a través de una red social cuyo señuelo es un estado, una foto, un post, un mensaje, un stiker, un video, una frase, un meme, o cualquier otra migaja que se instala para seguir cazando a

---

<sup>126</sup> Éric Sadin (2018) La humanidad aumentada. La administración digital del mundo. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

través de un cotilleo incesante, un stalkear impetuoso, o un chismear masoquista. La ruta para saber del otro sin mi se ubica en las redes sociales que atrapan, generan o disparan malestares tecno-emocionales. Tal como se ha podido ilustrar a través de las viñetas clínicas anteriores, hay situaciones que generan conflictos en el psiquismo del usuario, y que pueden precipitar una ruptura, un desencuentro, o una separación, poniendo en acto lo que ya estaba de alguna manera desgastado, pero que la imagen, el post, o el whats funciona como el síntoma que no se escuchó.

En otros casos, sucede lo contrario, una entrega desaforada a las redes sociales que es parte del síntoma neurótico obsesivo y que se refleja en el consumo recurrente, exclusivo y masivo de información consumida a través de internet en sus variadas formas, y que se establece como único canal constitutivo, valorativo, y demostrativo como realidad, con los que devienen esquemas psicóticos; personalizar, individualizar, asumir que todo eso de ahí tiene que ver con uno es un delirio debido a una presencia ubicua (la red), para ese sujeto expectante y deseante. Otro ejemplo clínico sobre esa ruta que se sigue para saber de ese otro a través de las redes sociales es el siguiente:

- P. Mujer 40 años. He estado ansiosa toda la semana, he sentido ansia por revisar el Facebook de J. Saber de él, saber que ha hecho. Saber qué ha publicado y dentro de lo que publique él, saber como está y saber si ya está con alguien. Siento que no puedo empezar una relación con alguien sin tener esa sensación de que lo estoy engañando. Pero a la vez no quiero saber si está con alguien. La vez anterior que rompimos, él publicó y anunció en Facebook que andaba con alguien y me dolió, pero esta vez no creo que me vaya a doler tanto.

Con relación a la viñeta anterior donde se sitúa una clara pulsión por saber, también se presentan perversiones, dijera Freud, como voyeurismo y masoquismo; una satisfacción por ver, aunque duela. Una forma recurrente es saber del otro para saber de uno, una forma de situarse frente al sufrimiento. Toda esa comunicación que la analizante describe y que ha tenido con su ex pareja, ha sido de forma electrónica, por ello se le pregunta: ¿Por qué no verlo

personalmente?. A lo que ella responde: “No quiero, no quiero que me diga cara a cara que ya no quiere saber de mi; no quiero enfrentarme a esa realidad”. Con lo que se infiere que esa realidad tiene una antesala, una fantasía, una ruptura virtual que no llega a simbolizarse, porque se sitúa dentro del registro imaginario. Así, el mensaje digital es palabra vacía, hueca, perforada.

La mirada, el tacto, el olor, el tono y la palabra siguen siendo símbolo para significar, entender y aceptar lo real como falta y falla que pudiera permitir la producción de un nuevo sentido, el habla de otra historia. Sin embargo y cada vez con más frecuencia el sustento para informarse, saber, probar, entender y defender una idea, punto de vista o sentimiento pasan por lo que pasa en las distintas redes sociales. Un amigo llega a casa y me dice sin pudor: “Ya soy un adicto a TikTok”.

### **La digitalización del yo, en otro: La TikTokeria.**

El transformismo, el remplazo, la suplantación, la necesidad de ser otro en otro pareciera que caracteriza la tictokteria que plaga y plagia nuestro rostro contemporáneo que privilegia la apariencia sobre lo profundo. Parecer que soy ese que imaginariamente y especularmente puede alcanzar y penetrar en ese deseo donde soy precariamente, es postulado, creencia y delirio de la red social de origen chino que sirve para, según se vende: “descubrir, crear y editar videos increíbles”. Conocí TikTok, tarde y mal, en plena pandemia del Coronavirus. Un amigo me enseñó un video donde aparecía él hablando con la voz del Dr. Hugo López Gatell, responsable de gestionar la crisis sanitaria. Éste amigo aparecía dando las indicaciones del Subsecretario: el ya famoso “Quédate en casa”. Una suplantación que se acercaba a desear ser él, ese otro que no fue pero que podría ser imaginariamente. Tras este episodio se sucedieron miles más, donde la voz de alguien es en un cuerpo de otro; lo que antiguamente sería un ventrílocuo o imitador. Recordemos que la ventriloquía (palabra derivada de ventrílocuo, que a su vez proviene del latín ventrilocus, "el que habla con el vientre") es el arte de modificar la voz para imitar otras voces u otros sonidos. Pero ¿qué representa? qué contiene? qué conlleva?

qué lo atraviesa? qué lo sostiene? Por qué la masificación de tiktokers? Más allá del humor, el chiste, el pasatiempo, o el entretenimiento, éste travestismo tiene que ver con una fantasía, un deseo, una necesidad y una demanda. Una necesidad proyectiva de cambio, modificación, alteración, cirugía, ambición frente una visión que, aunque engaña, produce un deseo de satisfacción, goce, hilaridad, frente a esa demanda por cumplir que siempre es la expectativa de otro. Reírnos de otros o con otros, es lo que permite o ayuda a no estar en uno, desaparecer o momentáneamente ser lo que uno desea ser siempre. Una configuración ilusionista, de mago.

Lo anterior tiene que ver con lo que denominamos la frivolidad erótica de la virtualidad, una apariencia que niega lo que esconde, y que puede ser negación frente a la ruina, la edad, la insatisfacción, y que se establece bajo la capa de infantilización de una sociedad. Ver lo que no somos a través de lo que nos gustaría ser, o mejor dicho, parecer. La dictadura de la apariencia que ha sido históricamente el mandato supremo del maldito dicho “como te ven te tratan”, por demás clasista, racista, y fatuo, en la red social se plasma bajo la visión comercial y materialista de la vida. Estamos frente a una plástica del engaño. Mostrar, demostrar, exhibir es la plaga reguetonera del TikTok.

Rostros que son mascararas de cuerpo entero que presumen belleza, músculo, perfección pero cuyo precio es muy alto, salen caras cuando desvanecen, caen, se rompen. La caducidad de la mascara llega y atraviesa, rompe y corrompe, hiere, perfora. La autoreproducción mejorada en apariencia de un desastre que se sitúa en el Real, en lo indecible, y por eso se pronuncia un discurso que tiene que ver con la constitución yoica de intentar ser, pareciendo. Transferencias innumerables y a veces inevitables. Transfiero mi carencia bajo la apariencia de riqueza; transfiero mis miedos bajo la apariencia de superioridad; transfiero mi sapiencia como medio para salvarme del vacío. Mostramos, aparentamos, producimos, hacemos, creamos, como medios para justificar la existencia en falta que no se ve, porque no se acepta; hacemos para ser; creamos para parecer; mostramos para satisfacer, creemos para no caer; nos mentimos para evitar saber de ese saber del que no queremos saber:

quienes somos en verdad, nada ni nadie, considerando lo insondable que conlleva eso que se nombra vida.

### **Una clínica sin cuerpo: el diván virtual.**

No es que esté diciendo algo ese silencio, es que se cayó la conexión. No es impavidez frente a una narración, es el congelamiento momentáneo de una imagen por una mala transmisión. No es que se resista al análisis llegando tarde, es que no había internet. Debido a distintas variables la clínica de la virtualidad se ha potenciado. El diván, la psicoterapia, pasan también ya, y quizá para siempre, por la mediación tecnológica. La consulta en línea se ha instalado. Consultamos y nos consultan a través de videollamada, lo que conlleva algunas alteraciones, limitaciones y posibilidades que conviene relatar, analizar y prever.

Cuando nos consultan vemos y escuchamos más pero no necesariamente mejor; observamos y escuchamos no sólo al analizante, también a su entorno; entramos en su casa, o en el espacio que haya decidido para el análisis. La puesta en acto es posible comprobarse a través de una imagen o un sonido que no veríamos ni escucharíamos en el consultorio; es más que el analizante, es su entorno, su casa, su familia, su interior. Accedemos a una intimidad hogareña, donde se puede ver a un gato, abrirse una puerta, escuchar un grito, un regaño, al camión de la basura o al comprador de chatarra; el ladrido incesante de un perro, la perenne preocupación por no ser escuchada, ruidos que acompañan al análisis clínico virtual. Un rostro sin cuerpo ni olor ni casi movimiento. Un busto parlante donde la escucha debe agudizarse; donde lo que se nota puede no denotar nada; donde el silencio tecnológico puede confundir el analítico. Es por lo anterior que estos posibles errores, ruidos o limitaciones se han ido solventando. Si es análisis, el analista apaga su cámara, deja su micrófono encendido y quien aparece, es visto, es el analizante, de preferencia acostando, en diván, la forma para no ver y poder escuchar, escucharse.

La aparición de la red social en la consulta analítica también ha aparecido y por ello es pertinente considerar éste hecho, nuevo y recurrente,



en la consideración del material analítico; no es raro ni sorprendente que la analizante envíe al analista una captura de imagen de una conversación que ha tenido; captura que prueba, verifica, sostiene o sorprende al consultante y desea compartirlo con su analista. Pese al encuadre analítico y la sentencia primera de no considerar estos actos dentro del espacio analítico, es inevitable y probable que aún así ocurran, justo porque el desequilibrio o malestar generado irrumpe como una bala en ese sujeto que irremediablemente utiliza ese imago para hablar. Situaciones de este tipo hemos podido atravesar y donde se solicita, se pide, y sugiere al analizante no enviar este tipo de capturas, ni utilizar la red social como un auxiliar de la consulta analítica, pero que pese a ello, no siempre se respeta y truena la irrupción tecnológica en el analizante.

En el caso del análisis propio, a través de la pantalla de la computadora o del teléfono celular, nos vemos a nosotros mismos, en un primer momento, durante los primeros minutos. También observamos al analista, como una verificación inevitable para saber que sí, que está del otro lado, está conectado, nos ve y escucha. Una imagen que nos devuelve a dos, y que inevitablemente trae consigo una modificación que altera. Cuando hablamos no nos vemos nunca y ni siquiera nos escuchamos. En la clínica virtual hablamos viéndonos, hablamos escuchándonos, hablamos con y a través del retorno yoico tecnológico, una dificultad sin duda para la emergencia del inconsciente, que si bien llega, tarda más. No vemos al analista, tiene apagada su cámara, una imagen congelada, difuminada y borrosa, tan sólo escuchamos su voz, sus ruidos, sus garrasperas, y también, a veces, ruidos que pueden interrumpir el habla del analizante; un perro, un grito, una lavadora, una tos, o una licuadora, porque también, el analista puede estar en su casa; hay, suele haber interrupción en el sonido, una habla cortada, también por una mala conexión. Interrogantes difusas, confusas, enunciados o intervenciones que, por un avatar tecnológico, dificultan la escucha. Esta vía de comunicación es común ya en el análisis y por ello, conforme se va incorporando, también se va modificando, adaptando, mejorando. Sin embargo y pese lo anterior, hay días que la ruina tecnológica resulta ruin, detestable, abrupta.

Que fatiga mi sesión de hoy, que horror, que espanto. Ruidos, ladridos, conversaciones de fondo, golpeteos en el micrófono, no poder estar, parecía la escena. Pese a ello, vino la concentración, pensando, impidiendo el habla inconsciente, el lapsus, el error y el silencio; concentrado, ocupado, pendiente y atento para no perder ese hilo argumental profundamente consciente. Algo detrás, o debajo de mi habla latía sin hablar, pensando, especulando, en la sospecha paralela de algo fallido, algo que impide dejar hablarme: Un enfado, un enojo, un malestar. Motos, gritos, autos, platos que se lavan, puertas que se azotan, risas que no se esperan ni desean ni se quieren, joder!!! y entonces uno piensa si yo escucho ese escándalo, ella, la analista lo escuchará triple... entonces uno se pregunta: ¿Me estará escuchando? ¿cómo puede escucharme con tanta verbena a su alrededor?. Paciente intenté ser, paciente frente a la impaciencia, irritación y mala hostia que me generaban esos ruidos. Algo pasó, se disparó, se generó, se provocó, se creó un efecto, no sabemos si con una intención terapéutica. Noto que me neurotizo y no precisamente por una dirección o implicación analítica, es un ruido recurrente, intempestivo, jodido y penetrante el que irrumpe en mitad del habla.

Al poco tiempo, frente a un sonido gutural de mi parte con el que se exigía, clamaba, llegó el silencio. La respuesta del por qué, ella (la analista), parecía imperturbable frente a tanto ruido es que utiliza audífonos; lo que ella escucha es sólo al analizante, y el analizante, todo lo demás que ella no escucha. El silencio que la analista logra inhibiendo su entorno a través de los audífonos se amplifica como si fuera una tormenta de interrupción en el consultante. Por ello hay que decirlo, hacerlo saber, hacerlo notar. De esto y más está salpicada la clínica de la virtualidad analítica. Se va aprendiendo con el error si se es capaz de verlo y enunciarlo. La vida interrumpida, también es, el canal nuevo de la virtualidad analítica.

## **CAPÍTULO 5.- Conclusiones.**

La infoesfera modifica al sujeto a través de una emergente y creciente fuerza que pasa, atraviesa, se inscribe y proyecta en la red social bajo la digitalización del Yo; un culto, dedicación, embriaguez, consumo y abuso que sitúa un encantador reflejo de sí mismo y que lleva por nombre neurosis narcisista. ¡Por fin dejamos de ser invisibles!. Nos ven y vemos, adoramos y nos admiran. Nos hacemos imagen, a imagen y semejanza de lo que suponemos podríamos ser, apareciendo, o habría que decir ¿pareciendo?.

El ser de la apariencia se instala en la pantalla que media los afectos nunca como ahora; nunca como antes; nunca como jamás hubiéramos pensado. El gran otro lacaniano es hoy la red social que dicta cómo, cuándo, y qué para crear ese imago de un quien representado desde la más remota vicisitud pulsional. Una pulsión que tropieza y busca su meta en el goce de ver (voyeur) o ser visto (exhibicionista). La red como relación de objeto sustitutiva se ha incorporado, engullendo al usuario tecnológico. Somos objeto, somos producto, somos bienes de consumo; el escaparate, la vitrina, o el exhibidor. son extensiones imaginarias, profundamente yoicas. Nuestro perfil social en internet que se enreda en ese dispositivo de aplicación conectiva es instrumento para conseguir, ilusoriamente, esa parte que nos falta y que presumiblemente nos completaría; falta originaria que se traduce en mutación, autoengendramiento, prótesis. La maquinita que es el teléfono celular es brazo que abraza y somete, ojo que erotiza y corazón que salva y neurotiza; también es pie como sostén, oído como constelación, habla como proyección, escritura como sublimación, lectura como constatación, todo y todos atravesados en algún momento por la fantasía de totalidad; somos productos de consumo consumidos por la imagen que quema, clama, grita, patalea. Pero esa imagen ¿Nos guía o nos confunde? ¿nos orienta o nos extravía? ¿es camino o ventana? ¿es escaparate o escapatoria? ¿se trata de una verdad que demuestra? o ¿es una mentira que muestra la cara de otra razón (saber)? ¿qué función cumple ésta red social, sobre todo, compuesta de imágenes, es decir, imaginaria? ¿Qué sucede cuando el yo es compra y venta? ¿en qué

momento dejamos de ver para convertirnos en vida globalizada y comercial? ¿Mostramos lo que somos o nos confirmamos a través de esa muestra que es demostración de algo?

La respuesta a estas interrogantes se pueden ubicar en el uso y abuso de redes sociales como síntoma de un tiempo; un tiempo impúdico, que ha generado un sujeto impúdico, cuyo pudor es sustituido por la desnudez total, que alcanza desordenes emocionales que se pueden o no manifestar en alteraciones yoicas. Un término que se utiliza en México y que nos ayuda a comprender la magnitud narcisista de un yo proyectado en red es la palabra apantallar, que se utiliza como sinónimo de impresionar, deslumbrar o hacer gala de cierta grandeza. Dicho lo anterior, la pantalla es vía para apantallar a través de un yo grandioso, oceánico, posible y creado, autoengendrado por medio de la vía tecno-social que genera una nueva subjetividad, ahora digital; una, otra vida, virtual.

¿Qué paso con lo secreto, lo íntimo, lo privado, lo oculto? ¿por qué el cambio a una sobreexposición donde lo profundo es material para lo colectivo? ¿Por qué el dolor, la vergüenza, el malestar, o el sufrimiento que tradicionalmente eran temas para el recato se convierten en recurso exclamativo para la red social? ¿Qué pasó? Pues que nos compraron y nos vendimos; nos entregamos y nos re-engendraron; cedimos y nos tragó un sistema tecno-político y económico que nos recupera para autoreproducirnos como la mejor de las utilidades; una red digital que comercializó incluso la idea misma de comercio y mercancía: cada vez que compramos, algo de nosotros vendemos; compramos un libro y vendemos nuestro interés; compramos una ensalada y vendemos nuestro gusto; compramos un teléfono y vendemos nuestro deseo; compramos una falda y vendemos nuestra necesidad; nos embelesamos con un cuerpo y vendemos nuestra identidad sexual: gustos, intereses, deseos, necesidades, caprichos, dudas, lamentos y críticas, todo es pescado por esa de red que nos devuelve con mil y una opciones más, siempre comprables: Un yo otro se crea, diseña, engendra y nos regresa como un otro yo, inteligente, programable, mercantilizable; como un doble automatizado.

La sociedad de la exaltación, del éxito, de lo positivo sin alteridad, complejidad, negatividad y problematización, promueve e incluso obliga a verse el ombligo constantemente, una y otra vez, repetidamente, sin tregua ni sosiego; verse el ombligo a través del falo en que se ha convertido el teléfono móvil, poder e instrumento contemporáneo para hacernos la paja, sin tiempo ni piedad ni realidad material; es sentir y extasiarse a través de ese cacho de virtualidad que abarca todo, lo endógeno y lo exógeno, sumiéndonos en un hueco digital donde contradictoriamente lo demás desaparece, o se prescinde del entorno.

La gente pasea con sus perros y los mismos pueden estar mordiendo a alguien y el dueño no se entera, porque ese amo es esclavo de ese aparato al que mira, toca y con el que se masturba, con la cabeza hacia abajo, teniendo la mejor felación que jamás haya sentido, porque él se la hace, pero él está adormecido, el otro yo, suyo también pero virtual, emerge como un ajeno que toca, sodomiza, erotiza, calienta, absorbe, traga, marea, para finalmente desaparecer en ese algo que se multiplica siempre y tantísimo que llega a ser nada; lo mismo -mucho- termina convirtiéndose en nada; la nada no como falta ni como falla sino como resto, como nada que insiste.

La cosa (el teléfono móvil) se convirtió en objeto y un objeto no da ni ofrece ni puede otorgar la felicidad, si acaso una fractura constante entre el conseguir, gozar y volver a necesitar necesitar; frustración inacabable de la contemporaneidad, donde más de mucho, siempre, forcluye. El usuario en red es un Yo atravesado por un objeto que lo divide, multiplica, desdobra, sostiene y a veces, también hunde. Un Yo solo en medio de una multitud de Yos, también solos. Esto lo describe muy bien Alenka Zupancic, en su libro ¿Por qué el psicoanálisis?: “la existencia de la multiplicidad de individuos como islotes de goce solipsista es precisamente la forma en que se manifiesta el *lazo social* contemporáneo” (Zupancic, 2013, p. 75). Esta misma autora eslovena, en su estudio sobre el chiste, alude al concepto de objeto lo cual nos permite hacer una articulación bastante pertinente. La red social, como en el humor, “produce la materialidad de lo espectral con la apariencia de un objeto”. Así es como hemos llegado a ser objetos espectrales que a su vez somos consumidos y

producidos, vendidos y comprados; desplazados y engendrados; proyectados y tragados. Con base en lo anterior podemos asegurar que el uso y abuso de internet tiene o puede tener una dimensión adictiva, considerando que toda adicción es una relación de objeto, por tanto, la tecno-adicción genera sujetos tecno-adictos, cuyo desequilibrio tiene que ver con lo tecno-emocional.

Los grupos de mensajería instantánea son los nuevos escenarios de litigio, condena y castigo. Los juicios pasan hoy por lo no sucedido (no hay acontecimiento, hay suposición, especulación, sospecha, distorsión, ruido), es decir no tiene que pasar para que suceda; la pura suposición es creación de esquemas y escenarios que se hacen “reales”. No pasó y sin embargo la consecuencia especulativa sí sucede, acontece, emerge, bajo la creación especular, diríamos *tecno-paranóide*, tal como ha quedado descrito en capítulos anteriores con base en las viñetas clínicas relatadas.

Y lo anterior tiene que ver con una magnitud tempo espacial. La irrupción de lo contingente se sitúa en un estímulo que produce efecto como si fuese una bala o un látigo, pensemos en un mensaje eliminado del Whatsapp (ahí está la emergencia del sujeto), en los lugares donde se falla aparece el inconsciente, en lo que no es para ser; en la diferencia, eliminación o resta es donde también y sobre todo, somos. Suena un tono, y el mensaje irrumpe con toda su totalidad y fuerza para un tiempo que es aquí, ahora, ya mismo, de inmediato, rápido, hiperveloz, de ipso facto; entra y dispara, lacera sin previo aviso, descompone, trastoca, cambia.

La precocidad de nuestro tiempo tiene que ver con salir antes de acabar; huir antes de terminar; declarar antes de analizar: responder antes de ponderar; atacar antes de comprobar; exhibir antes de disfrutar; compulsivamente es como vamos emergiendo, inacabados, en cachos, fragmentos que no terminaron de formarse a través de una producción subjetiva, cruzada, atravesada por la inmediatez. Usar y tirar; cambiar, reemplazar, sustituir, también es compulsión neurótica de un tiempo que no contempla, ni se detiene, ni se pierde. Se inventa la opción para escuchar un mensaje de audio a mayor velocidad, se aumenta la velocidad editando las pausas del presidente en los noticieros; si tarda en cargar una página web te

vas; se prefiere ver y oír antes que leer; detenerse está prohibido, es pérdida; contemplar no existe más.

La prematurización de una sociedad se ha instalado. Rappi es rápido: Pide a domicilio y recibe tu pedido en minutos. La Uberización de la sociedad es lo de hoy. Pide y te será concedido. Pide y paga, no te muevas. Produce un mach y conoce gente sin encontrarte con ella; liga sin salir; compra sin tocar. Mira y obtén. Navega y consigue; todo a tu alcance con tan sólo un click. El yoga, correr o bailar que eran experiencias colectivas, ahora se realizan como experiencias transpantallizadas. La pantalla es un instrumento para la proyección, ampliación, alteración, transmisión, y colectivización pero cada cual en su sitio, sin cruzarse, ni olerse ni tocarse ni verse en su totalidad presencial. Hablar con los aparatos y sentir con los objetos es síntoma de una fetichización conectiva: Alexa enciende la lámpara, Alexa pon la radio, Alexa apaga la televisión, Alexa reproduce música, Alexa ¿lloverá hoy?. ¡Bienvenidos a la tecno-subjetivización!

Nos aislaron, encerraron, reclusos vamos siendo gracias a una pandemia que potenció lo que ya venía sucediendo. El maldito Coronavirus nos encerró pero también nos obligó a la utilización de la pantalla como vía de expresión, comunicación, vínculo, trabajo, placer... como un virus se expandió el uso y consumo y abuso del móvil, tablet u ordenador. La mediación tecnológica se instaló y propone, sugiere y de una u otra manera, también obliga, a la utilización masiva de la imagen; la imagen de uno puede ser ícono, representación masiva de un acto, emblema, expresión, modo de decir y modo de responder, pero también y a veces, un modo de desaparecer porque el discurso ya no se diferencia. Los stickers son la manifestación clara de la representación como vía tecnoemocional contemporánea, que reduce, simplifica y reemplaza a la palabra por la imagen; una imagen que roba la palabra, la elimina para sustituirla por icónicas representaciones socialmente y tecnológicamente colectivizadas. Todo ya puede ser memeable; el humor como formación inconsciente se colectiviza a través de una homogeneización de lo igual. La *selfieinfantilización* está instalada como vía para la autoafirmación,

sobrexposición, fertilización para un Yo pendenciero, pedigüño, llamativo, precario y por ello mismo profundamente narcisista.

Por lo anterior, es importante pensar el sentido psíquico del meme, del post, del stiker, o del selfie, como la nueva metabolización emocional a través de la tecnofilia que se hace presente en las distintas redes sociales donde se depositan proyecciones. En el ejercicio periodístico, esbozado en capítulos anteriores, se dejó entrever una concepción que tiene que ver con las elites de las elites. Los periodistas escriben para los periodistas, es un cruce de discurso elitista, entre elites. Quizá pase lo mismo con el psicoanálisis, los psicoanalistas escriben para los psicoanalistas, quizá de ahí la lejanía social que experimentan ambas disciplinas, ambas, además, dudosas de su cientificidad, En la red social pareciera que pasa lo mismo, siempre que subimos algo estamos pensando en alguien específico o alguien que sube algo se cree inevitablemente que va dirigido a nosotros, pero la garantía de que ello suceda no depende de un acto voluntario, depende también y sobre todo, de los algoritmos que utilice la red social. Sin embargo, el disparador tecno-emocional se activa, bajo un movimiento especular y paranoide. Es por lo anterior que podemos afirmar que Internet es un soporte, que no sólo nos atraviesa, nos sostiene, y nos mantiene; en algunos casos como lo establece, no exenta de sarcasmo Martina Burdet, ayuda para que entre en escena: “El Show de His Majesty el Yo”.

La modificación y alteración de un rostro basado en los filtros de instagram es prueba ilustrativa de la alteración física producida por un ideal tecno propositivo. Estamos frente a una tecnología confesional que se configura de manera conductual; a través del acto uno se confiesa por medio de la imagen: viajo, como, bailo, bebo, logro, soy. Es llamativo el aumento de historias (pedazos de experiencia) que se publican como una certificación voluntaria de una existencia merecedora de ser exhibida, de hacerla pública; *reels* donde somos protagonistas de la película y que, ilusoriamente, el mundo la consume -nos mira-. El eslogan para ello dice: “Convierte tus momentos en un reel!” ¿Nos vamos acostumbrando? ¿Qué peligros tiene ésta nueva adaptación? ¿Qué conlleva la obediencia? ¿Lo correcto siempre es lo mejor?



La adaptación como sinónimo de inteligencia, habría que empezar a dudarlo. Adaptarse, también, a veces, puede ser sometimiento, puede ser la imposición de un silencio, la clausura de un deseo, la obediencia frente a un sistema que premia la sumisión y clausura la crítica. Adaptarse no necesariamente es asumir, aceptar, incorporar, reparar y superar. Adaptarse a veces podría suponer una domesticación cool, donde la cultura *ligh* y el buenrollismo, lo bienqueda, sean instrumentos para no pensar ni problematizar ni complejizar. Estamos siendo una sociedad con las exactas dosis que maquillan, falsifican y justifican la corrección, consumo y obediencia necesarios para someternos “libremente” a través de las cuotas políticamente correctas pero, quizá, no necesariamente asumidas, creídas y concientizadas, tan sólo vividas y expresadas bajo la forma de postureo e hipocresía; “pon un gay, un negro, un indio, un discapacitado, un trans, y una mujer en tu vida y serás lo más guay”; dosis de igualdad, dosis de equidad, dosis de inclusión, dosis de libertad, dosis de dosis, descafeinados, deslactosados, dosificados, domesticados, desfigurados, microondizados, googlizados, instragramados, mememizados, tiktokeados. Tocados todos por ese silencio e indiferencia como la peor forma de complicidad que deviene en participaciones socialmente aceptadas, la más de todas, la virtualidad y viralidad en red social. Mirar para otro lado porque es lo que conviene e instalarse en la no problematización es parte de nuestro tiempo, signado bajo la cultura de lo ligero, fatuo, veloz, frívolo e incluso cínico. El dicho, tan manido como mexicano, que justifica la superficialidad, la ignorancia y la inmovilidad bajo la fórmula de resignación del “ya ni modo”, tarde que temprano hace síntoma; síntoma que articula los saberes psicoanalíticos y periodísticos.

Es por ello que resulta fundamental preguntarse: ¿Qué puede aprender el psicoanálisis del periodismo? Quizá el concepto de verosimilitud. La figura del testigo o notario como reportero, que informa a través de un registro y transmisión de algo que debe parecer verdadero, ser creíble. Producir un nuevo relato a través del acontecimiento que se registra, interpreta y necesariamente altera, podría resultar similar a lo que sucede en la clínica, donde una nueva verdad emerge como efecto del análisis, como efecto del

lenguaje. Encontrarse es modificarse; contar es alterar; formar es deformar; informar es desfigurar. El deseo como la objetividad nunca se cumplen. Notarios de la realidad pública y de la realidad psíquica, el primero como periodista y el segundo como analista. Alguien observa, escucha, pregunta, reúne, registra, interpreta e inscribe; otro habla, denuncia, describe, cuenta, y narra; la terceridad aparece, eso que emerge cuando se cruza y crea lazo, a través de ese saber no sabido, acaso, imposible en su dicho siempre, pero posible en su enunciación que produce nuevo relato para contar otra historia. En periodismo como en análisis, que no exista no quiere decir que se deje de buscar (la verdad); ahí es donde radica la presunta posibilidad de contarse otra historia. *“¿No deformato lo que usted dice?”, le pregunta Lacan. –“Usted reforma”, le responde Foucault, quien no dirá nada más y nunca más irá al seminario de Lacan.* Un episodio que describe Allouch, en su texto El psicoanálisis será foucaultiano o no será, el cual refleja que toda producción, cuando se trastoca, también crea. Así, el periodismo será crítico o no será. En periodismo sólo se informa sobre lo que trastoca, cambia, irrumpe, si no es así, será difusión y promoción. Quien recibe la información reforma, genera un sentido, una lectura propia acerca de lo que se le brinda, ya deformado, porque viene inscrito desde una forma que también es lugar, posición y discurso.

Convendría pensar si el psicoanálisis podría incorporar, como en el periodismo, el humor, la provocación, la sorpresa, el horror y error como fórmulas para conseguir la naturalidad que suele ser lo más próximo a la verdad. Informar es golpear siempre y acariciar a veces. Es matar o salvar. Una entrevista comienza mucho antes de que dos se sienten hablar y mucho después de que terminan de hacerlo. Lo que cuenta es cómo se cuenta. La información desvela, denuncia, ofrece hallazgo. Lo otro, lo que promociona, vende, especula, que hace del horror un espectáculo no es periodismo es difusión que no sintetiza lo múltiple ni complejiza lo simple. Producir nuevos contenidos para determinadas historias (en análisis) o formatos (en periodismo) a través de la verificación, el contraste, con elementos éticos y técnicos como el rigor, la independencia, el criterio, y crítica, se articularía posiblemente una narrativa que sería lo más cercano a gravitar por la verdad. La provocación y la

sorPRESa en el oficio periodístico a veces dan más que un buen resultado, ofrecen un texto atravesado por la inconsciencia de dejarse ser. Un ejemplo que ilustra muy bien lo anterior es mi encuentro-desencuentro con el escritor portugués José Saramago en Madrid, cuando presentó su libro El viaje del elefante. Este es un pequeño fragmento de aquella historia:

Después de comprobar que firmaba sus libros sin hablar, ni voltear, disciplinadamente concentrado en estampar su apellido, me atreví y le solté: Don José, le puedo hacer una pregunta. Él volteó, me miró, me reconoció y soltó el golpe: “Tu ya me hiciste una pregunta y te contesté. Lo que tenía que decir ya lo he dicho”. Me quedé a su lado y aquella negativa me atravesó la espina dorsal pero no fue tan filosa como para quedarme colgado del arrepentimiento. Deseché la obediencia, insistí y le dije: Don José sólo quiero saber cómo crecen sus plantas. En ese instante Saramago me miró con una sonrisa precaria, dejó de firmar, levantó su cabeza y se preguntó: “¿Cómo crecen mis plantas?, mira, un libro mío crece como si fuera una planta, que tiene un fin determinado, un objetivo determinado, que no tiene nada que ver con la conciencia. El libro es algo que crece de forma similar, yo no escribo treinta páginas para transformarlas después en ciento cincuenta y luego otra vez en trescientas veintisiete, el libro va creciendo y llega un momento en que el libro anuncia terminó y ahí se termina”, dijo Saramago y se volteó. Le di las gracias y no dijo nada. Continúo con su elegante parquedad estampando su firma libro tras libro, sin dedicatoria ni nombre, sólo su firma, larga y estrecha. Su mutismo marcó mi final. Me fui con la boca seca y la sentencia: “El viaje no es el final, sino lo que pasa después”.

Y quedó comprobado que Eso habla. Es hablado. Saramago lo ilustra con la respuesta que me dio, uno no habla, es hablado, como sus libros que son como plantas, como su habla que es dicho que dice más, mucho, de aquello de lo que no es posible hablar.

Y eso habla, también y sobre todo en lo que se vierte en redes sociales. Eso habla, y es hablado, cada vez que es visto, compartido, borrado, transferido, posteado, linkeado, etiquetado. La mediación que significa la virtualización de la vida cotidiana es síntoma de un tiempo, de una caída, de la

soledad que ha sido sustituida por una conexión recurrente y quizá, permanente, aplastante pero, a veces, también, edificante, salvadora, posible. En toda la literatura consultada para esta investigación es llamativo que no se aborde ni se analice el uso, abuso y consumo de redes sociales como un factor que permite, también, en algunos casos, disminuir la sensación de soledad. Hay gente que usa su teléfono sin afanes exhibicionistas, que no lo utiliza como medio de autocreación, sino simple y llanamente como un instrumento de entretenimiento, de información o como vía para el contacto con vínculos que se complican por una movilidad reducida, hablo específicamente de la población de adulto mayor que puede y tiene acceso a la tecnología y que es medio para disminuir las horas por llenar, un aparato que sirve, ilusoriamente pero eficazmente para reducir el desamparo. La tecnología, también puede ser un medio subjetivante que permita al sujeto lograr la dicha que es la comunicación a distancia, viendo y oyendo.

Por tanto, se puede concluir que el uso será el que determine; la respuesta será la que configure, la demanda será la que hable de aquello que se infiere a través de una transferencia tecnoafectiva; la necesidad será la que constate, y el deseo será lo que la falta dictamine. De acuerdo al uso que se haga de internet será la subjetividad que refleje o cree, una subjetividad digital que inefablemente, también, hablará de aquello que somos, sólo y quizá, siempre como pretensión de parecer lo que hubiésemos querido ser. Deseo que no cesa y se inscribe en esa historia que no se cuenta porque es del inconsciente.

## ANEXO I

### *El amor en los tiempos del Tinder*

*Por: Gustavo Mota Leyva*

*Reportaje publicado en la revista española TintaLibre (Febrero de 2016).*

Hay aplicaciones que te dejan con la boca abierta, nunca mejor dicho. Son las llamadas *App* para ligar, pasar el rato, conocer gente, echar un polvo, o salir huyendo. Aplicaciones basadas en redes sociales que, desde la comodidad del hogar o donde quiera que te encuentres, puedes contactar con gente a tan sólo unos metros de ti, que está ahí, buscando lo mismo o algo parecido, la eterna media naranja o un gajo de sexo. Siete segundos es lo que tardamos en procesar: me gusta, no me gusta; me pone o me baja la libido a las uñas. El “estudias o trabajas”, con las *app*, deja de importar. Las formas para ligar han cambiado gracias a la herramienta que supone un teléfono móvil, que ahora, además de poder hablar, puedes ver y que te vean, y ser localizado a través de un radar. Estas aplicaciones tecnológicas son gratuitas y te las puedes descargar con un sólo click.

La aplicación pionera en temas de ligue es **Grindr**, creada en 2009 para usuarios gays. Y para saber cómo funciona, la mejor manera es experimentándolo, ¿cómo? abriendo un perfil. “Encuentra chicos cerca de ti, en cualquier momento y lugar” es el eslogan que aparece al lado de una fotografía de un chaval en la portada, con el dorso desnudo, de labios gruesos, pelo negro y cuerpo marcado, perfecto, exquisito, para llevárselo ya mismo, un yogurín en toda regla. Este chico es quien nos invita a probar. La primera pregunta que nos hace es: ¿Permitir a Grindr acceder a tu ubicación mientras utilizas la aplicación? si quieres que te encuentren, hay que darle “permitir”. Tras este click aparecen 70 mil palabras ilegibles, en pequeñito, imposibles de leer; se trata de las condiciones de uso. Le damos aceptar, y que el dios del ligue nos acompañe.

Una vez que aceptamos, se multiplican las opciones de chicos. Aparecen fotografías de usuarios, la mayoría luciendo palmito; Jóvenes,

mayores, flacos, rubios, mayorcitos, negros, peludos, macizos, panzones o con abdomen plano. En la parte inferior izquierda de cada fotografía aparece un punto verde. En nuestra pantalla del móvil, abajo, dice: online, en verde, es decir, ya aparecemos como conectados. Pinchamos en el tío más exquisito. Y primera sorpresa, aparece una leyenda: “Crea una cuenta para acceder a tu perfil”. Aclaración: quienes no sepan inglés, o no sean lo suficientemente valientes para dar click a todo sin entender nada, abstenerse.

Aparece el formulario de perfil que hay que cumplimentar. Lo de siempre: Edad, complexión, intereses, altura, raza... si eres soltero, casado, dating (quien liga a través de estas aplicaciones), o comprometido. Y finalmente qué buscamos: chat, amigos, relación o “right now”, (sexo, ya mismo). Primera recomendación que os damos es perder el pudor pero no la paciencia. Es necesario agregar nuestras mejores fotos y esperar a que se carguen y se autoricen (no puedes subir fotos sexualmente explícitas). Paciencia. Pasados unos minutos, aparecen varios chicos a nuestro alcance, en un radio de kilómetro y medio. Recibimos un like, es decir, un “me gusta”. E inmediatamente después, recibimos un mensaje que dice: “Hola”; y aparece la fotografía de un gordito simpático, cuya característica principal, según ha definido en su perfil, es que es “un poco tímido”. Se ha abierto el chat. Empezamos a hablar. Es de noche, entre semana, un poco tarde ya. Quedamos para hablar al día siguiente. Mientras tanto, buscamos otras plataformas dating.

Nos vamos a la más popular que es **Tinder**, creada en 2012, fundamentalmente para usuarios heterosexuales. Es sencilla y su registro se realiza a través de nuestro Facebook. Pero tranquilas, tranquilos, es sólo un método de registro, en nuestro muro no aparecerá a quien hemos o no ligado, tampoco ninguna foto, mucho menos de pollas o tetas. Al instalarse la aplicación se advierte: “No publicamos nada en Facebook. El método es seleccionar unas cuantas fotos, determinar el radio de *descubrimiento*, el sexo y el rango de edad de los chicos o chicas a los que se quiere conocer, y empezar a mirar fotos”. Que si, que ya sabemos

que Facebook hace lo que quiere, publica lo que decide, y claro, a poco que seas desconfiado, es lo primero que te echará para atrás. Pero para esto, también hay que confiar, al igual que realizas compras por internet o consultas la wikipedia. Tinder es una aplicación que con el movimiento de un dedo, decides. Si lo deslizas a la derecha, te gusta. A la izquierda, no te gusta. Si la atracción es mutua, hay una coincidencia y se puede empezar a hablar.

En España, según publicó el diario El País, con base en los datos facilitados por Tinder, se producen 15 millones de *movimientos dactilares* (*swipes*, en inglés) al día. La *app* estadounidense, que opera en 196 países y está disponible en 30 idiomas, no proporciona cifras de usuarios, pero presume de haber superado los mil millones de coincidencias en su breve historia”.

Y si hay tantos millones utilizándola, suponemos que es mucho más cotidiano y normal de lo que muchos podrían pensar. Es un medio más para conocer, pasar el rato o ligar. El problema, como en todo, son los inicios, ser primerizo siempre da un poco de palo.

Por cierto, el gordito simpático nos ha saludado. Buenos días. Ahora está más cerca de nosotros. A 150 metros. Y nos ha dicho que se iba a trabajar. Aquí empiezan los problemas. Si uno es paranoico, lo llevará mal, porque ese gordito simpático podría ser un compañero del curro, nuestro vecino, hermano o primo, o incluso nuestra pareja. Pero bueno, si está en Grindr, es porque ya ha salido del armario o porque es terriblemente valiente. Por cierto, esta *app* gay es la única que incluye la opción, sexo ahora. Para los calientes, una opción excelente. Existe otra, también dirigida a gays, pero suponemos que para los precavidos en exceso, ya que **Hornet**, incluye la opción de incluir las últimas pruebas de VIH.

Pero sigamos con la popular Tinder, que, veremos, no todo es tan extraordinario. Según el sociólogo David De Rivera, de la Universidad Complutense de Madrid, advierte que: “Tinder es en realidad una herramienta para alimentar bases de datos de geolocalización y de

percepción del atractivo físico, un conocimiento que puede ser extremadamente útil para el diseño de campañas de marketing, de selección automatizada de personal, o de cualquier otro experimento de manipulación social”. Aquí es donde uno empieza a sentirse parte de un experimento sociológico. Sin embargo, hay mucha gente que la utiliza y no le importa, como es el caso de María, de 34 años, que vive en Madrid y declara: “A mí me ha ido fenomenal. He conocido a tíos excelentes. Con algunos me he enrollado y con otros no. Ha sido una forma para conocer gente y pasar el rato. No recuerdo malos rollos, es simplemente otro instrumento para ligar. No quiere decir que por ligar en Tinder, no puedas seguir ligando en un bar. Es algo que se complementa, no sustituye a la forma tradicional”.

Está claro que a nadie le gusta que le digan que no. Sin embargo, el rechazo se experimenta de manera distinta a nivel virtual que real. Al final, decir no en una app, es decirle no a una fotografía, no a una persona. Así lo explica David De Rivera: “A nivel subjetivo, la mecanicidad con la que pasamos las fotos puede resultar liberadora, mientras nos imaginamos que estamos abriendo la puerta a nuevas posibilidades y nos sentimos más “dueños” de nuestro destino. En cierto sentido, cosificar al otro -tratarlo más como imagen que como persona- nos libera un poco de la ansiedad del rechazo” ([www.sociologiayredessociales.com](http://www.sociologiayredessociales.com)).

En un artículo publicado por el New York Times, se asegura que “en Tinder por cada 12 ligues, hay 988 rechazos. GlobalWebIndex dice que el 42% de los usuarios de Tinder están casados o tienen una relación”. O sea que, resumiendo, pueden darnos calabazas de forma virtual o presencial.

Además de las plataformas de “dating” ya mencionadas, existes muchas otras, las que hemos clasificado según sus principales características. Así, existen las app

- Para...los urgidos: **Grindr**-geolocalización inmediata. Sexo ahora.
- Para los paranoicos: **Hornet** - incluye las últimas pruebas de VIH.



- Para los nerds: **Distinct.tt** – amistad y diversión.
- Para los duros: **Recon** – amantes del cuero. Esencial para saber si a tu vecino le gusta que le metan el brazo.
- Para los frioleros: **GROWLr** muy popular entre los bears (osos), es decir, gorditos velludos.
- Para los ligones: **Jack'd** – fotos públicas y privadas.
- Para los formales. **Meetic** – líder de citas en España.
- Para los despistados: **Lovo** - La red social con radar gratuito para ligar.
- Para los openmind **3nder** - Heteros, gays, bisexual, polisexual y pansexual. Te puede ayudar reinventar tu vida sexual.
- Para un “rapidito”: **Pure**. enfocada a los encuentros sexuales rápidos, para un coito exprés.
- Para los adúlteros: **Ashley Madison**, para tener relaciones esporádicas entre desconocidos.
- Para las mandonas: **Adoptauntio**. El cliente manda y, en este caso, las clientas. ¡Las damas primero!
- Para lesbianas hartas de los mirones: **Dattch**. Está configurada para evitar que los hombres heterosexuales -grandes aficionados a este tipo de aplicaciones- consigan mezclarse con perfiles falsos.
- Para los clásicos: **OK Cupid**. Está ideada como una agencia matrimonial clásica.
- Para los y las fetichistas: **UniformDating**. Bomberos, policías, militares, médicos, enfermeras, pilotos, o cualquier profesión de uniforme.
- Para los ilusos: **eHarmony**. Los que buscan el amor de su vida.
- Para las divorciadas: **Cougarlife.com** "¡Conoce a divorciadas, madres solteras y solteras sexys en busca de un yogurín!"
- Para los exhibicionistas: **Gif Chat**. Permite enviar vídeos cortos que se autodestruyen después de un periodo de tiempo de la elección (no erección eehhh) de cada usuario.
- Para los que están lejos: **Avocado**, una app que está diseñada para parejas que están en la distancia y necesitan calmar sus calenturas.

- Para los que acaban: **I Just Made Love**. Sirve para conectarte con otras personas que acaban de tener un orgasmo.

- Para las naturalistas: **Love Park**. Sexo, amor y video.

- Para las feministas: **Bumble**, la app donde ellas ponen las reglas. Sólo las mujeres pueden iniciar una conversación por chat durante las siguientes 24 horas.

- Para los sociales: **Badoo** La red social más grande para conocer gente nueva.

- Para los geógrafos: **Purpll**. Su principal elemento diferenciador es la vista en mapa. Según elcajondesastre.com “en una ciudad te vuelves loco con tantas chinchetitas, y en cualquier otro lugar, te crea complejo de ser la Marica del Pueblo, lo cual es falso; eres la Marica del Pueblo con Iphone”.

- Y para los investigadores: **Happn**. “Encuentra a quien te has cruzado y que te gustaría volver encontrar”.

Y podríamos seguir con el listado, hay muchas más. Pero una cosa comparten todas ellas es la importancia de la imagen, la seducción a través de una fotografía. Lo que no logra una oración escrita a la perfección, lo consigue una foto sugerente de una tía buena o un tío cachas, según lo demostró la periodista estadounidense Alli Red, quien creó un perfil falso en **OKCupid** y entre sus aficiones incluyó tirar café hirviendo a los vagabundos, todo con una buena ración de faltas de ortografía. Eligió varias fotos de una amiga suya modelo en bikini. En 24 horas recibió 150 mensajes para quedar con ella.

Según el sociólogo David De Reivera, “las “multitudes inteligentes” de las redes sociales están formadas por usuarios movidos por un ansia de gustar y de “conectar” que les hace vulnerables a estas dinámicas de explotación cognitivo-emocional. En una sociedad cada vez más atomizada, el atractivo de contar con una aplicación tecnológica que rápidamente (o más bien, mecánicamente, porque rápido no es) es tal que resulta difícil sustraerse a él” . David es miembro de Cibersomosaguas,

grupo de investigación de Cultura digital y los Movimientos sociales de la UCM y del equipo editorial de Teknokultura, revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales.

Desde el punto de vista psicológico este tipo de aplicaciones merecen un replanteamiento de conceptos tradicionales. Para el psicólogo valenciano Vicente Femanía Lloret, autor del blog “Psicología y redes sociales”, se hace necesaria una reconceptualización del “concepto de pareja y de fidelidad, engaño, cuernos o como quiera denominarse, hacia algo más permisivo, y condicionar la permanencia con nuestra pareja, a la “concesión” de algún tipo de desliz a lo largo de nuestra vida en común, o bien, mantener nuestra actitud monógama y el concepto de fidelidad a lo largo de nuestra vida en común, solo el tiempo lo dirá”, asegura.

Lo que sí está claro son los números. Millones utilizando estas aplicaciones y millones de dólares al rededor de estas plataformas digitales. Según la Encuesta e Hábitos y Prácticas Culturales en España 2014-2015, realizada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: “El 84,8% de internautas declara haber utilizado algún tipo de dispositivo móvil para acceder a Internet fuera de la vivienda habitual o centro de trabajo y el 83,0% ha accedido mediante teléfono móvil. La utilización de smartphones para conectarse a Internet se acentúa respecto al año anterior, con un aumento de su uso de 5,9 puntos. La implantación del teléfono móvil repunta en el último año (0,3 puntos), con lo que llega a estar disponible en el 96,7% de los hogares”.

32 millones de europeos utilizan este tipo de app una vez al mes. Por ello no es de extrañar que el 35% de los nuevos matrimonios se conocen a través de internet.

¿Pero quiénes y cuánto se gana con las plataformas dating? Según publicó el diario El país, en octubre de 2015: “En Estados Unidos, las plataformas de *dating* ganarán mil millones de euros –las *apps*, 550 millones– en 2015, según previsiones de la firma IBISWorld. En España los datos escasean y para encontrar una referencia del sector hay que remontarse a abril de 2012: en la presentación de su versión española,

AdoptaUnTío valoraba el mercado en 40 millones de euros y destacaba su “importante potencial de crecimiento”.

Pese al crecimiento y uso cada vez más habitual, todavía existen algunas personas que no se animan, e incluso rechazan este tipo de herramientas para ligar. Algunos porque creen que la gente que se mete es promiscua, y sobre todo, miente. También porque no conoces a la gente y podría haber un asesino en serie, un enfermo, una obsesiva. En resumen, por miedo a lo desconocido, que ya sabemos es el mejor caldo para los prejuicios. Está demostrado que estas aplicaciones, al igual que en la vida diaria, hay de todo, y por ello es necesario saber qué queremos y qué buscamos.

Gente que las utiliza asegura que lo hacen porque son tímidos y les es más fácil conocer gente así. Otros, porque están solos y les apetece hablar. Algunos por tener una relación sin compromiso. Hay quienes las usan porque “si no participas es como si no estuvieras en el mundo”. Otros por moda, porque es una forma de pasar el rato y porque no es sólo sexo. Y otros, que no la mayoría, “porque conseguimos, aunque sea por un instante, ser escuchados y no estar solos, a pesar de que tan sólo seamos una imagen idealizada de lo que somos”.

En fin, que hay de todo. Bienvenidos a esta reunión de tantas soledades juntas. Por último, se nos olvidaba, el gordito simpático no apareció más, quizá encontró pareja o se hartó de buscar, o simplemente es que se pasó a otra *app dating*.

## ANEXO II

### LA CULTURA EN LOS TIEMPOS DEL TWITTER

*Una investigación periodística realizada por Gustavo Mota sobre la influencia de las redes sociales en el periodismo cultural, presentado en el Octavo Foro Internacional de profesionales de la comunicación y la información TVMORFOSIS, en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara FIL 2014, bajo el lema: "TV Everywhere, televisión en todas partes".*

*Jefes y redactores de las secciones culturales de los principales diarios digitales españoles declaran y analizan el impacto de las redes sociales en su labor informativa. Un reportaje documental producido por la Asociación de las Televisiones Educativas y Culturales Iberoamericanas. Dicho reportaje se puede ver íntegro en el siguiente enlace: (<https://www.youtube.com/watch?v=OY0l67b8KZc>)*

Las redes sociales han influido en la forma de buscar, hallar, tratar y difundir información. El informe *The American Journalist in the Digital Age*, realizado por la Universidad de Indiana, revela que el 40% de los periodistas afirma que las redes sociales forman una parte importante de su trabajo. Define que el twitter es la red social más utilizada por los profesionales de la comunicación, dado que un 59% de los periodistas tiene cuenta.

El surgimiento de diarios digitales en España ha ido modificando el consumo informativo tradicional. Según el informe de 2013 sobre la profesión periodística, de la Asociación de la Prensa de Madrid, en poco más de 10 meses ya había más de 260 medios digitales.

El fenómeno de los nuevos medios en España puestos en marcha por periodistas refleja un aumento considerable. En 2008 surgieron 8, en 2009, 10, en 2011-24, en 2012-37, y en 2013-21

La razón de esta eclosión mediática es por un lado, la creciente digitalización de la sociedad y por otro, un colectivo de profesionales del periodismo que crece año tras año. La crisis económica en España ha llevado a periodistas desempleados a crear medios online. Desde que empezó la crisis en España, año 2008 a la fecha, se han registrado 10 mil periodistas en paro,

Según el informe de la APM continúa creciendo a buen ritmo la audiencia online de los diarios, y en el año 2012 el número de personas que declaraba haber leído diarios online en el último mes superaba los 12,6 millones de personas frente a 11,8 millones un año antes, el 7% más.

Pese a ello es significativo que aún haya más personas que declaren leer diariamente el periódico en papel (14,2 millones) que personas que lean noticias de actualidad en Internet todos los días (8,3 millones)

En cuanto a la confiabilidad y veracidad informativa, según el informe de la profesión periodística,

- el 97,8 por ciento considera medio periodístico a los periódicos digitales

- el 88,2 % a las versiones digitales de los medios convencionales

- el 34% a los blogs

- el 20% a los portales, tipo Terra

- el 14,6 % a las plataformas de microblogging como Twitter

- el 9,2 a buscadores

- el 5,6 % a redes sociales generalistas, tipo Facebook

- 4,2% a redes sociales especializadas como LinkedIn

- y 3,7% considera medio periodístico a los foros

Según revela el informe de la Profesión Periodística el 29,4% de los periodistas utilizan facebook para uso personal, y y 9,6 para uso laboral. El uso de plataformas de microblogging (twitter), para uso personal 14,6 y para uso profesional 17,6.

El estudio de la Universidad de Indiana refleja que los periodistas recurren principalmente a las redes sociales en búsqueda de noticias de última hora, el 78,5%

También recurren a las redes sociales para:

- Agilizar su trabajo de elaboración y documentación 62%

- Llegar de forma más rápida y efectiva a personas importantes  
48,9%

- Cubrir más noticias 29,7%

. Mejorar su productividad 25%

Factores todos ellos que no han servido para disminuir la carga de trabajo.

En El informe *The american Journalist in the digital Age*, destaca también el uso de las redes sociales como plataforma para promocionar su marca personal y su labor periodística;

- el 80,3% utiliza estos medios para promocionarse a sí mismo y su trabajo,

- el 69,2 % le sirve para contactar con sus lectores e intercambiar opiniones

- el 29,7 % reconoce que las redes sociales les han ayudado para mejorar su credibilidad como profesional.

Según el Informe de la Asociación de la Prensa de Madrid, entre 2012 y 2013 la consulta de blogs por motivos profesionales ha pasado de

- 12,2 % al 13,6%, en redes sociales

- del 7,6% al 9,6 %

- y el uso de Twitter del 15,2% al 17,6%

Con relación a los códigos deontológicos y normas de conducta de los periodistas en las redes, el periodista Tomàs Delclós, documenta en el diario El País la situación de los principales medios informativos internacionales.

#### EL PAIS

El periódico El País cuenta con un código donde “se tratan cuestiones como la asunción de los valores democráticos, confidencialidad sobre futuros productos u operaciones de la compañía, respeto a la legalidad, responsabilidad en el empleo de fuentes, evitar los rumores, corregir los errores... y se añade un protocolo de respuesta en caso de crisis, entendida como daño a la empresa o a sus empleados. Sobre la cuestión de la relación con los lectores, el artículo 5 fija que “siempre

debemos utilizar un lenguaje y tono correctos, siguiendo las normas básicas de educación socialmente establecidas” y termina con una apelación, en el artículo 10, al sentido común. Se trata de un código breve y genérico, muy distinto a los que se prodigan en el mundo anglosajón.

#### *En The Washington Post*

El texto incluye recomendaciones prácticas como la de contar hasta 10 antes de responder a una crítica, no tomarla como algo personal y nunca replicar en nombre del diario.

#### En AP

Figura una advertencia sobre activar un “me gusta” de la página de un político o hacerse seguidor de la web de determinadas organizaciones. En el código de AP se llega a detallar que sus directivos “no deben emitir solicitudes de amistad a los subordinados. No pasa nada si los empleados quieren iniciar el proceso de amistad en línea con sus jefes”.

#### BBC

El de la BBC, por ejemplo, establece que si a un corresponsal político le interesa por razones profesionales unirse a un grupo de Facebook del partido laborista también debe hacerlo con uno del conservador, uno de los liberales y uno de los nacionalistas.

Todos los entrevistados periodistas de diarios digitales comentaron que no cuentan o no tienen conocimiento de que exista en su medio un código deontológico específico para redes sociales.

El surgimiento del periodismo digital ha modificado sustancialmente las secciones culturales de los periódicos. Una sección que históricamente y tradicionalmente se le había asignado un papel que ahora es rebatido y cuestionado por los propios profesionales de la información cultural.

Todos los periodistas entrevistados coinciden en la contribución del periodismo digital para la crítica, la denuncia, la libertad, e independencia informativa. Sin embargo, no está determinada ni clara si la influencia de las redes sociales podría llegar a ser determinante en el futuro dentro del



ejercicio periodístico. Hay redes que disminuyen en números de usuarios, otras que aumentan, algunas que desaparecen y otras más que estarían por llegar.

Transcribimos algunas de las principales reflexiones de los entrevistados acerca de la influencia de redes sociales en su labor informativa:

Nunca subas a una red social lo que no dirías delante de un millón de personas. Los límites estarían en aquello que no haga daño a ninguna de las partes. El 18% de las personas por debajo de los 14 años no tienen mail ni quieren tenerlo. Vamos hacia una personalización de la información, al personal media. Para el año 2020 habrá robots que sean capaces de pensar y razonar como lo hacemos las personas. En Facebook cuando tú publicas algo, de media les llega, no digo que lo vean, al 2 % de tus fans. **Juan Merodio. Especialista en social media.**

La red social es un ágora, el pueblo se está expresando. Los periodistas hemos perdido divinidad porque nos hacemos públicos en las redes sociales. Por cada fuente oficial que te deja de llamar, hay 10, 20 o 30 fuentes independientes que te buscan. Las redes sociales pueden ser una fuente más, pero no la única. La valoración informativa sigue siendo una cuestión de la redacción, pero la reacción informativa ya no está en nuestras manos. El periodista ha perdido el trono pero ha bajado a la calle. **Peio H. Riaño. El Confidencial.com**

Hay un pequeño componente de ego en todo el tema de las redes sociales. **Silvia Hernando. Infolibre.es**

El auge de los medios digitales ha creado un periodismo especialmente combativo. No creo que twitter le haya dado a nadie mejores fuentes. Hay prácticas no del todo honestas que nos viene dado por lo digital, el derecho de cita. **Karina Saenz Borgo. Vozpopuli.com**

Las redes sociales más que modificar, amplían las fuentes y los puntos de vista. Me guió más por la calidad del twitt que por la cantidad de seguidores que tengan. **Paula Carroto. Eldiario.es**

***Un reportaje que responde a las preguntas:***

¿Cuál ha de ser la conducta de un periodista en las redes sociales?

¿Hasta donde está la libertad del periodista y la injerencia de la empresa periodística en el uso de las redes sociales?

¿Las redes sociales han modificado la agenda informativa cultural?

¿Las redes sociales determinan nuevos contenidos culturales?

¿los nuevos medios digitales utilizan códigos deontológicos específicos para redes sociales?

¿Ha cambiado la función histórica del periodismo cultural con la aparición de diarios nativos online?

¿Cuáles son los principales errores de los periodistas en la utilización de redes sociales?

¿Cómo construye un periodista su reputación online?

*Nota: Una investigación realizada en el año 2015, por lo que seguramente pudieran haber variado algunos datos y por lo que no se registran las nuevas app's como TikTok y/o Instagram.*

## **ANEXO III DICcionario DE TÉRMINOS RELACIONADOS CON LAS REDES SOCIALES.**

Autora: Isabel Valdés

Periódico El País (23 abril de 2022)

(<https://elpais.com/sociedad/2022-04-24/diccionario-de-las-malas-relaciones-del-ghosting-al-pocketing.html>)

### **Banksyng**

El 5 de octubre de 2018, cuando se confirmó a golpe de martillo la venta de Niña con globo, de Banksy, en una subasta que ya está en la historia, la obra comenzó a autodestruirse ante la mirada de todos los que asistían a la puja. En las relaciones, este pensamiento anticipado que llevó al artista a instalar una trituradora en el cuadro es lo que da nombre a este patrón: personas que pasan semanas o meses sabiendo que una relación va a acabar y planeando esa ruptura.

### **Benching**

En el benching (de banco, bench en inglés) alguien mantiene a otra persona “en el banquillo”. Es una relación de manipulación en la que quien espera no termina nunca de ver desaparecer la expectativa: un ni contigo ni sin ti en el que solo uno decide cuándo el contigo y cuándo el sin ti. Lidia, de 17 años, vivía en ese bucle infinito: “Solo se acuerda de mí para el periodo de entrenovias. Cuando nos vemos no quiere nada a largo plazo y en cuanto deja de llamarme sé que es porque tiene algo serio”.

### **Breadcrumbing**

Quienes hacen breadcrumbing dejan de forma constante migas de atención (de ahí su nombre, de migas de pan en inglés) para mantener el interés de la otra persona, aunque en general no tienen intención de materializar la interacción y, si lo hacen, será de forma esporádica.

### **Catch and release**

Se trata básicamente de capturar y liberar, como en la pesca deportiva. El objetivo es el de perseguir el objetivo, pero no buscan mantener la relación: persisten, conquistan, quedan y adiós. Una vez conseguida la cita, pierden interés.

### **Catfishing**

Su nombre deriva de Catfish, el documental de 2010 en el que Yaniv Nev Schulman descubre después de varios años que la mujer con la que comenzó y mantuvo una relación durante dos de ellos no es quien dice ser. El catfishing consiste en crear una identidad falsa para iniciar un vínculo con alguien. Puede llegar a suponer un delito si quien lo practica roba imágenes y datos de otras personas; y si quien lo perpetra y quien está siendo engañado llegan a entablar

una relación o a conocerse en persona, existe la posibilidad de que se convierta en un riesgo que puede ir de la estafa hasta las agresiones.

### **Cloaking**

De tapar. Es un paso más allá del ghosting. No solo se desaparece, sino que se bloquea a la otra persona de todos los canales por los que mantenían la comunicación.

### **Cricketing**

¿Cómo hacen los grillos? Cricricrí. El cricketing es dejar un mensaje en leído durante largo tiempo. Mucho tiempo. Pueden llegar a ser semanas.

### **Curving**

El curving es menos agresivo que el cricketing, pero igual de desconcertante, y frustrante, para la persona que lo recibe. Es cuando alguien, de forma consciente y repetitiva, se toma su tiempo para contestar a los mensajes. Quienes hacen curving no dejan de escribir, sino que contestan: de forma escueta y a veces monosilábica, para dar a entender que esa conversación ha acabado sin decirlo claramente o para demostrar su desinterés. No están en realidad, pero tampoco se van del todo.

### **Cushioning**

De amortiguar. La práctica consiste en flirtear con otras personas para que amortigüen la caída cuando acabe la relación que se tiene en ese momento.

### **Fishing**

De pescar. Valeria y Joanna viven en Lima, las dos tienen 26 años y un sábado de enero recibieron el mismo mensaje con un minuto de diferencia, del mismo número de teléfono, con una invitación para salir a tomar algo. A Nerea y Carla, con 29 y 30, les ocurrió lo mismo el verano pasado en la costa mediterránea. Valeria y Joanna dicen que fue “chistoso”, Nerea y Carla, que “vaya pringado”, pero las cuatro coinciden en que no sienta bien cuando alguien te escribe para quedar “no porque quiera quedar contigo”, sino “porque quiere quedar con quien sea”.

### **Firedooring**

Las puertas de las salidas de incendios tienen que abrirse hacia el exterior, es uno de los requisitos de seguridad que tienen que cumplir. Eso es una relación firedooring, una totalmente descompensada en la que quien lo ejerce solo atenderá realmente a la otra persona cuando necesite algo de ella.

### **Flexing**

De flexionar, en este caso, la realidad. Inflar la imagen para que parezca mejor de lo que es antes de conocer físicamente a la otra persona. Según los datos de Plenty of Fish, el 63% de las solteras y el 38% de los solteros han conocido a alguien así.

### **Gaslighting o luz de gas**

Es uno de los dos únicos términos que en español ya tiene una traducción conocida. Hacer luz de gas consiste en un mecanismo de violencia psicológica para hacer dudar a alguien de su propia realidad, negándola e intentando confundirla en su percepción o sus recuerdos. ¿Alguien te ha dicho alguna vez que exageras, que estás loca o loco, que cómo puedes pensar eso y que lo que estás viendo no es lo que tú crees que estás viendo? ¿En una discusión te repite que te acuerdas mal de las cosas o que aquello no pasó como pasó? Eso es luz de gas, un abuso continuo, repetitivo y sutil que desgasta y acaba por anular a quien es víctima de este maltrato.

### **Ghosting**

Un adiós sin explicaciones, sin respuesta, sin aviso. Tiene una versión suave, el caspering, de Casper, aquel fantasma amable que da nombre a este tipo de rechazo amable: también sin explicaciones, pero al menos verbalizándolo. Cuando a esa persona se la silencia de forma específica en distintas aplicaciones, se le está haciendo mooning, de la luna que simboliza el no molestar en algunos teléfonos. Y cuando se hace progresivamente, de forma lenta, se llama slow fade, como una sombra que se aleja despacio.

### **Ghostbusting**

Es la contraparte del ghosting. Los y las cazafantasmas que insisten en mantener la comunicación aunque ya no haya nadie al otro lado.

### **Gatsbying**

El término viene de Jay Gatsby, el personaje de la novela de F. Scott Fitzgerald El gran Gatsby (1925), llevada luego al cine (dos veces), que hacía todo lo posible por llamar la atención de Daisy Buchanan. También se conoce como instagrandstanding o instagranding. Es usar Instagram para atraer la atención de alguien, colgar un post o una story porque es el post o la story perfecta para que responda quien se quiere que responda.

### **Haunting**

Aunque la traducción literal de haunting es encantador o encantadora, el término viene de haunt, que como sustantivo puede significar guarida o nido y, como verbo, desde perseguir y rondar hasta obsesionar. Y todo ellos tienen que ver con este comportamiento que consiste en desaparecer haciendo ghosting, pero seguir merodeando a la otra persona en redes sociales revisando su actividad.

### **Hoovering**

Pasar la aspiradora, es decir, limpiar el desastre para volver a la vida de alguien. “Yo soy el ejemplo perfecto”, cuenta en un audio María, de 16 años. “[El que fue] mi novio desde los 13 hasta noviembre del año pasado me dejaba, sin explicación, y volvía a las dos semanas con que lo sentía mucho, que se le había ido la olla. Desaparecía otra vez a los dos meses, y volvía otra vez con que no iba a volver a pasar. Ocho veces hizo esto. Yo esperaba que cambiara, estaba pilladísima, pero en noviembre pensé que eso no iba a tener solución jamás y lo dejé. Eso sí, se lo dije y se lo expliqué. Creo que lo entendió”.

### **Kittenfishing**

Es el anterior nivel al catfishing, consiste en fingir: que te encanta el teatro cuando no has pisado una sala, que tienes un piso en Malasaña, pero vives en Seseña, que estás con un posgrado, pero en realidad llevas con ese posgrado desde hace 10 años y no lo vas a terminar o que te flipa el techno cuando en realidad lo único que te da es dolor de cabeza.

### **Love bombing**

Esta bomba de amor tiene una primera parte muy rápida en la que las atenciones y las promesas de felicidad eterna son continuas. Y una segunda que comienza cuando se ha conseguido que la otra persona esté entregada a esa relación, y que es acabar con ella tan deprisa como se empezó. Cuando ya eran pareja, la cosa se complicó: “Cada cierto tiempo, tocaban llamadas de atención, que era como él se refería a los momentos en los que desaparecía, a veces no sabía ni dónde estaba, dejaba de escribirme o llamarme... [un ghosting intermitente que linda con la violencia psicológica]. Según él, lo hacía para que no me acostumbrara. Ahora lo pienso y me digo: ¿Pero qué tipo de persona hace eso para que no te acostumbres a que te traten bien?”. Irene fue a terapia. “Salí de aquello. Pero nos ciegan siglos de patriarcado”.

### **Negging**

Negging (de negar): intentar conseguir el interés de alguien a través de comentarios negativos que intentan anular de alguna forma a la otra persona. Insultos disfrazados.

### **Orbiting**

Orbitar alrededor de alguien en redes sociales, dando likes, viendo sus stories, pero sin llegar jamás a interactuar. Limita con el stalking, es decir, el acoso en línea.

### **Phubbing**

“El último con el que salí de Tinder, justo antes de la pandemia, cada vez que quedábamos me ignoraba la mayor parte del tiempo, siempre mirando el móvil. Eso es phubbing, la combinación de phone (teléfono) y snubbing (desairar o hacer un desprecio) y que tiene traducción al castellano aunque no está extendida, ningufoneo. También se le conoce como sidebarring (barra lateral) y, según un estudio de Facebook de 2017, un 71% de las personas lo hacen en algún momento, ya sea en pareja, entre amigos o en familia.

### **Pocketing**

Una relación de interior, es decir, una pareja con la que las cosas solo funcionan a solas, en su casa o en la tuya o, como mucho, en algún sitio donde no vaya a cruzarse nadie conocido. Pero nada más allá. Viene de pocket, bolsillo, por la metáfora de que una vez en la calle, esa persona va escondida.

### **Roaching**

Roach es cucaracha. Y roaching es comportarse, metafóricamente, como una. Lucía lo explica el mismo día que cumple 51. “Tenía una relación con un hombre de mi edad. Dos años, todo bien. Éramos una pareja o eso creía yo, porque un día, por un comentario que yo pensé que era normal sobre comer un sábado con mi hija que venía a España [está estudiando fuera], me dijo que qué había creído yo, que no éramos pareja ni teníamos nada serio. Tan poco seria era que recogí toda mi ropa de su casa y todas mis cosas del baño y le dije que no estaba ya para gilipolleces a mi edad”. Esta historia, prácticamente igual, la han contado también Lucía, Ana y Fernanda, de 22, 26 y 34.

### **Submarining**

Hacer un submarino es dejar a alguien, ignorarlo durante un tiempo más o menos largo, y después volver. Y volver como si no hubiese sucedido nada. Irma, 39 años, dijo “yo”. Y lo contó: “Desaparece, un día compruebo que se ha echado una novia por las redes sociales. Y pasan cuatro años. Cuatro, ¿eh? Ni uno más ni uno menos. Cuatro años después, una noche de junio, que estás tú tomándote tus copas con tus amigas, recibes un mensaje de esa persona que ha desaparecido y con la que llevas cuatro años sin hablar. Ha habido una pandemia por medio. No te ha preguntado cómo estás ni si ha muerto alguien de tu entorno ni si te has contagiado. Dice cucú. Cucú, me puso cucú, te lo juro, como si no hubiera pasado nada, en plan ‘hola, estoy aquí, no han pasado cuatro años, no me he ido”.

### **Tindstagraming**

Es pasar directamente de un perfil de Tinder que tenga puesto en la biografía la cuenta de Instagram, a esa cuenta, sin preguntar y sin hacer match. Si está cerrada, le dará a seguir sin dar explicaciones de dónde viene y si no, no le hará falta. Revisará esa cuenta a diario, sin seguirla y sin interactuar. Solo vigilando. En realidad, es stalking, acoso en línea. Pasivo, pero acoso.

### **Throning**

Marta tiene 43 años, un sueldo por encima de la media y un puesto por encima de la media en su ámbito: “Cuando quedo con alguien, sé perfectamente si esa persona está interesada en mí o en lo que yo represento para esa persona. Uno me lo llegó a decir claro: ‘Oye, no hay feeling y ambos nos hemos dado cuenta, pero podríamos hacer una buena pareja y nos podría ir bien en el trabajo’. Me quedé un poco en blanco, pero le contesté que a mí ya me iba bien sola. Gracias y adiós”. Throning es querer tener una relación con alguien solo por su estatus social o económico.

### **Zumping**

“Si te han dejado por Zoom, bienvenida a mi club, te han hecho zumping, que por lo menos no te ghostean, algo es algo”. Este fue el breve mensaje de Elsa que explica qué es el zumping, un término que se extendió durante la pandemia, cuando las circunstancias epidemiológicas limitaban las interacciones sociales.

### **Zombieing**

Si alguien hace ghosting, de repente quiere volver y lo hace a través de las redes sociales, está haciendo zombieing.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Adorno, Theodor W. (1972). *Filosofía y superstición*. Madrid, España: Ediciones Taurus.

Assoun, Paul-Laurent (2001). *El Freudismo*. México: Siglo XXI editores.

Asooun, Paul-Laurent (1982). *Introducción a la Epistemología Freudiana*. México: Siglo XXI editores

Bartlett, Jamie (2017). *La red oculta. Ciberterrorismo, pornografía infantil, mercado del asesinato y demás ilícitos en internet*. Paidós, México.

Baudrillard, Jean. (2006). *El crimen perfecto*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Baudrillard, Jean (2003) *La violencia del mundo*. Libros del Zorzal.

Braunstein Néstor A. (2011). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. Ed. Siglo XXI, México.

Bauman, Zygmunt, Leoncini Thomas. (2018) *Generación líquida. Transformaciones en la era 3.0*. Ed. Paidós. México.

Berardi “Bifo”, Franco (2017) *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de posibilidad*. Editorial Caja Negra, Buenos Aires, Argentina.

Burdet, Martina (2018) *Amar en tiempos de Internet ¿Me am@s o me follow?*. Madrid: Underbau.

Caruso, Igor A. (1987) *Narcisismo y socialización. Fundamentos psicogenéticos de la conducta social*. Mexico: Siglo XXI.

Cassirer, Ernst. (1943) *Filosofía de la ilustración*. México: FCE/Cuarta reimpresión, 1993.

Chamizo, Octavio. (2019) *Las sobras de Narciso*. México: Siglo XXI.

Dufour, Dany-Robert. (1999). *Cartas sobre la naturaleza humana para uso de los supervivientes*. Colombia: Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. Universidad Nacional de Colombia.



Dufour, Dany-Robert. (2003). El arte de reducir cabezas. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Dufour, Dany-Robert (2005). Lacan y el espejo sofiánico de Boehme. Querétaro, México: FUNDAp.

Denis, Paul (2016). El Narcisismo. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva.

Descartes, René. (1637). Discurso del método. Estudio introductorio de Cirilo Flórez Miguel. Barcelona, España: Editorial Gredos, 2011.

Dessal, Gustavo y Bauman, Zigmunt. El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido. Madrid: FCE, 2014.

Dilthey, Wilhelm. (1949). Introducción a las ciencias del espíritu. México. FCE.

Frederic Gil, Georgina del Valle, Ursula Oberst y Andrés Chamarro · Nuevas tecnologías (2015) ¿Nuevas patologías? El smartphone y el fear of missing out. Universitat Ramon Llull, Universitat Autònoma de Barcelona.

Foucault, Michel (1970) El orden del discurso. Austral. México

Foucault, Michel (1973-1974) El Poder psiquiátrico. FCE, México

Foucault, Michel (1980) El origen de la hermenéutica de sí. México, Siglo XXI editores.

Freud, Sigmund (1930) El malestar en la cultura. Colombia: Alianza Editorial: (1988)

Freud, Sigmund (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. Madrid, España: Alianza Editorial (2015)

Freud, Sigmund (1921). Psicología de las masas. Madrid, España: Alianza Editorial (2017)

Freud, Sigmund. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. Obras Completas Tomo XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, Sigmund. 1940. Introducción al narcisismo. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires:, Argentina: Amorrortu,

Freud, Sigmund (1909) Obras completas, tomo X. A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el Hombre de las Ratas) Buenos Aires: Amorrortu editores, 2017.

Gascón, Daniel (2018) El golpe posmoderno (Debate).

Han, Byung-Chul (2017) La expulsión de lo distinto. Barcelona, España: Herder.

Han, Byung-Chul (2012). La sociedad de la transparencia. Barcelona, España: Herder (2021)

Lacan, Jacques. (1966). Escritos 1. México, 2009: Siglo XXI Editores.

Lacan, Jaques. "Función y campo del a palabra y el lenguaje en psicoanálisis". Escritos 1, México, Siglo XXI, vol. 1, 1984.

Lacan, Jacques (1956-1959). Seminario 2. Introducción del gran otro. Editorial Paidós. 1980.

Lacan, Jacques (Lo simbólico, lo imaginario y lo real). Le symbolique, l'imaginaire et le réel. Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne, París, el 8 de Julio de 1953, en ocasión de la primera reunión científica de la recientemente fundada Société Française de Psychanalyse, y posterior discusión.

Lacan, Jaques (1960-1961) El objeto del deseo y la dialéctica de la castración, en Seminario 8. La transferencia. México: Paidós, 2011

Laplanche, Jean (1967). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires : Paidós, 2004

Lasch, Christopher (1991). La cultura del narcisismo. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1999.

Marcuse, Herbert (1964). El hombre unidimensional. Ciudad de México: Austral, 2021.

McLuhan, Marshall. Understanding Media. The extensions of Man, Nueva York, Routledge and Kegan Paul, 1964.

Masotta, Oscar (1977). Lecciones de Introducción al Psicoanálisis. Barcelona, España: Gedisa.

Michelena, Mariela (2015) El amor en los tiempos de google. De la pasión (pre)edípica, a la levedad de los vínculos. Madrid, España: Asociación Psicoanalítica de Madrid, XXIV Simposium: Amor, pasión, adicción.

- Morduchowicz, Roxana (2013) Los adolescentes del siglo XXI. Los consumos culturales en el mundo de pantallas. FCE, Buenos Aires, Argentina.
- Morduchowicz, Roxana (2014) Los chicos y las pantallas. FCE, Buenos Aires, Argentina.
- Ortiz Henderson, Gladys (2018) Juventudes Digitales. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Lerma.
- Ovidio. 2008. "Libro III", Metamorfosis, Barcelona, Gredos, 2008.
- Peirano, Marta (2019). El enemigo conoce el sistema. Barcelona, España: Penguin Random House.
- Peteiro, Javier (2010) El autoritarismo científico. Ediciones Miguel Gómez, Madrid, España.
- Puig Punyet, Enric. (2017). La Gran Adicción (cómo sobrevivir sin internet y no aislarse del mundo). Barcelona, España: Editorial Arpa.
- Ramírez Beltran, Rafael y Del Prado Flores, Rogelio (2019). Humanizar la tecnología. Implicaciones culturales y formativas de la comunicación. Ciudad de México, México: Universidad Anáhuac.
- Rodulfo, Ricardo. (2017). Ensayos sobre el amor en tiempos digitales. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez Prieto, Rafael y Martínez Cabezudo, Fernando (2016). Poder e Internet. Un análisis crítico de la red. Madrid, España: Editorial Cátedra.
- Ronson, Jon (2015) Humillación en las redes. Ediciones B, S.A. Barcelona, España.
- Sadin, Éric (2018) La humanidad aumentada. La administración digital del mundo. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- San Miguel, Tomasa (2016) La clínica psicoanalítica: un oficio. Psicopatología: Clínica y Ética. Comp. Fabián Schejtman. Editorial Grama, Buenos Aires, Argentina.
- Sartori, Giovanni (1997) Homo videns. Ciudad de México, México: Debolsillo. Penguin Random House (2018)
- Sibilia, Paula (2008) La intimidad como espectáculo. Buenos Aires, Argentina: FCE.

Sloterdijk, Peter. (2010). En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización. Madrid, España: Ediciones Siruela.

Spitzer, Manfred (2012). Demencia digital. Ciudad de México, México: Penguin Ramdon House.

Velázquez Ortega, Julia (2008). Un acercamiento al estudio de la Imagen. Los avances tecnológicos en la singularidad de la experiencia subjetiva. Querétaro, México: FUNDAp.

Winocur, Rosalía ((2009). Robinson Crusoe ya tiene celular. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

Zuboff Soshana. La era del capitalismo de la vigilancia. Planteta (2020) Barcelona.

Zupancic Alenka (2013) ¿Por qué el psicoanálisis? Mexico: Paradiso Editores.